

Patrimonio e identidad en la Cuenca del Lago Yojoa, Cortés, Honduras: “Destrucción, expolio, coleccionismo, robo y tráfico de objetos arqueológicos”.

Trabajo Final de Máster de Antropología y Etnografía

Curso 2016-2017

Convocatoria septiembre

Universidad de Barcelona



Vista panorámica del lago Yojoa

Autor: Xavier Velasco Rovira

Tutora: Camila del Mármol

Agradecimientos

Si no llega a ser por mis guías, tal vez no hubiera hecho ni una entrevista. He dependido al 100% de ellos. Gracias a ellos he tenido acceso a personas a las que, tal vez, jamás hubiera tenido por mí solo. Todas las entrevistas han sido auspiciadas y programadas por ellos, y realizadas en su mayoría en su presencia. Me siento en deuda con ellos y ellas, porque sé que a pesar del tiempo y el esfuerzo que me han dedicado, lo han hecho siempre con el mejor ánimo. Les agradezco su cariño, su apoyo y entrega incondicional, sus recomendaciones, sus consejos y opiniones, siempre muy valiosas.

Agradezco a toda mi extensa familia, y en particular a mi esposa Eva, porque cada uno de ellos y ellas han aportado su parte para que este trabajo pudiera llevarse a cabo. Por su amor, su apoyo y paciencia que me han mostrado en todo momento. A todos mis interlocutores y amigos hondureños por su gran acogida y trato amable que me han dispensado en todo momento. Sin ellos y ellas, los verdaderos protagonistas, este trabajo no tendría ningún sentido.

Agradezco también a mi tutora, la Dra. Camila del Mármol, por su apoyo, su ayuda, sus correcciones y consejos, que me han resultado siempre muy útiles en la elaboración de este trabajo.

Para terminar, quisiera agradecer a todos los profesores y compañeros, tanto del Grado de Historia, como del de Arqueología y el de Antropología, incluidos los del Máster de Antropología y Etnografía, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona por su buen hacer y por su apoyo, por estar siempre dispuestos a aclararme cualquier duda, por sus consejos y su incondicional apoyo.

Muchas gracias a todos y a todas.

ÍNDICE

1. Introducción
2. Diseño metodológico:
 2. 1. Objetivos del trabajo
 2. 2. Preguntas de investigación
 2. 3. Metodología de investigación
3. Área de estudio:
 3. 1. Antecedentes históricos
 3. 2. Identidad. “La mayanización de Honduras”
 3. 3. Contexto social
4. Marco teórico
 - 4.1. El patrimonio
 4. 2. El patrimonio considerado como mercancía
 4. 3. Arqueología e identidad
 4. 4. Las leyes
5. Etnografía
 5. 1. ¿Qué valor dan a los objetos arqueológicos algunas personas de la zona?
 5. 2. Destrucción, expolio, robo, coleccionismo, venta y tráfico de objetos arqueológicos
 5. 3. “La mano de oro”
6. Resultados
7. Conclusiones

Bibliografía

Figuras

Anexos

Palabras clave

Patrimonio, identidad, “mayanización”, objetos antiguos, coleccionismo, leyes, destrucción, expolio, tráfico ilegal.

Keywords

Heritage, identity, "mayanization", old objects, collecting, laws, destruction, plunder, illegal traffic.

1. Introducción

En este trabajo me intereso por el valor que una parte de la población de la Cuenca del Lago Yojoa, Departamento de Cortés, Honduras, otorga a los objetos arqueológicos. Se trata de “objetos antiguos”, tal y como son denominados por algunas personas a nivel local, y generalmente se encuentran diseminados por la zona. Así mismo, analizo el estado en qué se encuentra el patrimonio arqueológico del área y su valoración a nivel local. Los conceptos de patrimonio e identidad son claves en este trabajo para entender lo que en términos legales es considerado como “destrucción, expolio, robo, coleccionismo y tráfico de objetos arqueológicos”. Analizo cuáles son los contextos en los que se desarrollan esos fenómenos y el papel que cumplen las autoridades y las leyes. Pero también, y sobre todo, cómo es interpretado y percibido por la población local.

Los sucesivos gobiernos de Honduras han priorizado y potenciado como identidad pasada la maya, dejando de lado otras identidades. Priorizando la identidad maya y el mestizaje han ignorado e intentado ocultar el resto de identidades. Es el fenómeno conocido como la “mayanización de Honduras”, del que nos hablan, entre otros autores, Darío Euraque (2002, 2003, 2009); Gloria Lara Pinto (2006); Marvin Barahona (1991, 2007); Kevin Ávalos (2004); Manuel Chávez (1992) y Lena Mortensen (2001); y que se desarrolla más adelante en este trabajo.

Como resultado de la “mayanización”, podemos observar que las ruinas de la monumental acrópolis maya de Copán (**Fig. 1**) están bien protegidas, investigadas y difundidas, por contra, las de la Cuenca del Lago Yojoa no.

Buena parte de la población de la Cuenca del Lago Yojoa piensa que los objetos arqueológicos que aparecen en el territorio son de origen maya. Estudios realizados (Baudez, C y Becquelin, P., 1973) han demostrado que pertenecen a una civilización

anterior en más de mil años a la llegada de los mayas a Honduras. Esta manipulación histórica tiene su repercusión en la población hondureña en general y la de la zona en particular.

Unos antecedentes históricos complicados: conquista, colonización, independencia, reforma liberal, guerra civil, dictaduras, imperialismo, etc., pasando por el golpe de estado del año 2009, han llevado a una situación social actual de extrema dificultad: pobreza - con altos índices de extrema- (**Fig. 2**), elevados índices de violencia¹, corrupción e impunidad, bajo nivel educativo, precarias infraestructuras (carreteras, transportes, educación, sanidad, etc.). Ese difícil contexto social que vive en la actualidad Honduras repercute directa y negativamente en la precaria situación en qué se encuentra el patrimonio arqueológico de la Cuenca del Lago Yojoa.

Analizo también la construcción de identidades y el papel jugado por la arqueología en esos procesos. A pesar de los intentos de ocultación del resto de etnias por parte de las autoridades, los pueblos nativos reivindican hoy en día sus derechos, pagando en ocasiones un alto precio por ello: muertes de dirigentes campesinos en el Bajo Aguán², y de dirigentes indígenas, como el reciente asesinato de la dirigente lenca Berta Cáceres³.

En la actualidad, la mayor parte de la población hondureña es mestiza, resultado de los diversos cruces étnicos producidos a lo largo de la historia, fundamentalmente a partir de la colonización española. Conforman también un grupo importante los hondureños de origen árabe y judío, que en buena parte ostentan la economía del país, como por ejemplo, la familia Rosenthal (de origen judío), o familias de origen árabe (palestino-cristiano ortodoxo) como los Facussé, Kanahuati, Bendeck, etc., quienes poseen numerosas empresas, bancos y medios de comunicación (Euraque, 2009).

¹ La mara vida. Jon Sistiaga. Honduras. <https://www.youtube.com/watch?v=Qhav6sAyKM0>. Dice la ONU que Honduras es el país sin guerra más violento del mundo. Página web consultada el 29/08/2017.

En Portada. En el reino del plomo. <https://www.youtube.com/watch?v=7BP9Hx2Onk0>. Página web consultada el 29/08/2017

² <http://www.laprensa.hn/sucesos/1009686-410/asesinan-en-tocoa-al-presidente-del-movimiento-campesino-muca> Página web consultadas el 29/08/2017.

³ <http://www.latribuna.hn/2016/03/03/matan-berta-caceres-dirigente-dirigente-pueblos-indigenas/> Página web consultada el 29/08/2017.

2. Diseño metodológico

2. 1. Objetivos del trabajo

El objetivo principal de este trabajo es averiguar el valor que da parte de la población de la Cuenca del Lago Yojoa a los objetos arqueológicos que a menudo se encuentran en la zona. Como objetivos secundarios me planteo entender hasta que punto las personas entrevistadas se identifican con esos objetos, cómo los perciben y si consideran que forman parte de su pasado. Por otro lado, pretendo mostrar y contrastar entre ellos los diversos discursos relacionados con el patrimonio que tienen los diferentes actores que participan en el proceso: autoridades, expertos, leyes, y algunas personas del lugar. Como objetivo final, pretendo que este trabajo contribuya al conocimiento académico, y que revierta positivamente en la zona y sus habitantes.

2. 2. Preguntas de investigación

La pregunta central que planteo en esta investigación es ¿qué valor dan a esos “objetos antiguos” –arqueológicos- que se encuentran a menudo en la zona los habitantes de la Cuenca del Lago Yojoa? Esta pregunta posee un carácter básicamente descriptivo ya que se trata de recoger las diversas opiniones de los entrevistados. Como pregunta secundaria me planteo cuales pueden ser las posibles causas de esa valoración, lo cual implica la realización de un ejercicio más analítico e interpretativo.

La pregunta qué valor dan a esos “objetos antiguos” lleva directamente al trabajo de campo, a conocer la opinión de las personas. El por qué le dan ese valor lleva al estudio y análisis de los antecedentes de investigación, del contexto social, de los resultados del trabajo de campo y a su interpretación.

Joan Pujadas (2010: 275) nos habla de la función, la importancia y el uso de las preguntas teóricas:

“Toda investigación se orienta a partir de preguntas que, con intencionalidad teórica, formulamos al inicio del diseño de toda investigación. Estas preguntas no son ni casuales ni ingenuas. Sino que constituyen el eje teórico a partir del cual formulamos hipótesis, entendidas como aquellas intuiciones interpretativas que queremos validar empíricamente con los datos, experiencias y visiones que obtendremos mediante el trabajo etnográfico”.

En un principio mi hipótesis era que las personas del área de estudio, en general, no daban demasiada importancia a esos objetos. A medida que comencé a entrar en contacto con las personas del lugar fueron apareciendo diversas valoraciones y categorías.

Cuando hablo de objetos arqueológicos, en este caso de varios centenares de años de antigüedad, no me refiero a ellos solo *per se* –por el objeto en sí-, sino como algo ligado íntimamente con la identidad, con el simbolismo, con la sacralidad, con el mito, con la historia, con la antropología, con la arqueología, con el patrimonio cultural, y que nos informa sobre la persona que lo ha elaborado y sobre su cultura.

Analizar la historia de Honduras es el camino para tratar de comprender su presente. Es sabido que la historia no es neutral. Todo investigador tiene su propio criterio, su opinión formada, y sus condicionantes. Puede intentar ser de lo más neutral, pero siempre estará condicionado por su persona y su bagaje cultural. Pujadas (2010: 67) dice en ese aspecto que el etnocentrismo constituye una constante en las narraciones etnográficas. Es difícil hacer abstracción de los propios valores culturales y evitar hacer juicios sobre el otro. A pesar de ello, el investigador, debe hacer el esfuerzo por desembarazarse de esa carga cultural que soporta y condiciona inevitablemente.

Por otra parte, Malinowski (1922: 8-9) plantea al respecto:

“Estar preparado teóricamente no equivale a cargar con “ideas preconcebidas”. Si una persona que se embarca en una expedición está determinada a verificar ciertas hipótesis y es incapaz de cambiar cuantas veces sean necesarias su punto de vista y deshacerse de apriorismos cuando las evidencias así lo aconsejan, resulta innecesario decir que su trabajo no será de ningún valor. Las ideas preconcebidas son perniciosas en cualquier tipo de trabajo científico, pero aventurar problemas preliminares es la principal cualidad de un científico, y esos problemas se revelan por primera vez al observador a partir de sus estudios teóricos”.

2. 3. Metodología de investigación

Fue en el año 2010 que visité por primera vez Honduras, la estancia se prolongó durante un mes, como en mis dos siguientes visitas en los años 2012 y 2014. Durante mi cuarta estancia, en el año 2015, fue cuando lleve a cabo el trabajo de campo a lo largo de tres meses, de junio a septiembre. En 2016 regresé de nuevo a Honduras durante un mes. En referencia a Honduras y parafraseando al poeta francés Eugène Grindel, más conocido como Paul Éluard (1895-1952):

"Hay otros mundo, pero están en este. Hay otras vidas, pero están en ti"

La comida, el habla, la forma de vida y sus costumbres representan un cambio sustancial para el estilo de vida de un europeo, como es mi caso. Mis vínculos familiares con Honduras, con una familia muy extensa, me ha permitido andar por el país y conocer muchas personas. Una familia que habita en diversos lugares de Honduras, en su mayoría en el Departamento de Intibucá, una parte en la capital, Tegucigalpa; otra en San Pedro Sula, la ciudad más industrial del país; otra en Tocoa, Departamento de Colón; y buena parte de ella habita en la Cuenca del Lago Yojoa. De estos últimos, en particular mi hija Patricia y mis nietos Guillermo y Walter, así como mi buen amigo Alexis, también de la zona, son fundamentalmente las personas que me han servido de guías, facilitándome los contactos y programando las entrevistas realizadas. Han colaborado conmigo conociendo de antemano mi proyecto de realizar una etnografía para mi Trabajo Final de Máster de Etnografía y Antropología de la Universidad de Barcelona.

En el año 2015 comencé el trabajo de campo propiamente dicho, ya que de hecho, desde el primer día que llegué a Honduras en el año 2010, ya había comenzado la entrada al campo, los primeros contactos con las personas del lugar con mis guías, mis futuros informantes clave. En un comienzo, mi interés académico se centró principalmente en la arqueología de Honduras en general, y la de la Cuenca del lago Yojoa en particular, realizando una serie de trabajos académicos sobre la zona, no publicados, relacionados con la arqueobotánica, la geoarqueología, el patrimonio y las leyes hondureñas que lo regulan.

Me llamó la atención que en varias casas de la zona que visité tenían objetos arqueológicos expuestos como elementos decorativos, tanto en el interior de las viviendas como en los jardines. Ese hecho produjo un choque, una "quiebra" entre mis valores y conceptos y los suyos. En palabras de Jean-Michel Agar (1982:123):

“En el encuentro entre tradiciones diferentes, la etnografía se concentra en las diferencias que aparecen. Llamaremos quiebra a las diferencias que percibe el etnógrafo. Una quiebra es una falta de concordancia entre el encuentro de uno con una tradición y las perspectivas contenidas en los esquemas mediante los cuales uno organiza su propia experiencia. Uno modifica entonces los esquemas, o construye otros nuevos, e intenta otra vez. Basado en ese nuevo intento se realizan modificaciones adicionales y el proceso continúa iterativamente hasta que la quiebra no es más un problema”.

El diario de campo, las entrevistas, las conversaciones informales, la observación participante, la bibliografía, la búsqueda y análisis de documentos, noticias y páginas web han sido las herramientas utilizadas en la elaboración de este trabajo etnográfico.

Observar, participar e implicarse en la vida cotidiana del lugar objeto de estudio resulta imprescindible para la realización del trabajo de campo. Como casi todas las mañanas en una cafetería de la aldea, las empleadas del café, los chóferes y los cobradores de los buses, los comerciantes, los conductores de las moto-taxis, la policía, los pasajeros, los estudiantes... Mire que esta mañana... Participando de la vida social del lugar, tomo café con ellos, conversamos. ¿Y ud es de España, verdad? ¿y cuánto tiempo va a estar aquí? ¿y ud es familia de tal, verdad? Compro y leo la prensa, oigo y veo las noticias por radio y televisión. Metido de cabeza en la vida del lugar. Observar, participar, poniendo los cinco sentidos a trabajar y tomando buena nota de lo que veo, de lo que escucho, de lo que siento, de lo que hacen y dejan de hacer las personas del lugar, de lo que piensan, de lo que dicen y no dicen. Comer con la familia, o en la fonda de Doña C. Ir a una boda, a un entierro, a un cumpleaños o a visitar una finca de café o de yuca. A la fiesta de cintas –de caballos-, a pasear en el lago en barca y a comer pescado. Por otra parte, para poder interpretar y llegar a comprender parte de la realidad del lugar objeto de estudio, resulta conveniente un análisis del contexto social general.

No solo el investigador observa y hace preguntas, también es observado, en ocasiones con lupa, e interrogado, en ocasiones con rigurosidad. Mucha gente me conoce en Honduras, particularmente en la zona del lago Yojoa. Yo, probablemente, conozco solo a una parte de las que me conocen a mí, fundamentalmente porque se trata de aldeas pequeñas diseminadas por el territorio y todo el mundo se conoce entre sí, y cuando llega un extranjero a establecerse durante una temporada en la zona, mucha gente lo comenta entre ellos y piden información sobre él.

En algunas ocasiones me ha tocado pasar de entrevistador a entrevistado: ¿Y ud es de Barcelona, verdad? Y yo, tal vez, ni conozco a esa persona. La misma curiosidad e interés que yo siento por ellos, ellos lo sienten por mí. Igual que ellos se sienten dispuestos a responder mis preguntas, yo me siento dispuesto a responder las suyas. El investigador, y el investigado, en cierta medida, se sienten controlados, vigilados. Eso pone en alerta y, en ocasiones, puede resultar hasta incómodo. Yo también los observo y los interrogo, y tampoco me conocen de nada, en alguna ocasión también se pueden sentir incómodos,

y aún y así responden a mis preguntas. Forma parte de las relaciones sociales. No es tarea sencilla entrar en la vida de nadie. Y ud. qué opina - me preguntan-. En algunas ocasiones toca mojarse y dar la opinión, sin más remedio.

El conjunto de personas entrevistadas (30) abarca un amplio perfil social: jornaleros, campesinos propietarios, estudiantes, licenciados, maestros, directores de escuela, amas de casa, comerciantes, empleados públicos, policías, empresarios y responsables de turismo de la zona. La franja de edad de los entrevistados va de los 28 a los 85 años. El nivel de instrucción escolar ocupa casi todas las franjas, desde personas que no han ido nunca a la escuela y no saben ni firmar, como Doña María, a personas con doble licenciatura universitaria, pasando por otras con un nivel medio de estudios. En cuanto a su nivel económico, sucede algo similar, hay personas con bastante dinero, otras en un nivel medio, y otras por el contrario son bien pobres. Se podría establecer una posible relación entre el nivel de instrucción escolar y la valoración que hacen de esos objetos antiguos algunas de las personas entrevistadas. En general, cuanto mayor es el nivel de instrucción escolar, mayor es el valor que le otorgan a esos objetos, y cuanto menor, menor valor dan a esos objetos. Digo en general, porque hay varios entrevistados con un nivel educativo básico que sí valoran esos objetos. Se observa también una posible relación entre el nivel de instrucción escolar y el nivel económico de las personas entrevistadas, en general, cuanto mayor nivel económico, mayor nivel de instrucción escolar (Anexo 1).

La duración de las entrevistas es variable, yendo de los 30 minutos hasta casi las 2 horas en algunos casos. Los datos recogidos durante el trabajo de campo son en buena parte de carácter cualitativo. El tipo de entrevista realizado es el conocido como entrevista semiestructurada. He procurado dejar que mis interlocutores se expresaran tanto como quisieran, sin interrumpirles, explicando lo que les viniera en gana, buscando la ocasión más adecuada, según mi punto de vista, de introducir las preguntas objeto de mi investigación de la forma menos intrusiva posible, en ocasiones lo he conseguido, en otras no tanto. Hay personas que se ajustan más a las preguntas que les realizo y contestan de forma más concisa, por contra, hay otras que no se ajustan a las preguntas que les realizo y hablan de lo que les apetece, expresándose en sus respuestas. En estos últimos casos he procurado buscar la mejor ocasión para plantearles de nuevo la pregunta. Hay quien le

preguntas una cosa y te da una explicación muy larga y no se ajusta a lo que le preguntas, hay quien es más conciso y responde con monosílabos.

La mayoría de las entrevistas han estado previamente concertadas con los entrevistados a través de mis guías, quienes les han informado sobre mi persona y el objeto de mi investigación. Las entrevistas han sido realizadas en los domicilios particulares y/o en los lugares de trabajo de los entrevistados. A pesar de que mis guías ya les han informado con anterioridad en la mayoría de casos, al inicio de cada entrevista realizo una presentación previa, en la que les informo sobre mi persona y el objeto de mi investigación, solicitándoles permiso para poder registrar la entrevista en audio y video. Las presentaciones difieren unas de otras, pero tienen lo más básico en común. Las entrevistas han sido realizadas previo compromiso con los entrevistados de que serán anónimas y no serán publicadas. Por ejemplo, en una entrevista a Don F., Don C., y Doña M.,-profesores de un Instituto de la zona- la presentación fue de la siguiente manera:

“Bueno, les explico como es el tema. Primero, que sepan que aunque les grabe de voz y con la cámara de video, van a ser anónimos, las grabaciones son exclusivamente para mi uso personal. Sus nombres reales no van a aparecer, van a ser inventados, o sea que en ese aspecto...Hay personas que no les importa que aparezca su nombre, pero la norma que he adoptado es el anonimato, o sea que si alguna cosa pudiera resultar comprometedor no habría ningún problema en ese aspecto. El trabajo que estoy realizando es para un Máster de Antropología y Etnografía de la Universidad de Barcelona”.

Don C.: aja.

Yo: es la cuarta vez que vengo a Honduras, mi esposa es hondureña, tengo hijos hondureños y españoles. Visitando casas de conocidos de la zona he observado que algunos de ellos poseen objetos arqueológicos, objetos antiguos. Ese hecho me produjo un “choque”, y fue a raíz de eso que me planteé la investigación y una serie de preguntas que son las que les voy a hacer a uds. si me permiten y son tan amables de contestarme. Las preguntas están relacionadas con el valor que le dan las personas y si se identifican o no con esos objetos. Para comenzar, si les parece bien, una serie de preguntas de tipo biográfico, como por ejemplo la edad ¿Ud. don F., cuántos años tiene?

Don F.: 41 años.

Cuando comunico a mis interlocutores que la entrevista será anónima, a unos les parece bien, a otros les da igual, y a otros les gustaría ver aparecer su nombre, su persona, como por ejemplo Don Cl. -quién explícitamente me pidió que apareciera su nombre-. De otros, como por ejemplo de Don Mi., y Don Mr. tendría que inventar casi todo para no

comprometerles, y la cuestión es que tal vez a ellos no le importaría lo más mínimo aparecer con nombre y apellidos, pero el compromiso adquirido con todos ellos y ellas es el anonimato. Después de valorar la posición social que ocupan y el trabajo de determinados entrevistados, sus declaraciones, así como posibles irregularidades que hayan podido cometer algunos de ellos, y para no perjudicar a nadie, que no es el objetivo de esta investigación, sino todo lo contrario, es por lo que he optado por el anonimato general.

Las preguntas guía realizadas en las entrevistas son: edad, nivel de estudios, profesión, lugar de origen, lugar de origen de sus antepasados, qué valor le dan a esos "objetos antiguos", se identifican con ellos, los considera parte de su pasado, percibe el potencial turístico de la zona, conoce el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, mantiene alguna relación con él, lo considera parte de su pasado.

En algunas ocasiones ha transcurrido media hora de entrevista y aún no les he preguntado su nombre, las personas se expresan libremente en una entrevista semiestructurada. Don Pr., por ejemplo, un señor de 80 años, pasó largo rato contándome historias de toda índole-leyendas, hechizos, resurrecciones, apariciones, espíritus, misterios, tesoros...- y todavía no le había hecho ninguna pregunta. En otras, he podido comprobar como el entrevistado utiliza la entrevista como una "plataforma"-altavoz- para exponer sus opiniones e inquietudes, sintiéndose agradecido de ello. Pujadas (2010: 97) dice al respecto que no hay que olvidar que muchas veces el entrevistador representa para el informante la posibilidad, no siempre fácil ni al alcance de todos en el mundo en que vivimos, de ser escuchado.

He realizado treinta entrevistas entre los habitantes de la zona, que representan unas 17 horas de grabación de video y/o audio y que su transcripción en papel ocupa más de quinientas páginas. Transcritas íntegramente, palabra por palabra, con las inevitables fallas de audio o/y video que aparecen y que representan una pequeña parte del total.

Me interesa señalar la fina línea que separa la legalidad de la ilegalidad. En este caso, el compromiso que para mí representa recopilar datos con nombres y apellidos de personas

que incumplen la Ley de Patrimonio Cultural de Honduras⁴. No trato de juzgar ni delatar a nadie, sino de exponer, comprender y analizar unos hechos ocurridos contra el patrimonio arqueológico en la zona. Tal y como dice Baruch Spinoza (1632-1677): “No juzgar, no reír, no llorar, sino comprender”.

Trato de documentar y analizar unos hechos que, tal vez, pasarían desapercibidos, la gente de la zona lo comentaría durante un tiempo y pasarían al olvido sin más. Sí, me lo han contado, pero de primera mano. Cuando ellos dan nombres y apellidos con toda normalidad, tal vez tenga que ver con la poca importancia que le dan a esos hechos. Recuerdo al policía Don J., de 33 años de edad que me comentaba en una entrevista que le realicé: “Aquí no hay cultura de la denuncia”. Y cómo, se pregunta la gente: ¿voy a denunciar a mi vecino que es de la mara 13 o de la 18? ¿para que me maten? Se trata de no perjudicar a nadie, tal y como dice Pujadas al respecto (2010: 272):

“La responsabilidad ética del etnógrafo no consiste exclusivamente en la veracidad de las informaciones recogidas, ante la comunidad científica, sino en las implicaciones que la publicidad de las informaciones sobre un pueblo o cultura pueda tener para los individuos que forman parte”.

Considero el diario de campo una herramienta clave con la que cuenta un investigador, en este caso, para elaborar una etnografía. Además de proporcionar un autocontrol, hacer constar la cronología, los hechos vividos, las conversaciones informales, los detalles, las sensaciones, las intuiciones, los estados de ánimo y reflexiones, posee además la propiedad de evocar el pasado, y en cierta manera, de trasladarnos a él. Es un documento único, donde el investigador refleja los hechos que considera más destacables, en ello radica su importancia.

⁴ Ley del Patrimonio Cultural de Honduras, 1997, Decreto 220-97: “...Conforman el Patrimonio Cultural de la Nación los bienes culturales que poseen especialmente valor por su importancia histórica y antropológica. De conformidad con las disposiciones de los Artículos 172 y 173 de la Constitución de la República, toda riqueza antropológica, arqueológica, histórica, así como las manifestaciones de las culturas nativas, las genuinas expresiones de folklore nacional, el arte popular y las artesanías, constituyen el Patrimonio Cultural de la Nación y por consiguiente gozarán de la protección del Estado, debiendo la Ley establecer lo que estime oportuno para su defensa, conservación y divulgación”.

Diario de campo, jueves 18 de junio de 2015.

Después del periplo que supuso el viaje he empleado estos días en preparar la logística de mi estancia. Tras un par de días en Tegucigalpa, partimos hacia el lago Yojoa, lugar donde llevaré a cabo el trabajo de campo. Después de dar muchas vueltas, por fin hemos encontrado un apartamento en el que alojarnos, eso sí, vacío, sin ningún tipo de muebles ni enseres. La entrada al campo no es una tarea sencilla, aunque en mi caso cuento con la inestimable colaboración de familiares, amigos, y conocidos, que me facilitarán el acceso a mis informantes. La inmensa mayoría de personas de acá son amables y acogedoras. Los aprecio y me aprecian, me preguntan, les pregunto, me entrevistan, los entrevisto, me cuentan, les cuento. Hay muy buen *feeling*.

3. Área de estudio

La República de Honduras se encuentra situada en la parte más ancha del istmo centroamericano. Ocupa el segundo lugar en extensión territorial en Centroamérica con un perímetro de 2.401 kilómetros y una extensión de 112.492 Km², y es el más céntrico de los países centroamericanos. Se extiende entre las repúblicas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua (**Fig. 3**). Honduras finalizó el año 2016 con una población de 8.190.000 habitantes⁵.

El área de estudio es la Cuenca del Lago Yojoa. Administrativamente pertenece a los municipios de Concepción del Sur, del Departamento de Santa Bárbara, que cuenta con una población de 13.258 habitantes repartidos en 5 aldeas y 37 caseríos⁶; Las Vegas perteneciente al Departamento de Santa Bárbara, con una población de 35.665 habitantes, repartidos en 5 aldeas y 20 caseríos⁷; Meámbar, perteneciente al Departamento de Comayagua, cuenta con una población de 12.195 habitantes, repartidos en 17 aldeas y 93 caseríos⁸; San José de Comayagua, perteneciente al Departamento de Comayagua, cuenta con una población de 6.727 habitantes, repartidos en 23 aldeas y 33 caseríos⁹; San Pedro Zacapa, perteneciente al Departamento de Santa Bárbara, con una población de 8.376 habitantes, repartidos en 10 aldeas y 60 caseríos¹⁰; Santa Bárbara, cuenta con una población de 14.272 habitantes, repartidos en 19 aldeas y 19 caseríos y 6 barrios; Santa

⁵ <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/honduras> Página web consultada el 04/08/2017.

⁶ [https://www.ecured.cu/Concepci%C3%B3n_del_Sur_\(Honduras\)](https://www.ecured.cu/Concepci%C3%B3n_del_Sur_(Honduras)). Página web consulta el 29/08/2017.

⁷ <http://www.zmvs.org/santa-barbara-las-vegas/>. Página web consultada el 29/08/2017.

⁸ <http://www.hondurasensusmanos.com/0310-meambar/#1463522730301-fe4adbea-48ff>. Página web consultada el 29/8/2017.

⁹ <http://www.hondurasensusmanos.com/0314-san-jose-de-comayagua/>. Página web consultada el 29/08/2017.

¹⁰ https://www.ecured.cu/Municipio_San_Pedro_de_Zacapa. Página web consultada el 29/08/2017.

Cruz de Yojoa, con una población de 65.000 habitantes, repartida en 45 aldeas y 159 caseríos¹¹; Siguatepeque, pertenece al Departamento de Comayagua, con una población de 99.164 habitantes, repartidos en 29 aldeas; y Taulabé, que pertenece al Departamento de Comayagua, y cuenta con una población de 23.362 habitantes.

El lago Yojoa (**Fig. 4**) tiene una longitud de 16 km y un ancho de 6 km. Es una zona eminentemente agrícola y ganadera. Éste lago, fue declarado como área protegida en el año 1971 y como Humedal de Importancia internacional por la Convención Ramsar sobre Humedales¹². El área es de una gran belleza natural, y de una gran riqueza ecológica y arqueológica (**Fig. 5**).

3.1. Antecedentes históricos

Las estructuras más monumentales (túmulos) (**Fig. 6**) que aparecen en la zona¹³ eran utilizadas como elementos funerarios donde se enterraban a los caciques y a las élites con sus respectivos ajuares funerarios, consistentes en collares de jade, vasijas de cerámica, herramientas, utensilios de caza y guerra (cuchillos, flechas, lanzas, y herramientas cortantes elaboradas fundamentalmente a partir de obsidiana); figuras de piedra y de cerámica, metates¹⁴ con sus correspondientes manos de moler, etc.

¹¹ <http://www.zmvs.org/cortes-santa-cruz-de-yojoa/>. Página web consultada el 29/08/2017

¹² En el 2002 encontramos que existen unos 3.788 productores agrícolas, utilizando un área aproximada de 4.740 hectáreas, en diversos rubros como son: productores de maíz, frijol, café, caña, yuca, piña plátano, banano y camote; además de los pescadores y ganaderos que juntos suman unos 640 en la cuenca. Fuente: Informe Final Yojoa, Geólogos del Mundo, 2010-2011: 16.

<http://www.xeologosdelmundo.org/wp-content/uploads/2015/01/Informe-Final-Yojoa-2-2011-sin-anexos.pdf>. Página web consultada el 29/08/2017.

¹³ El Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, declarado como tal en el año 2001, está situado en la costa nordeste del lago de Yojoa, en el Departamento de Cortés, Honduras. Baudez, C y Becquelin, P (1973) llevaron a cabo la primera excavación arqueológica formal en el lugar. A partir de estos trabajos se documentó el Grupo Principal y los Grupos 1-8. Según los resultados de la investigación se confirmó que el lugar estuvo ocupado, aproximadamente, desde el año 800 a. C., hasta el 1250 d. C. El asentamiento de Los Naranjos está considerado, según las pocas investigaciones realizadas hasta el momento, como el centro político-social y religioso del resto de asentamientos del área, debido a su tamaño y a las numerosas estructuras monumentales aparecidas. El único asentamiento excavado hasta el momento es el del Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, en un pequeña parte de alrededor del 5%. Este yacimiento es de una riqueza arqueológica importante, habiéndose recuperado numerosos vestigios de presencia y ocupación humana: estructuras, restos humanos, esculturas, cerámicas, herramientas, armas y utensilios (de piedra y de obsidiana básicamente).

¹⁴ Metate. Del náhuatl *métatl*. 1. m. Guat. y Méx. Piedra sobre la cual se muelen manualmente con el metlapil el maíz y otros granos. Fuente RAE.

Ricos ajuares funerarios que han sido y son saqueados de forma recurrente en la zona. Aparecen restos arqueológicos por toda el área, habiéndose documentado diez sitios arqueológicos alrededor del lago, más otros que no han sido documentados. Una importante y numerosa civilización estructurada de forma piramidal habitó la Cuenca de Lago Yojoa desde el año 800 a.C., al 1250 d. C.

La zona era habitada por los lenca hacia el año 1500 d. C., durante la época de la conquista española, y no fue hasta comienzos del siglo XX que comenzó a repoblarse de nuevo. Don Cl., de 82 años de edad, refiriéndose a la aldea N., me cuenta en ese aspecto en una entrevista que le realicé que: “todo esto eran todo unos potreros”.

La zona se ha repoblado, principalmente, con personas provenientes de otros lugares de Honduras. La mayoría de los antepasados de los actuales habitantes de la zona llegaron al lugar hace unos 100 años aproximadamente.

El periodo prehispánico

El periodo prehispánico de Honduras podemos identificarlo a partir de los estudios realizados en diversos yacimientos arqueológicos del país, como la Cueva del Gigante, lugar donde han aparecido los vestigios de presencia humana más antiguos de Honduras y de los más antiguos de toda América (9000 a. C. – 220 d. C.), en Marcala, La Paz (Scheffler, T., 2005); Los Naranjos (850 a. C.-1250 d.C.) (Baudez, C. y Becquelin, F, 1973); La Playa de Los Muertos (650 a.C. – 250 a.C.) y Puerto Escondido (1600 a. C. – 100 d.C.) (Joyce, R. Y Henderson, J., 2003); entre otros (**Fig. 7**).

Por las fechas se puede comprobar que aparece un hiato histórico de más 7.000 años entre el año 9.000 a .C. en que han estado datados los vestigios de presencia humana en la Cueva del Gigante, y el año 1.600 a. C. en el que han sido datados los vestigios de Puerto Escondido. De grupos nómadas de cazadores-recolectores (Cueva del Gigante), los estudios realizados hasta la fecha pasan a civilizaciones jerarquizadas en forma piramidal (Playa de los Muertos, Puerto Escondido, Los Naranjos, etc. ¿Dónde estuvo durante esos más de 7.000 años la población de la actual Honduras?

Hasta el día de hoy, el periodo prehispánico en Honduras es la etapa más desconocida de su historia. A pesar de ese gran vacío histórico, se sabe, por ejemplo, que los habitantes prehispánicos de la Cuenca del Lago Yojoa practicaban la agricultura, la pesca, la caza,

y la recolección de plantas, frutos y raíces. Producían cerámica de alta calidad, probablemente de uso exclusivo para las élites, así como utensilios de cerámica doméstica, tanto para las élites como para el resto de la población, sartenes, ollas, etc. Artefactos de uso doméstico, como molinos y manos de molino de piedra, de origen volcánico en la mayoría de los casos. Herramientas, de guerra y de uso doméstico. Esculturas, adornos, collares de jade, etc.

Practicaban enterramientos, probablemente de las élites, porque, entre otras cosas, no se han documentado hasta la fecha en la zona otro tipo de enterramientos de ese periodo. Los enterramientos documentados son pocos y con ajuar funerario. Dicha civilización, probablemente, tenía una población bastante numerosa, tal y como indica la amplitud de la zona habitada y los numerosos vestigios recuperados. Una sociedad organizada jerárquicamente de forma piramidal y con un importante grado de organización social (Baudez y Becquelin, 1973).

El período colonial

En la contraportada de su libro *Conquista y Destrucción de las Indias (1492-1573)*, Esteban Mira Caballos (2009) señala que:

“La evolución de los pueblos y las civilizaciones americanas se cortó en seco a partir de 1492 con la conquista española. El variadísimo universo indígena quedó reducido a un solo grupo humano: el indio. Todos fueron a parar al mismo saco: esclavos, sirvientes, campesinos, nobles, e incluso reyes. En el continente americano se hablaban más de un millar de lenguas, de las cuales tan solo 1/4 parte sobreviven con dificultad en la actualidad. Si alguna cosa caracterizaba al mundo precolombino era su enorme diversidad. Había bandas y tribus seminómadas, dedicadas a la agricultura de tala y quema, combinada con la recolección, la caza y la pesca, pero también pueblos agrícolas sedentarios, así como reinos, estados e imperios, como el mexica, el inca o el maya”.

Fray Bartolomé de las Casas (1985: 31) fue testimonio directo de los acontecimientos producidos durante la conquista española de América, y en particular de Honduras, donde residió varios años. De las Casas ofrece su versión de los acontecimientos diciendo:

“Todas las cosas que han acaecido en las Indias, desde su maravilloso descubrimiento y del principio que a ellas fueron españoles para estar tiempo alguno, y después, en el proceso adelante hasta los días de agora, han sido tan admirables y tan no creíbles en todo género a quien no las vido, que parece haber añublado y puesto silencio y bastantes a poner olvido a todas cuantas por hazañosas que fuesen en los siglos pasados se vieron y oyeron en el mundo. Entre estas son las matanzas y estragos de gentes inocentes y

despoblaciones de pueblos, provincias y reinos que en ella se han perpetrado, y que todas la otras no de menor espanto”.

Respecto a de las Casas, Marvin Barahona (2007:47) nos informa que estuvo en Honduras, en el Departamento de Gracias, en la Audiencia de los Confines. Su libro *La Brevísima destrucción de Indias*, en gran parte, es la historia de la destrucción de Honduras, de su población, de aquí tomó los datos, no tanto de Yucatán, donde la escribió. Decía en su libro el padre fray Bartolomé de Las Casas:

“Desde hace más de cuarenta años los españoles están allí, no han hecho otra cosa que asesinar indios, hacerles sufrir, afligirlos, atormentarlos y destruirlos. La causa por la que han muerto y destruido a tantas personas ha sido por tener el oro y henchirse de riquezas en muy breves días. Siempre fue esta su determinación en todas las tierras que los españoles han entrado, hacer una cruel y señalada matanza, porque tiemblen de ellos aquellas ovejas mansas”.

Por su parte, Mira Caballos (2009: 222) señala que la política de terror impuesta por los conquistadores a las poblaciones autóctonas fue, además de premeditada, fundamental en el proceso colonizador, en palabras del propio autor:

“La política de terror fue un componente fundamental en la consumación del proceso colonizador. Se trataba de una política premeditada para someter a la población indígena. Las matanzas sistemáticas no respondían a la casualidad ni a ningún capricho personal”.

Saber cuántos indios murieron exactamente es una empresa imposible, sobre todo porque se desconoce su número inicial. El fraile de las Casas dijo que entre 1492 y 1560 perdieron la vida 40 millones de indígenas. Lo cierto, es que hubo una catástrofe demográfica, una destrucción física sin precedentes en la historia de la humanidad. Este brusco descenso fue producto de una multicausalidad: las epidemias, las guerras, los maltratos y el trabajo excesivo.

La costa atlántica de Honduras había sido explorada en 1502, durante el cuarto viaje expedicionario de Cristóbal Colón. La conquista del territorio interior del país se inició dos décadas más tarde. La caída del imperio mexicano de los aztecas, entre 1519 y 1521, inauguró el periodo de conquista de Centro América. Hernán Cortés (1485-1547), principal protagonista de la conquista del imperio azteca, participó activamente en la conquista de Honduras, entre 1524 y 1525.

La actitud y el recibimiento que los nativos dieron en Honduras a los conquistadores, distaba mucho del que habían recibido durante la conquista de México. Su llegada los españoles no eran esperados como dioses mitológicos, como ocurrió en el caso de los aztecas en México; por el contrario, las poblaciones de la costa norte, del área del Ulúa, de Olancho, y probablemente de otras regiones, tenían conocimiento de lo ocurrido en México por intermedio de los comerciantes mayas y aztecas que, desde las regiones de Yucatán y Tabasco, comerciaban con Honduras. Para los habitantes de Honduras no era un secreto que caballo y caballero no eran el mismo ser. Durante la conquista de Honduras los españoles tuvieron que afrontar una insurrección indígena casi generalizada que se prolongaría por 20 años, encabezada por caciques como Sicumba y Lempira¹⁵. Una de las tácticas más empleadas por la población nativa fue buscar refugio en las altas montañas de la geografía hondureña, hecho que les obligó a disgregarse en pequeños grupos familiares, hecho que provocó una inestabilidad social y cultural de las comunidades.

“La pacificación” de Honduras fue completada por Pedro de Alvarado con un ejército integrado por 80 españoles y 300 aliados indios conocidos por los españoles como Achis o Aches, originarios de Guatemala. La captura de Sicumba y otros caciques provocó la derrota y dispersión de los indígenas resistentes. Una vez pacificado el valle de Comayagua, la conquista se orientó rumbo al este, hacia el valle de Olancho, donde los nativos también se habían rebelado y refugiado en las altas montañas.

Por su parte, Manuel Chávez (1992: 56), indica que entre el periodo de 1524 a 1539 los indígenas tributarios fueron exterminados y reducidos en su número de 40.000 tributarios a 15.000, por los malos tratos, las epidemias y su exportación como esclavos a las islas del Caribe y Suramérica. Desde 1535 empezaron a introducir población esclava de origen negro-africano que se fue incrementando año con año, dada la escasez de indígenas y la imposibilidad de controlar a los que residían en la selva tropical.

El periodo postcolonial

El periodo postcolonial no mejoró las condiciones de vida de los nativos ni el concepto que de ellos tenían las nuevas clases dirigentes formadas mayoritariamente por criollos,

¹⁵ Martínez, M. (2000). Los últimos días de Lempira. Rodrigo Ruíz. El conquistador español que lo venció en combate.

quienes no solo no abandonaron las políticas racistas y segregacionistas, sino que las aumentaron, contribuyendo a generalizar la imagen, entre la sociedad mestiza dominante, de las comunidades indígenas, como incivilizados, salvajes y analfabetos a los que había que tutelar, civilizar y evangelizar.

Como ejemplo del desprecio con el que se trataba a las poblaciones indígenas, a los garífunas y a la población negra de Honduras, Barahona (2007:20-25) comenta que uno de los informes, elaborado en 1875 por Melquisedec Zuñiga Echenique, Comisionado Especial del gobierno, se refiere a los misquitos -denominados zambos-, como “las gentes más perezosas que produce la naturaleza; en tanto que a los garífunas los describe como “indolentes y perezosos”, acusándolos de dejar en manos de sus mujeres el peso fundamental de las actividades cotidianas. La comisión de 1882 afirmaba al respecto que los morenos eran poco dados al trabajo y que la generalidad vive en la vagancia, a pretexto que están dedicados a la explotación del hule y la zarza, son muy afectos al licor, desobedientes a la autoridad y propensos al desorden; su estado civil es la poligamia, no llevan registro oficial de ninguna clase. Sus ideas religiosas son indefinibles e incomprensibles.

La independencia de Honduras, surgida de un acta el 15 de septiembre de 1821, y alcanzada sin lucha al igual que el resto de países centroamericanos no significó ningún beneficio sustancial para las comunidades indígenas. En realidad, la independencia representó un traspaso del poder político a la élite criolla, y realizada al margen de una comunidad formada en un 90% de indígenas, mestizos, mulatos y negros. A la colonia siguió la configuración de una nación semejante a los modelos europeo y norteamericano. Modelos que no se ajustaban al contexto social y político de la Honduras de la época. El divorcio entre las ideas importadas de otras realidades y el contexto social en el que éstas iban a ser trasplantadas se convirtió en la parte más importante de su fracaso. El ejercicio del poder político por parte de los criollos, y la búsqueda de legitimidad en las corrientes de pensamiento europeo, convirtió a éstos en una clase que desde el punto de vista cultural y político, parecieron adoptar el papel de extranjeros que con anterioridad tenían los españoles y las autoridades coloniales.

Los criollos proyectaron una nación que excluía a una mayoría de la población, negándoles de esa manera la ciudadanía y el poder de ejercer sus derechos en igualdad de

condiciones. Los criollos tan solo buscaban poder ejercer el poder político en su propio beneficio

3. 2. Identidad

En este apartado realizo un breve recorrido histórico por la evolución de la identidad hondureña. Al final del mismo presento y analizo el fenómeno conocido como la “mayanización de Honduras”.

Según la demógrafa inglesa Linda Newson (1985: 42-50) durante el siglo XVI, en tiempos de la conquista, Honduras estaba habitada por tres grupos indígenas principales: lenca, mayas y chortegas. Estos grupos estaban socialmente estratificados y dirigidos por jefes hereditarios que muchas veces gobernaban a decenas de miles de personas. Los lenca eran el grupo cultural y lingüístico más importante en el oeste y centro de Honduras, con una población que contaba varias decenas de miles de personas. En general, estos grupos poblacionales constituían extensas y complejas sociedades sedentarias, dedicadas a la agricultura.

En la zona este de Honduras, lo que hoy se denomina La Mosquitia, existían a su vez grupos nativos nómadas de una descendencia étnica y cultural diferente de las anteriores, tales como los hicaques, payas y sumos, dedicadas principalmente a la caza, la pesca y la recolección.

En referencia a los lenca, Barahona (2007: 43-44) señala que era el grupo más extendido a la llegada de los españoles, pero que el término lenca, en la documentación colonial no corresponde a una etnia, ni a un grupo al que los identifique una sola cultura o una sola lengua. Era más bien un concepto de distribución territorial de un grupo centrado básicamente en La Paz, en Aguanqueterique, y una parte de Intibucá. Ese grupo hablaba la lengua lenca, pero el término lenca no unificaba a todos los que provenían del mismo grupo. El término lo generalizó a partir de 1854 el viajero Squier, quien estuvo mucho tiempo en Honduras y escribió el libro *Apuntamientos sobre Centroamérica* (2004). El término lenca es exógeno, de afuera para adentro, impuesto por la generalización de Squier.

En la actualidad viven en Honduras siete pueblos indígenas: lenca, maya-chortí, tolupán, pech, tawahka (sumo), miskitu y nahua, así como dos etnias afrodescendientes, los

garífunas y la población negra anglo-hablante, radicada principalmente en el departamento de Islas de la Bahía. Los pueblos están distribuidos geográficamente en todo el país, especialmente en el este, el norte y el noroeste de Honduras. El censo de población indígena y afro-descendiente de Honduras arroja, según estadística oficial del 2001, 496.000 personas (la estimación se basó en la auto-percepción), lo cual corresponde al 6,5% de la población total. 2 Según estimaciones de las organizaciones indígenas, la cifra asciende a aproximadamente 607.300 y, por ende, al 8% de la población total, 3 mientras que CEPAL parte de 7 a 11% y el Banco Mundial (2005) indica que el 12,5% (500.00 personas) de la población total pertenecen a un pueblo indígena. En el informe del 2010 sobre implementación de programas de desarrollo para pueblos indígenas, el gobierno parte ya de la base de 1.529.400 indígenas y afro-hondureños.

Los negros anglo-hablantes, según estimaciones de 2006, contaban con una población de 13.854 habitantes, y tienen su residencia en las Islas del Caribe y de la Costa Norte. Los Garífuna sumaban 52.021 personas, y habitan en la Costa Norte. Los lenca son el pueblo indígena hondureño que cuenta con mayor número de personas, su cifra se eleva a 313.047 y habitan en el Sudeste de Honduras. Por su parte, los miskitu, con una cifra de población de 57.799 personas, viven en el territorio del Departamento de Gracias a Dios. Los maya-chortí tienen su residencia en Copán y su número de habitantes es de 38.587 personas. El pueblo tolupan cuenta con una población de 10.771 personas, y tienen su residencia en Yoro. El pueblo nahua cuenta con una población de 19.000 personas y se ubican geográficamente en Olancho. Los pech también habitan en Olancho y cuentan con 4.309 habitantes. Por último, el pueblo tawahka cuenta con una población de 2.758 habitantes y tienen su residencia entre Olancho y el Departamento de Gracias a Dios ¹⁶. **(Fig. 8)**.

Darío Euraque (2003: 5-6) analiza la categoría ladino apuntando que es un término que se ha prestado históricamente a mucha confusión. El autor dice al respecto que en la historiografía hondureña se confunde el término ladino con el término mestizo. La corona española, aun en España, clasificaba como “ladinos” a todos aquellos súbditos del reinado que aun careciendo de la pureza racial española aprendían las lenguas oficiales del reinado o el llamado latín vulgar. No obstante, en las Américas, durante la conquista y el

¹⁶ <https://www.giz.de/fachexpertise/downloads/giz2010-es-laenderpapier-honduras.pdf>. Página web consultada el 30/08/2017

advenimiento de la esclavitud, ladinos solían ser identificados como aquellos grupos no-blancos y no-indios, pero hispano parlantes, incluyendo las siguientes posibilidades: negros ladinos, mulato ladinos y más”.

Anne Chapman, refiriéndose a los lencas de Honduras (1978: 28) afirma que a la llegada de los españoles, se encontraban distribuidos en distintos grupos, constituyendo una considerable población: cares, cerquines, potones y lencas; aunque sus comunidades estaban aisladas por grandes distancias, se mantenían unidos por lazos culturales y por una historia común. Según la autora, geográficamente los lencas se distribuían de la siguiente manera: **Cares:** comprendían los actuales departamentos de Intibucá; La Paz; norte de Lempira y sur de Santa Bárbara. **Cerquines:** establecidos en el centro y sur de Lempira y sur de Intibucá. **Potones:** al oeste del río Lempa, en territorio salvadoreño. **Lencas:** ubicados en el departamento de Comayagua, oriente de La Paz, centro y sur de Francisco Morazán, incluyendo, probablemente, Tegucigalpa. Los lencas estaban también en el valle de oriente, donde colindaban con los potones del Salvador.

Darío Euraque (2003: 5) señala que Barahona distingue dos etapas en la evolución de la identidad hondureña, una entre la década de 1520 y las primeras décadas del siglo XVIII; y otra entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo pasado:

“La mezcla racial durante la primera etapa fue exigua, primordialmente por el decaimiento trágico de la población indígena, y por la exigua presencia de pueblos de ascendencia africana. En el siglo XVIII, el mestizaje, primordialmente entre indios y españoles, no solo aumentó considerablemente sino que se concentró en ciertas regiones: especialmente en el ahora llamado departamento de Francisco Morazán, y en los departamentos de Choluteca y Comayagua. Concentraciones poblacionales dentro de estos departamentos atrajeron todo tipo de mezclas raciales, incluyendo mestizos, ladinos, mulatos, pardos y otros distintos a la concentración indígena de los departamentos del occidente del país y la ya despoblada Costa Norte. Para fines del siglo XVIII, las familias criollas y españolas solían ser una minoría comparada con la población de la mezcla racial considerada ladina”.

En la conformación de la identidad hondureña actual habría que añadir a los hondureños de origen árabe-palestino, los mal llamados “turcos” ya que representan un grupo social influyente en cuanto a su número y en cuanto al poder que poseen (Euraque, D., 2009).

Don Mi., empresario y cargo público importante de la zona, de 60 años de edad, es un ejemplo de hondureño con antepasados árabes. Al respecto él me cuenta en una entrevista que por la rama materna sus antepasados eran de Belén, Arabia. Y de la paterna, toda la

historia se remonta a hondureños, ya que su primer apellido es de origen español. Don Mi. explica que su mamá y su abuelo eran de la religión ortodoxa, y que los llamaban “turcos”. Cuenta que su abuelo le decía que les llamaban así por una confusión, porque había en la época dominio turco sobre esa área, entonces, para poder salir se requería pasaporte turco. Venían aquí como turcos, pero no, eran árabes solo que había un control turco sobre esa región.

Por otra parte, algunas de las personas entrevistadas de la zona, aun y reconociendo su mestizaje, se identifican como de origen lenca, como por ejemplo, Don Cl., de 82 años de edad, maestro, y su esposa Doña T. En una entrevista que le realicé, Don Cl. dice que es originario de Intibucá, un Departamento muy bonito, y que él pertenece a la raza lenca. Cuenta que la raza lenca es muy poco reconocida, especialmente por el extranjero, pero afirma que a mucha honra es de la raza del indómito Lempira. Me explica que hay una canción que dice -Don Cl. se pone a cantar-: “del indómito Lempira soy genuino descendiente...”. Cuenta que su mamá tenía un cruce porque hubo un asentamiento español en SM., y que entonces él cree que tienen un cruce con español en la sangre, pero que la raíz es lenca, de su padre.

Por su parte Al., uno de mis guías, dice que la esposa de Don Clemente, es originaria de La Paz, y que como hondureños tienen esos rasgos, ese mestizaje entre esas culturas, puede ser cultura lenca, o sea que nosotros somos mestizos. Ella también forma parte. Doña T. explica que su madre murió de 108 años y era lenquita, lenca.

La “Mayanización de Honduras”

¿Por qué buena parte de la gente de la zona piensa que sus antepasados eran mayas?

Don Mi. me comenta en una entrevista que le realicé que sería interesante que el gobierno hiciera convenios con otros gobiernos, para investigar un poco más la parte lenca, lograr de profundizar esa cultura y darle la importancia que merece. Don Mi. piensa que la cultura lenca es más propia de ellos que la de los mayas.

Es un hecho que los sucesivos gobiernos de Honduras han priorizado y potenciado como identidad pasada y gloriosa la maya. Priorizando la identidad maya han ignorado y pretendido ocultar al resto de etnias que habitan en el país. Es el fenómeno conocido como la “mayanización de Honduras”. Basta con echar un vistazo y comparar el estado en que

se encuentran las ruinas de Copán y en el que se encuentran las de la Cuenca del Lago Yojoa para darse cuenta de los efectos de la “mayanización”. La monumental acrópolis maya de Copán, declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 1980 por la UNESCO, genera abundantes divisas y está bien cuidada, estudiada y difundida. Los vestigios arqueológicos de La Cuenca del Lago Yojoa, a pesar de no tener la monumentalidad de Copán, no gozan del mismo buen trato ¿por qué?

Una posible explicación sería por el interés particular de las élites hondureñas a lo largo de su historia contemporánea, básicamente a partir de la independencia, en imponer a la población hondureña la idea de su origen maya y mestizo por encima del resto de culturas que habitaron y habitan en la actualidad el territorio hondureño.

En ese aspecto, Don Al., uno de mis guías, de 37 años de edad, me contaba en una entrevista que una vez vino a N. una Ministra de Cultura, y él le preguntó el por qué sería que la región del lago la tienen olvidada. Don Al. le expresó su sentimiento de que esa región la tenían olvidada, y que solo le daban prioridad a Roatán y Copán, pero a la zona del lago no, con el potencial que tiene. Sí, le contestó la Ministra, yo te lo voy a explicar: “el problema es que en Copán ya está, es un trabajo avanzado”.

Respecto al fenómeno de la “la mayanización de Honduras” Manuel Chávez (1992: 55) apunta que en la medida que el estado hondureño se fue consolidando durante el siglo XIX y principios del XX, se impuso la ideología del esplendor maya como la fuente de la identidad nacional.

Uno de los efectos producidos por el fenómeno de la “mayanización” en la Cuenca del Lago Yojoa es que una buena parte de la población piensa que los objetos arqueológicos que aparecen en la zona son de origen maya, cuando en realidad no lo son. Eso lleva a pensar a una parte importante de la población que ellos también son de origen maya, cuando en la mayoría de casos no es así. Ese error histórico alimentado durante mucho tiempo por autoridades e intelectuales ha creado confusión entre la población hondureña en general, y la de la zona del Yojoa en particular.

Por su parte, Lena Mortensen (2001: 113) apunta en la misma línea que es precisamente a partir de la década de los veinte, y de forma enfática ya en los treinta y cuarenta del siglo XX que el exclusivo sector intelectual oficial hondureño finalmente captó a las

ruinas mayas de Copán como un nuevo y selecto elemento a integrar en el proceso de invención de la hondureñidad, en cuanto institucionalización de un pasado colectivo. Coincidiendo con los anteriores autores Kevin Ávalos (2004: 107) afirma que a la vez que se exalta el pasado maya, se excluye el pasado y presente indígenas no mayas. Con el gobierno presidido por el general Tiburcio Carías Andino (1933-1949) se inaugura un periodo en que culminan las guerras civiles y la inestabilidad política del país. Es durante el Cariato que culmina el proceso de unificación territorial de Honduras, su centralización en torno al Estado, y cuando toma fuerza el discurso oficial de la mayanización como parte de la hondureñidad. El mismo autor (2004: 109) añade que se establece así, de forma selectiva, una línea generacional directa entre los antiguos mayas de Copán y la hondureñidad.

Investigaciones anteriores realizadas en referencia al fenómeno de la “mayanización” indican que no fue un error o un descuido histórico de las autoridades políticas e intelectuales de la época, sino que fue un proyecto elaborado, apoyado y difundido por ellas, en el que se exaltaba el pasado maya y se excluía de paso al resto de etnias indígenas hondureñas no mayas. En el apoyo a ese proyecto hubo excepciones, como por ejemplo el mayanista Sylvanus Morley, quien bien sabía que el imperio maya ocupó solo una pequeña parte en el occidente de Honduras, en Copán, y no dio su apoyo al proyecto.

Por su parte, Gloria Lara Pinto (2006: 1-2) comenta como la zona maya se extiende a conveniencia cuando se trata de temas turísticos, desvirtuando de paso el legado de otras identidades y reduciendo el diverso mundo mesoamericano a una sola cultura: la maya. Según la autora, en amplios círculos de no antropólogos, Mesoamérica y la Zona Maya son entendidas como una y la misma cosa, en especial cuando se trata de asuntos de promoción turística; la zona maya se extiende a conveniencia más allá de sus fronteras orientales, desvirtuando con ello el legado de otras identidades, el multifacético universo mesoamericano es reducido a una única cultura. Este sistemático desconocimiento de la existencia de otras culturas en Honduras tanto o más antiguas que la maya, ha conducido a una exaltación de las raíces mayas en detrimento de otros pueblos originarios en la propuesta de nación, y solo recientemente se han abierto brechas para enmendar el sesgo en los libros de texto y en los contenidos programáticos de la educación nacional. La investigación antropológica en general, y arqueológica en particular, han concentrado los medios propios y de la cooperación externa en una sola cultura y un limitado sector del

país. En el momento actual la importancia de los vestigios arqueológicos se ha querido reducir al papel de generadores de divisas a través del turismo de masas.

Por su parte, Mortensen (2001: 127-128) señala que a través de los años, las inversiones substanciales, tanto de capital internacional como doméstico, para investigación, infraestructura y publicidad han legitimado la particular historia arqueológica maya que se presenta en Copán como una parte central de la historia “pública” de la nación. En el nivel político ejecutivo, Copán es central no solo en los discursos internos de campaña, sino que también sirve como rutina en el itinerario de dignatarios extranjeros visitantes. Según la misma autora (2001: 123) priorizar Copán y el pasado indígena maya, dado que es solamente uno de los muchos pasados potenciales, resulta ser a costa de la marginalización de los pueblos indígenas vivientes en Honduras, los cuales no comparten una herencia maya. Mortensen añade (2001: 126) que este pasado “oficial” se ciñe deliberadamente no a cualquier clase de nacionalismo, sino al particular mestizaje del nacionalismo de Honduras que exalta el pasado maya con exclusión de los otros. Casi todos los textos producidos sobre Copán que describen su papel como monumento nacional aluden, de manera activa, a su función en la cimentación de la identidad nacional.

En la misma línea que los autores anteriores, Darío Euraque investiga (2002: 73-74) el proceso de la “mayanización de Honduras” desde sus inicios. Este autor cuenta que en el año 1946 se celebró un festejo intelectual en El Picacho, Tegucigalpa. Según la publicidad de la época el festejo celebraba: la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe y la inauguración de un “Parque Nacional”, cuyo esplendor arquitectónico se fundamentaba en la reproducción de motivos mayas diseñados por el arquitecto mexicano Augusto Morales Sánchez. Solían ser representaciones tomadas de Chichén Itza, Palenque, Copán, y otros imaginados. El anfitrión oficial de la conferencia era el entonces dictador de Honduras, el general Tiburcio Carías Andino. La representación hondureña incluía al Ministro de Educación -Ángel Hernández-; Pedro Rivas, autor de un opúsculo sobre los mayas y Monseñor Federico Lunardi, representante del Vaticano ante el General Carías, y encaminado en aquel entonces a convertirse en un arqueólogo y antropólogo ampliamente conocido en la región y en Europa. El esfuerzo por reunir los arqueólogos en este sitio fue realizado por la recién creada Sociedad de Antropología y Arqueología en Honduras, cuyo liderazgo lo llevaban, entre otros de menor importancia, Monseñor Lunardi y el profesor Rivas. La sociedad gozaba de un Consejo Asesor compuesto de

personalidades extranjeras claves en la “mayanización de Honduras”: Gustavo Stromsvik y Doris Stone. El primero fue el restaurador técnico de los monumentos mayas en Copán entre 1935-1942. Doris Stone, por su parte, era nada menos que la hija de Samuel Zemurray, presidente de la United Fruit Co. desde 1933”.

Euraque (2002: 75) considera que la conferencia de arqueólogos en el cerro El Picacho, igual que el simbolismo arquitectónico donde se lleva a cabo, un evento dentro de un proceso global impulsado por el Estado hondureño desde principio de siglo por “mayanizar” Honduras. Este proceso estaba vinculado, entre otros factores, con ciertos elementos de la arqueología norteamericana y la hegemonía bananera en Honduras, y en parte con esfuerzos por integrar varios discursos en una identidad post-colonial. Euraque añade (2002: 78-79) que en el año 1948, el Nuncio Apostólico en Honduras, Federico Lunardi, llevaba ya casi siete años de promover la idea de que la población indígena hondureña sobreviviente, durante y después de la colonia era descendiente de los mayas. Lunardi declaraba tener siete años de lucha y que hasta ahora solo se comienza a comprender que Honduras era toda maya. La correspondencia de Lunardi (disponible en Génova) y otras fuentes muestran que el enorme esfuerzo por organizar la conferencia de arqueólogos en 1946 tenía como propósito promover la tesis de la mayanización de Honduras ante los máximos estudiosos de la arqueología y antropología de la época. Al mismo tiempo, otros arqueólogos, incluyendo al gran mayista Sylvanus G. Morley, no solo descartaban la tesis de Lunardi, sino que marginaban por completo sus publicaciones y escritos. El esfuerzo mayanizador de Lunardi por medio de una arqueología y antropología improvisada, reapareció como subdiscurso del Estado hondureño.

El estado hondureño, además de incorporar la identidad maya como la principal y casi exclusiva identidad del pueblo hondureño, también incorpora el discurso del mestizaje. Según la versión oficial de la época, el pueblo hondureño era de procedencia maya o mestiza. Con el discurso del mestizaje también se ignoraba e intentaba ocultar al resto de etnias que habitaban en Honduras. En referencia al ocultamiento de las etnias por parte de autoridades e intelectuales hondureños, en una entrevista que realicé a los maestros de un Instituto de la zona, Don F., Don C., y Doña M., comentaban lo siguiente:

Don C.: voy a poner un ejemplo: cuando yo venía creciendo, a mí me daba cierta pena decir: yo soy de Intibucá. Aja, y “ahorita”, la experiencia, la vida, yo me siento orgulloso de ser de Intibucá.

Don F.: en su momento no hubiera dicho que ud. era lenca, pero ahora...

Don C.: sí, ahora me siento orgullosos de mi sangre.

Yo: ¿y ud. Doña M. de donde es?

Doña M.: yo soy de los lencas, de Marcala, La Paz.

Yo: ¿y sus antepasados son de allí también?

Doña M.: sí, de allí. Yo solo nací allí, pero como a los 7 años me fui para Tegucigalpa, la capital de Honduras. Luego para acá, hace 20 años.

En referencia a la “mayanización” Darío Euraque (2004: 111) comenta que la “mayanización” oficial impulsada por el Estado se fundamentó no solamente en sus vínculos con los discursos civilizadores de la arqueología norteamericana, sino también en el discurso del mestizaje que adopta plenamente el Estado a partir de la década de 1920, y que se consolida en la década de 1930. A pesar de las numerosas pruebas arqueológicas que demostraban que la cultura maya en Honduras no iba más allá de Copán, en términos de ocupación, y de que existían otras diversas culturas, desde la década de 1940 y la década de 1990, el discurso oficial ha seguido siendo el de una Honduras completamente maya en sus orígenes. El mismo autor (2002: 87) señala que desde la década de 1940, hasta por lo menos la década pasada, intelectuales hondureños siguieron repitiendo la teoría mayanista de Lunardi, a pesar que la restauración de Copán desde 1935 y subsiguientes excavaciones claramente delimitaban el asentamiento maya al extremo occidental del país. Por ejemplo, en 1959, Oscar Castañeda Batres, a pesar de haber leído a Morley y Stone, declaraba poder “afirmar, sin temor a equivocación, no solo que la totalidad de la actual República de Honduras estuvo poblada por mayas antes de la conquista, sino que esa población maya primitiva tuvo una gran influencia en el desarrollo posterior de la cultura mesoamericana.

¿Qué responden algunas de las personas entrevistadas de la Cuenca del Lago Yojoa a la pregunta de a qué civilización atribuyen los objetos arqueológicos que aparecen en la zona?

Don Ar., de 61 años de edad, responde al respecto:

“Aquí de lo que se habla mucho es de lo mayas, no sé si tiene que ver con los de allá de Copán, pero eso es lo que yo he escuchado más que todo, ¿verdad? La población que existió antes, y que ahora se está hablando bastante, de la ruta del sol, y de todo eso, pero más no sé yo”.

Por su parte, Don Ch., de 77 años de edad, piensa respecto de la civilización que habitó la zona antiguamente que:

“Creo que eran de los mayas, de los mayas sí, mire que bonito eh. Mire que aquí en Honduras todavía hay cosas bonitas”.

No todos los entrevistados coinciden en que los vestigios arqueológicos que aparecen en la zona son de origen maya, por ejemplo, Don Ba., responde a la pregunta:

“Pues aquí, en primer lugar lenca, los protolenca y los mayas, toltecas, olmecas...”

Don Mr., de 50 años de edad, apunta a que tal vez “esos objetos” pudieran ser de origen maya, él dice al respecto:

“Tal vez puedan ser mayas. La gente dice que eran mayas. Creo que los mayas fueron los que predominaron aquí en este lado”.

Por su parte, Doña Ju., de 48 años de edad, maestra, piensa que:

“Yo creo que eran mayas. Creo que los mayas fueron los que predominaron por aquí por este lado”

Ante la misma pregunta, Doña Gl., de 48 años de edad, contesta de forma concisa:

“Tal vez fueron los mayas”.

En una entrevista realizada a unas maestras de una escuela de la zona, a la pregunta de uds. con qué civilización asocian a las personas que vivían antiguamente en la zona esta fue su respuesta:

“**Profe**”: maya, sí, ellos se ubicaron en diferentes sitios.

Doña M.: sí, mayas. Porque esos son los que más hay aquí. Por ejemplo, las ruinas de Copán, esas son de los mayas.

Don Al., de 38 años de edad y uno de mis guías, piensa diferente que mis anteriores interlocutores respecto a la civilización que habitó La Cuenca del Lago Yojoa en la antigüedad. Él dice:

“Hay una idea de que Honduras todo es maya, y realmente no lo es. Eso ha llevado a que todo el mundo piense en la cultura maya, que no es malo, es bueno, pero también se han descuidado otras culturas que habría que investigar a fondo para saber quiénes fueron, cuáles eran sus tradiciones, sus costumbres, y qué puede haber vivo todavía de estas culturas ¿verdad? Que sí hay rasgos todavía, por ejemplo, tradiciones que están vivas en nuestro pueblos, nuestros municipios, y en sí en nuestro país”.

3. 3. Contexto social

En este apartado realizo una breve aproximación al contexto social que vive en la actualidad Honduras. El concepto de contexto social abarca variados temas de tipo socio-político-económico, entre otros, la pobreza, la violencia, la corrupción, la estructura familiar, la salud, etc. Al ser un concepto tan amplio e importante, es por lo que me propongo en este trabajo analizarlo brevemente, señalando con los datos de que dispongo los aspectos que considero más relevantes para este trabajo.

La pobreza

Honduras es un país con una desigualdad social muy elevada. Según datos del año 2014 del Instituto Nacional Estadístico Honduras, el 68,2% de la población hondureña vive en la pobreza, un 40% de ella es extremadamente pobre, sobrevive con un dólar diario o menos. Marco Tulio Medina (2005: 7) comenta lo que según él significa nacer y crecer en Honduras:

“Nacer y crecer en un país desarrollado, es un acto de esperanza, una afirmación de continuidad de familias, sociedades que navegan en ambientes de abundancia cultural, espiritual y material. Nacer y crecer en nuestra Honduras, es un reto a la suerte, es un acto de fe, es vivir entre la dignidad escondida y la esperanza de un mendrugo para el día siguiente”.

La pobreza es patente por toda Honduras, más visible en las grandes ciudades, como Tegucigalpa, su capital, y San Pedro Sula, pero más extendida en el mundo rural. Don Ch., de 77 años de edad, cuenta en una entrevista que le realicé sus condiciones laborales, el trato recibido por su patrón y la pobreza que ello ha representado y representa para él y su familia. Don Ch., cuenta al respecto que su patrón le mandó un día que cargara palma africana en el lomo hasta bien lejos. No, dice Don Ch., 77 años tengo ya, si me caigo ahí,

de espaldas con un saco de palma en el lomo... Para eso se ocupa bestia, una mula, un par de mulas. Mire, se carga y va a dejarlo allí cerca del camión, o del tractor, lo que sea, pero no andar uno reventado ahí en el lomo, no hombre. Y mire, desde entonces yo no he visto dinero, más de un año, dos años creo -el patrón lo despidió-. Porque mire, a mí siempre me ha gustado trabajar la tierra, la comida nunca me ha fallado, los frijolitos, la mantequilla, el azúcar, como a nosotros nos gusta el café, a saber si a usted le gusta el café me pregunta. Y cómo no, claro que sí, sí es de lo mejorcito que tienen por acá, le contesto. Don Ch. se ríe y dice que ya eso uno lo compra, con unos centavitos que consigue uno eso lo compra, pero si no tiene maíz, si no tiene frijoles, ja.

Le pregunto si el patrón no le dio prestaciones –indemnización- cuando lo despidió. Don Ch. responde que no, no, que trabajó un montón de años aquí, y nada. Mire, me dice, yo trabajé viviendo allá -señalando la primera casa en que vivía, no muy alejada de la que vive en la actualidad-, 11 años, todos los días pasaba ahí, mire ve, solo a ese viejo le he dado mi pulmón.

He podido comprobar que en el área del lago Yojoa la mayoría de personas no disponen de tierras propias, aunque hay familias que si poseen, en menor o mayor cantidad, para subsistir y poco más, pero la mayoría de las tierras están en manos de grandes terratenientes. La precaria situación social en la que se encuentra Honduras lleva a centenares de miles de hondureños a la emigración. Las remesas de dinero que envían los emigrantes hondureños desde fundamentalmente los USA (80%), España, y otros países, representan un gran alivio para las maltrechas economías de sus familiares en Honduras y del país en general. Las cifras son importantes. En 2016 ingresaron 3.880 millones de dólares en remesas familiares, un crecimiento de 8.5 por ciento en relación a 2015. Ese flujo representa un 18 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) de Honduras, de acuerdo a las estadísticas del BCH (Banco Central de Honduras)¹⁷.

¹⁷ <http://www.latribuna.hn/2017/06/21/2-mil-100-millones-remesas-cerraria-junio/>
Página web consultada el 30/08/2017

La violencia

De enero a julio de 2015, iban 2.825 muertos por muerte violenta en Honduras en su gran mayoría jóvenes (**Fig. 9**). Las cifras son las de un país en guerra¹⁸. Tal vez sea el problema más grave que afronta Honduras en la actualidad. Para intentar comprender la situación social hondureña resulta necesario tener presente los elevados índices de violencia en los que vive actualmente su población. Tal y como bien dice la antropóloga estadounidense Adrienne Pine en una entrevista¹⁹, para los hondureños la violencia en las calles es el tema más importante:

“Cuando volví a leer mis notas de los primeros días de mi trabajo de campo, me di cuenta que eran conversaciones que tuve con la gente acerca de la violencia. La violencia era algo del ambiente sobre lo que escribía y de lo que luego dejé de escribir porque se volvió tan común que dejé de notarlo. Pero tres años después, me acompañaron dos amigas estadounidenses a Honduras. Yo traducía para ellas mientras nos quedábamos en el Barrio Cabañas de San Pedro Sula, con fama de ser un lugar peligroso pero donde siempre nos daban buena acogida. Tenía que traducirles cada vez que alguien decía "no vayan ahí, que es muy peligroso, hace apenas una semana mataron a una persona o violaron a esta chica". Además, me había acostumbrado a ver tanta muerte en las imágenes de los periódicos y en la televisión, lo que llamo pornografía de la muerte. No me impactaba porque se me había olvidado lo que tanto había escrito en los primeros días. Mis amigas preguntaban: ¿qué pasa con esta gente que solo habla de la violencia, de las matanzas? Que macabro, es como una obsesión. Fue al hablar con ellas que me di cuenta que esa era la historia más importante para las y los hondureños. Para ellos, la violencia en las calles era lo que importaba”.

Emilio Gobaud (2009: 1), nos ofrece algunas claves que pueden ayudar a comprender el fenómeno de la violencia en el llamado Triángulo Norte Centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras), como son por ejemplo los elevados índices de impunidad que se registran. El autor señala en ese aspecto que en la región norte de Centroamérica se presenta un acelerado crecimiento de violencia y criminalidad. Esta situación, asociada a múltiples factores históricos, políticos y sociales, contribuye a hacer de la violencia un medio utilizado por muchos sectores y actores para mantener o ganar poder, resolver

¹⁸ <http://www.laprensa.hn/honduras/1041287-410/honduras-cerr%C3%B3-enero-con-un-promedio-de-11-homicidios-diarios-sepol>. Página web consultada el 30/08/2017.

¹⁹ <https://presencia.unah.edu.hn/cultura/articulo/sobrevivir-honduras-un-libro-sobre-la-violencia-el-alcohol-y-las-maquiladoras>. Página web consultada el 30/08/2017.

conflictos y beneficiarse económicamente. Es difícil establecer con certeza el origen de los actos violentos y criminales, debido a que las autoridades no investigan ni esclarecen los hechos, quedando la mayoría de éstos impunes. Las políticas oficiales prestan poca atención a la comprensión y solución de las causas estructurales del problema y a promover medidas preventivas.

Por otra parte, los sucesivos gobiernos enfrentan casi exclusivamente a la violencia con la represión, sin analizar sus causas, en buena parte de origen socioeconómico. Gobau (2009: 3) apunta en ese aspecto que durante los últimos 20 años los distintos gobiernos del Triángulo Norte de Centroamérica han venido abordando de manera represiva la violencia que afecta a los jóvenes. Sabiendo perfectamente que son manifestaciones a sus carencias socioeconómicas, han promovido la violencia en su contra desde todas las instancias del Estado y han promovido la penalización hasta llegar a la estigmatización, negándoles la posibilidad de acceder a las oportunidades para su desarrollo integral.

Don Co., de 71 años de edad y vecino de una aldea, me responde en una entrevista a una pregunta que le formulo referente a la violencia en la zona:

“Yo hace 40 años que vine acá, eran unos guamiles²⁰ todo eso, y casas de palitos, y hoy no, hoy está diferente, yo creo que hoy hay cerca de 1.500 casas. Hubo un tiempo en que esta aldea se descompuso, que casi cada sábado habían dos muertos, había aquí una gente bastante mala, pero al final se terminó, como que se perdieron. Me refiero a que "les dieron camotillo"²¹, la policía, la gente del pueblo, o... los mataron.

En Honduras, ante la pasividad de las autoridades y los elevados índices de impunidad, la población de la zona, en ocasiones, actúa por su cuenta haciendo desaparecer a personas que ellos consideran delincuentes: Si la policía no actúa, actúa la población. Mucha gente posee armas en Honduras, son asequibles para cualquiera, a pesar de las leyes, hay cientos de miles de armas ilegales²².

²⁰ guamil

1. m. Hond. Tierra de agricultura en descanso durante más de una cosecha, con vegetación abundante y crecida.
2. m. Hond. rastrojo (campo después de segada la mies). Fuente: RAE.

²¹ Dar camotillo a alguien

1. loc. verb. Hond. matar (quitar la vida). Fuente: RAE.

²² <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/368893-autoridades-honduras-han-decomisado-mas-4-800-arma/>. Página web consultada el 30/08/2017.

Según Carolina Sampó²³ (2013: 140) la violencia en los países del Triángulo Norte se explica en buena parte a partir del accionar de las maras. Según esta autora, en los países del Triángulo Norte, la violencia ha penetrado completamente a las sociedades, en gran medida como correlato del accionar de las maras. Las maras son pandillas juveniles urbanas que, además de tener alcance transnacional, revisten un fuerte anclaje local vinculado con el barrio. Además, se presentan como organizaciones capaces de proveer una forma de socialización alternativa a la tradicional, configurando identidades extremas que dotan de un sentido de pertenencia y reconocimiento a aquellos jóvenes que se incorporan a sus filas. De esta manera, se convierten en la familia sustituta de sus miembros, a quienes otorgan la posibilidad de acceder a un futuro mejor. Este futuro, muchas veces se vincula no solo con el aspecto económico, sino también en lo que hace a "volverse visibles" para una sociedad que los excluye y margina constantemente. Como consecuencia, en un contexto signado por la exclusión, las maras se han fortalecido y han engrosado sus filas en poco tiempo.

En la misma línea que los anteriores autores, y en referencia a la respuesta de las autoridades al fenómeno de la violencia y los elevados índices de impunidad en Honduras, Wilfredo Méndez (2013: 4-5) señala que históricamente la respuesta de los gobiernos y aparatos de Estado de los diferentes países de la región a los problemas de violencia ha tenido elementos en común, construyéndose a partir de políticas de “mano dura” que privilegian acciones reactivas y represivas, la militarización de las funciones policiales y la ausencia de políticas de prevención, rehabilitación y reinserción. En Honduras, el contexto de crimen y violencia se profundiza en un país con una institucionalidad muy débil, y según el informe anual sobre el Estado General de los Derechos Humanos de 2010, señala que Honduras tiene un 81% de impunidad²⁴.

A partir del golpe de Estado de junio de 2009 la violencia de Estado se ha incrementado, reflejándose principalmente en la región del Bajo Aguán con más de 90 campesinos

²³ <https://conicet.academia.edu/CarolinaSamp%C3%B3>. Página web consultada el 07/08/2017.

²⁴ <http://www.elheraldo.hn/inicio/837547-331/honduras-ocupa-s%C3%A9ptimo-lugar-en-%C3%ADndice-de-impunidad-informe-2015>. Página web consultada el 30/08/2017.

asesinados desde el 2009, y periodistas²⁵. La violencia que vive Honduras tiene su reflejo en La Cuenca del Lago Yojoa, tal y como muestra la siguiente nota de mi diario de campo:

Diario de campo, domingo 16 de agosto de 2015:

Perdón ¿cómo dijo? ¿que apareció un cadáver en la esquina?

Eso fue hoy mientras tomaba café en una cafetería de una aldea. Entró un policía a comprar un "fresco y churros" –así le dicen a la bebida refrescante y a los snacks- y dijo en voz bajita que estaban esperando al forense. A pocos metros de la cafetería, en el centro de la aldea, había aparecido al pie de la carretera el cuerpo de una persona embolsado –metido en una bolsa, encostado dicen en Honduras-. Acá en Honduras es habitual eso-. Ayer comentaban que era en una bolsa de basura, no grande, y que el cadáver estaba "bien pedaceado" -expresión corriente acá refiriéndose a bien troceado-. Las personas de la zona se han "habituado" a convivir con la muerte violenta. Se comenta, se habla, y también se hacen bromas. Comentarios del tipo: a saber en qué andaría metido, no será de acá y lo han venido a tirar acá, comentarios del tipo: "estaba bien "pedaceado", "bien macheteado", dando todo lujo de detalles de donde "andaba" –

tenía- los machetazos. Los medios de comunicación ofrecen todas las imágenes de los cadáveres, dan sus nombres si los saben, lugar de nacimiento, aparecen sus familiares entrevistados, etc. Tanto radio como prensa escrita y televisión ofrecen todo lujo de detalles sobre las muertes violentas. Es un drama, un no parar. El otro día en la Ceiba unos "pistoleros" mataron a un muchacho de unos 20 años y a dos niños, uno de 2 años y otro de 7 que iban con él en un quart, otro pequeño también resultó herido²⁶.

Otro factor que considero relevante, por las repercusiones sociales que implica, es el abandono de hijos en Honduras. Este fenómeno, recurrente en el país, se produce principalmente por parte de los padres. Martha Suazo (2003: 122) señala que el problema central que ataca a la mayoría de las familias hondureñas es la pobreza con todas sus manifestaciones y consecuencias.

La práctica irresponsable de la paternidad la agrava aún más. El abandono de niños favorece el abandono de los estudios por parte de menores, para trabajar y poder contribuir a la maltrecha economía familiar²⁷: "Cómprame algo, mire que no he vendido

²⁵ <http://www.latribuna.hn/2017/07/08/registran-220-muertes-violentas-abogados-periodistas-hondurenos-16-anos/>. Página web consultada el 07/08/2017.

²⁶ <http://www.elheraldo.hn/sucesos/868877-219/tres-muertos-y-un-herido-deja-tiroteo-en-la-ceiba>
Página web consultada el 07/08/2017.

²⁷ <http://www.latribuna.hn/2017/06/13/casi-400-mil-ninos-victimas-trabajo-infantil/> Página web consultada el 07/08/2017.

nada”, suelen repetir muchos niños que recorren las calles y bulevares de las ciudades de Honduras, quienes se ven obligados a abandonar la escuela y realizar una jornada de trabajo para contribuir al sustento del hogar. Al respecto, Suazo (2003: 91) indica que en Honduras 25 de cada 100 hogares están bajo la total responsabilidad de la mujer. Cientos de niños y niñas que no tienen un padre que les solventa sus necesidades básicas se incorporan al trabajo asalariado para contribuir con la sobrevivencia del hogar, viéndose obligados a abandonar los estudios.

En referencia al abandono y el nivel de estudios de algunas personas de la zona, Don Mr., de 50 años de edad, en una entrevista, a la pregunta de qué nivel de estudios tiene, contesta que solo logro llegar al sexto grado no más. En ese tiempo era un sacrificio estudiar. Y no logramos más, hasta ahí nos quedamos. A la pregunta de si se puso a trabajar para ayudar en casa, contesta: “correcto. A trabajar más que todo, en ese tiempo que le digo no habían oportunidades, ya hoy si las hay, porque hay transporte y todo eso, y hoy hay más oportunidades de estudiar a distancia. Mire que nosotros vivíamos en C. y allá, trabajar, alistarse para ir a la aldea vecina a la escuela, trepar a media noche para arriba, entonces no, no. No habían facilidades, pero es interesante estudiar, muy interesante”.

Comentando durante una entrevista el tema educativo con maestras de una escuela de la zona, la “Profe” me contaba que ella lleva a la vez en la misma aula dos cursos, tercero y sexto de primaria. Al preguntarle cómo se puede compatibilizar eso responde que se comparte la hora, media hora para cada curso. Mientras se le pone trabajo en directo a un grado, a los otros les da la clase, y luego se cambian. Y luego la siguiente asignatura, y así. Pero siempre se le da más prioridad al grado inferior, que es tercero, porque ya sexto trabaja solo. Respecto al índice de escolarización en la escuela dice que está bien, tenemos buena retención, siempre hay niños que los papás pues ahí tienen sus criterios personales y no los mandan, pero la mayoría vienen a la escuela. Porque en eso el gobierno ha puesto bastante hincapié con lo del bono diez mil que le están dando a las familias más necesitadas. Entonces le está haciendo bastante hincapié al padre de familia, que tiene que colaborar con la merienda, que tiene que mandar sus niños a la escuela, comprarle sus útiles, uniforme. Entonces se ha logrado retener bastante lo que es la matrícula.

A la pregunta de qué tanto por ciento terminan el sexto grado, la “Profe” responde que la mayoría de ellos se quedan sin terminar su educación. A veces por la parte económica de la familia, por la pobreza. De 20 niños que sacamos de sexto grado, algunos 5 o 6 son los que van al instituto. Porque mire, el año pasado ¿cuántos fueron que salieron de sexto?, le pregunta a Doña M., otra profesora, 25, le contesta ésta. Aja, dice la “Profe”, y de esos 25 solo hay ahorita que han logrado pasar al instituto como 4. Hay algunos que se retiran cuando ven que llevan una materia roja. Y también el padre, que no les hace hincapié, que creen que allí murió todo. No. Y de ahí se dedican a ayudar de los quehaceres de la casa y al trabajo en el campo.

En referencia a la situación sanitaria de Honduras en general, y la de la zona del Yojoa en particular, apuntar, por ejemplo, oficialmente, en julio de 2015, había 200.000 personas que estaban o habían estado afectadas por el chikungunya²⁸. El gobierno, las autoridades estaban desbordadas. Aguas negras a flor de calle, basuras por doquier, y un saneamiento deficiente contribuyen a la propagación de mosquitos portadores de numerosas enfermedades.

En el centro mismo de la aldea, las aguas negras van superficiales y destapadas y aparecen numerosos basureros ilegales por la zona²⁹ ¿Dónde van a parar las aguas negras? Al canal que desemboca en el lago, a las aguas subterráneas, a la tierra. No hay ninguna depuradora en la zona. La higiene no es tan solo una cuestión personal, sino también pública. Hay una epidemia de chikungunya en toda Honduras, y el viceministro de

²⁸ La fiebre chikungunya es una enfermedad vírica transmitida al ser humano por mosquitos infectados. Además de fiebre y fuertes dolores articulares, produce otros síntomas, tales como dolores musculares, dolores de cabeza, náuseas, cansancio y erupciones cutáneas. Fuente: Centro de Prensa de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

²⁹ Uno de los principales problemas observados en el Municipio de... es la cantidad de basureros ilegales que se encuentran dispersos por gran parte de las comunidades que lo conforman debido a la inexistencia de un sistema adecuado de manejo de los desechos sólidos. Esto genera un importante foco de contaminación para el lago Yojoa puesto que gran parte de estos desechos van a dar al espejo de agua, así como los compuestos derivados de su desintegración natural. Informe Final Yojoa, Geólogos del Mundo, 2010-2011: 17.

Dada la falta de infraestructura sanitaria en las comunidades, la cual hemos observado que afecta al lago (todas las aguas negras van a desembocar al lago mediante las quebradas), se decidió continuar con el apoyo a las comunidades en la construcción de letrinas para mejorar sus condiciones de vida e higiene y también ayudar a mitigar el efecto que éste problema produce en el lago Yojoa. Informe Final Yojoa, Geólogos del Mundo, 2010-2011: 27.

sanidad sale hablando por la radio y dando una explicación que ni los mismos locutores de Radio América le entienden, viene a decir el viceministro: "la chikungunya es un virus, no se transmite por contagio como la gripe, por ejemplo, sino a través de un "zancudo" -así le llaman acá a los mosquitos-, el mosquito pica a la persona y le transmite el virus. Y da unas cifras: "por ejemplo, en el caso del dengue -otra enfermedad transmitida por mosquitos- si viene un mosquito y hay diez personas, las probabilidades son que dos lo cojan. En el caso de la chikungunya, si viene un mosquito que haya picado a alguna persona portadora del chikungunya, y hay 10 personas, las probabilidades es que lo cojan 8. "Tranquilizador" el viceministro. Más alarma, más confusión. Ni los propios locutores le entendían. Los responsables públicos no pueden ir al grano en este caso, porque el grano está crudo, no pueden reconocer que es una epidemia, de hecho no la reconocen, porque sería como reconocer su impotencia.

Son unos pequeños ejemplos que pueden ayudar a comprender un poco la situación en la que se encuentra la sanidad en Honduras. En agosto de 2015, realizando mi trabajo de campo enfermé y tuve que ir a una clínica privada. Me tocó gastarme unos 2000 pesos – unos 80 euros-. Teniendo en cuenta que un jornalero gana 150 pesos diarios trabajando en el campo, por ejemplo, cortando caña de azúcar, desde las 7h a las 15 h, por seis días le salen 900 pesos, es decir, que para ganar 2000 pesos necesita 13 días de trabajo. Si un alto porcentaje de personas de la zona viven del jornal ¿cómo van a pagar eso?

En cierta ocasión, en una aldea de la zona me contaron que una señora se clavó un clavo en el pie y no le dio importancia. A los pocos días la señora cayó coma, con tétanos, y al parecer le afectó al cerebro y le tuvieron que practicar una traqueotomía, pues no podía respirar. La señora parecía que en un principio se iba, pero la señora murió a los pocos días³⁰.

La muerte la viven en Honduras de una forma "natural", cotidiana. Me cuesta entenderlo. Pregunto pero no me responden: ¿acaso no sabía la señora que existe el tétanos? ¿o no tenía dinero para el médico? Doña L. me dice: "un descuido". Mi hija Patricia., una de mis guías, me dice: "y mire que el marido de la doña la dejó sola en el hospital y fue a

³⁰ http://www.laprensa.hn/honduras/1087791-410/muertos-tetano-hospital_escuela-salud

Página web consultada 07/08/2017.

comprarle el ataúd, y al viejito le habían dicho que la viejita está recuperando, y él dijo: bueno, si el ataúd no sirve para ella servirá para otro.

Días atrás, un coche atropelló a R. (un familiar), por “suerte” "solo" se rompió el fémur y se golpeó en la cara y en diversas partes del cuerpo. Tal y como parece que fue el atropello, podría haber resultado fatal. El caso es que en el hospital público lo operaron del fémur, pero la placa que le pusieron costó 12.000 lempiras, y si no las tenía, no se la ponían. Afortunadamente él pudo pagarla, pero ¿y los pobres?

Otro fenómeno importante y recurrente es la corrupción incrustada a muchos niveles en la sociedad hondureña. Como ejemplo a nivel local, presento dos testimonios de corrupción y abusos presuntamente cometidos por militares y policías recogidos a partir de entrevistas en la Cuenca del Lago Yojoa.

Don F., profesor en un Instituto de la zona, me comentaba en una entrevista que le realicé que hay un fenómeno social que se da en los parques, y que no va ni solo ni con su familia. Don F. dice que la seguridad maltrata a los turistas, más que todo si son hondureños. Comenta que hay militares vigilando el parque, y que a él se lo habían contado alumnos suyos que andaban haciendo turismo entre jóvenes que esos militares los torturaron, y les quitaron sus pertenencias. A mí me pusieron queja los cipotes³¹, dice Don F., ellos me decían, profe, no hay que ir a ese parque, porque ahí los militares en vez de protegerlo a uno, aja, ahí le quitan los celulares. Hay quejas así, eso es un problema social ya. Yo tengo alumnos que me han puesto esa queja, si será cierto o mentira no sé, pero los “cipotes” me dijeron: profe, tenga cuidado cuando vaya por la ribera de ese parque, porque los militares en vez de protegerlos a uds. le quitan lo que anda, me decían. A una cipota una vez casi la violan más bien, y por suerte no la violaron. Eso me lo contó la “cipota” hace dos años, y había pasado hace como 4 ó 5 años. Y a los muchachos amigos de ellas los torturaron los que andan ahí alrededor cuidando. Ud. y yo hemos tenido suerte que no nos pasara nada, pero a los jóvenes sí, tal vez con los adultos no se meten, pero sí con los jóvenes. Y los jóvenes son el futuro de nuestro país, de la nación. Ellos deben de dar seguridad y protección. Lo mismo que pasa con los pescadores del lago. Los que no

³¹ Cipote-a 1. m. y f..El Salv., Hond. y Nic. Niño (persona que está en la niñez). Real Academia Española.

tienen permiso, los agarran y los torturan, les quitan todo, el arpón y todo, y se burlan de ellos. Mire, les quitan todo el pescado y lo van a vender ellos, los policías, los militares. Mire, me lo acaban de contar ahorita, mire, y se ríen de ellos. Nosotros comemos y vendemos pescado sin ir a pescar, dicen. Eso es una barbaridad porque la gente vive de eso.

La corrupción está presente en numerosos ámbitos del país. Particularmente grave es la corrupción política, en las filas del ejército, en la justicia y en la policía, responsables de hacer cumplir la ley. Otro pequeño ejemplo de corrupción policial a nivel local, que me contó en una conversación informal durante un trayecto que realizaba con J., el conductor, en una moto-taxi, y que podría ser ilustrativo de lo que ocurre a nivel más general en todo el país. J., es un muchacho bien atento y amable, a menudo viajo con él para arriba y para abajo. De moto-taxis hay pocas y casi siempre van muy llenas. En teoría solo pueden llevar tres personas, aunque rara es la vez que así es, llevando casi siempre cuatro, cinco o hasta seis o más si van niños. En esa ocasión íbamos una muchacha joven, con una niña pequeña en brazos, J. -el conductor- y yo.

Hablando con él sobre como iban siempre de cargadas las motos, me contó que ese mismo mediodía la policía lo había "agarrado" con cuatro en la moto y le dijeron que le iban a poner una multa -esquila le llaman aquí- de 600 lempiras. Aja -le dije yo- ¿y en qué quedó la cosa? pensando que efectivamente lo habrían multado. J. me respondió de forma tan natural: No, les di 100 pesos y ya estuvo.

Tan natural me contestó porque aquí es natural que eso ocurra. Me mostré interesado en que me explicara el procedimiento, es decir, cómo hacía para que no fuera una cosa que molestara o violentara a la policía. No, me dijo, ellos hablan, regañan a uno, y uno, sin mediar palabra saca los 100 pesos de la bolsa y se los da, y ya estuvo. Sí claro, "la mordida". Algunos policías se venden por 100 pesos, bueno, o más, porque 100+100+100+..., al cabo del día tiene que representar un buen sobresueldo. Más de una vez una moto se dio "vuelta" y han habido heridos y muertos. El otro día una se dio "vuelta" y hubo algunos heridos. Algunos de los que tiene ocasión -me refiero sobre todo a autoridades, gobierno, alcaldes, diputados, policías, militares, jueces, etc., desvían fondos a sus cuentas y aceptan "mordidas".

4. Marco teórico

4. 1. El patrimonio

En este apartado analizo conceptos, definiciones y claves teóricas relacionadas con el término patrimonio. Conceptos y claves que me servirán para contrastar los resultados obtenidos en el trabajo de campo y buscar posibles encajes con esos principios teóricos, a fin de poder extraer unas conclusiones.

Margarita Díaz Andreu (2004: 146) realiza un recorrido histórico a partir de la Baja Edad Media en Europa, etapa en que el interés por parte de las élites por los objetos antiguos y el coleccionismo, asociado con el poder, con el prestigio y con la moda, toma un nuevo impulso extendiéndose por casi toda Europa. La autora argumenta que en los siglos XIV y XV en Europa, las élites comenzaron a interesarse por los objetos antiguos de una manera nunca conocida antes. En primer lugar en Italia. Las élites políticas comenzaron a emplear a su servicio a anticuarios que les proporcionaran el prestigio que ellos necesitaban. Esta moda, que se inició en Italia fue más tarde copiada por el resto de los países europeos a partir de los siglos XV y XVI, pues la nueva expresión de autoridad permitía a las élites reivindicar el poder secular y dejar definitivamente atrás el código político medieval. Durante la ilustración del siglo XVIII el lenguaje basado en lo clásico adquirió de nuevo una gran importancia.

Por su parte, Manuel Delgado (2006: 49-66) nos ofrece algunas claves en la definición del concepto de patrimonio, tales como: herencia, transmisión e identidad. Según este autor, la palabra patrimonio (*patrimonium*), es etimológicamente la herencia del padre (*pater*), la herencia de anteriores generaciones, que se puede transmitir, se apropia y se reconoce como propio, y en el que se resume su sentido de la identidad. Por su parte, Gaspar Mairal (2000: 223) señala respecto al concepto de patrimonio que en castellano, al igual que en otras lenguas románicas, al referirnos a patrimonio hemos enfatizado la propiedad de apropiación; en los países de habla inglesa, la propiedad de la transmisión, al emplear el término *heritage* (herencia o legado).

Llorenç Prats (1998: 73) concede un amplio espectro al concepto de patrimonio diciendo que podríamos afirmar que existe un solo patrimonio cultural humano, constituido por todas las creaciones de la especie. El mismo autor (2009: 22) aporta una serie de

conceptos, claves y características que según él definen el patrimonio, destacando como factor determinante su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Prats apunta que ninguno de esos dos conceptos existen *per se*, sino que son construcciones sociales, y como tales, inventadas, que se modifican a lo largo del tiempo, apareciendo algunas nuevas, ampliándose o modificándose otras, e incluso desapareciendo algunas. Prats (2009: 38) argumenta que en la medida que el patrimonio pretende representar una identidad, éste constituye un campo de confrontación simbólica inevitable entre las distintas versiones identitarias.

Por su parte, José Luís García (1998: 14) incorpora otras claves en la definición de patrimonio. Según García, el patrimonio representa en primer lugar recursos, que en principio se heredan, de los que se vive, que están íntimamente ligados a la identidad, y que difícilmente se entenderían el uno sin el otro. Según este autor, el patrimonio ha ido asociado históricamente con la identidad, con los anticuarios, el coleccionismo, con las élites, el poder, el prestigio y la distinción. El patrimonio es un fenómeno social, una imagen mental, una representación imaginaria, que se reconoce como algo propio que contribuye en la conformidad de identidades a través de un relato, un discurso, una evocación del pasado, una versión del pasado, realizada y autorizada por expertos, con el imprescindible beneplácito y la sanción legal del poder oficial y el consenso social necesario. Llorenç Prats (1998: 69) afirma en ese aspecto, que sin poder, podríamos decir en términos generales, no existe el patrimonio.

A pesar de no ser objeto de estudio de este trabajo los procesos de patrimonialización, apuntar que según los datos recogidos en mi trabajo de campo en la Cuenca del Lago Yojoa, el proceso de patrimonialización llevado a cabo por expertos y sancionado legalmente por las autoridades en el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, no cuenta con el respaldo social necesario para conservarlo, estudiarlo y difundirlo adecuadamente. Son muchas las personas de la zona que no lo conocen. Ese hecho es indicativo de que a pesar que las autoridades y los expertos consideren alguna cosa como patrimonio, no necesariamente existe un consenso social que lo considere como tal.

Prats (1998: 67) destaca la carga ideológica que conlleva, se exprese como se exprese, toda versión de una identidad, y que ésta responde a unas ideas y valores previos al servicio de unos determinados intereses. El mismo autor (1998: 66) nos aporta una serie de elementos claves en la definición, las propiedades del patrimonio y sus referentes, en

cuanto a su valor, su capacidad simbólica, su pureza, sus atributos y su aceptación. Para ello señala que no todos los referentes patrimoniales tienen el mismo precio, su eficacia simbólica depende de muchos factores: el nivel de consenso de que gocen referentes y significados, y la condensación y pureza de atributos y significados. La principal virtualidad de un símbolo es su capacidad para expresar de una forma sintética y emocionalmente efectiva una relación entre ideas y valores. Dicho de otra forma, el símbolo tiene la capacidad de transformar las concepciones y creencias en emociones, de encarnarse, y de condensarlas y hacerlas, por lo tanto, mucho más intensas.

La priorización de unos discursos sobre otros y la reivindicación de unas identidades sobre otras tiene un fiel reflejo en Honduras y, en particular, en la zona objeto de estudio. Es la tesis conocida como “la mayanización de Honduras. Desde el Estado y parte de la intelectualidad hondureña se ha priorizado históricamente de forma consciente y elaborada la identidad maya, y de paso, excluido e ignorado del discurso identitario oficial al resto de las siete etnias que habitan el país.

Beatriz Santamarina (2014: 11) ofrece su punto de vista respecto al concepto de patrimonio, a su estética, articulada en la verdad y relacionada con el poder, con la producción de saber, utilizada como táctica de dominación. Santamarina argumenta que la estética patrimonial, articulada en la verdad, es la estética del poder, una de sus formas más amables y, por eso, quizás la más edulcorada. Los campos de disputa contenidos en su institucionalización, como un espacio de producción de poder/saber o de verdad/autenticidad, nos derivan a tácticas de dominación. Por su parte, Camila del Mármol (2012: 22) entiende el patrimonio como un proceso y un fenómeno social que forma parte de los sistemas políticos y económicos, y que transforma una serie de elementos seleccionados y reconvertidos a partir de la creación de nuevos valores. Del Mármol señala que el patrimonio entendido como proceso, supone la transformación paulatina de elementos seleccionados y su reconversión a partir de la creación de nuevos valores. El patrimonio, como fenómeno social no puede considerarse aislado de los sistemas políticos y económicos de los que forman parte. Y añade (2012: 25) que el patrimonio se introduce como representante del pasado, en este sentido se convierte en un símbolo efectivo que se fundamenta en la aparición de una imagen mental en el usuario de signos. Un objeto, un monumento, práctica o fiesta, se convierten así en símbolos del

pasado como representación imaginaria. El patrimonio simboliza al pasado, y en esta relación de representación legitima su valor.

Por otra parte, la misma autora (2012: 58) nos recuerda que es necesario estar atentos al lugar que ocupa el pasado en cada sociedad, en algunos casos puede tratarse de narrativas, historias o prácticas asociadas al ritual, pero también puede ocupar el papel del olvido.

Como ejemplo de percepción del pasado, una habitante de la zona –Doña María de la aldea Los Naranjos, de 68 años de edad, al preguntarle en una entrevista si considera que esos objetos antiguos son de sus antepasados, responde que no, que sus antepasados ya murieron. Doña María identifica su pasado, fundamentalmente, en sus padres y abuelos, en sus antepasados más recientes.

4. 2. El patrimonio considerado como mercancía

En este apartado me interesa señalar como algunos postulados teóricos indican que el concepto que tienen algunas personas de la Cuenca del Lago sobre los objetos arqueológicos que encuentran en la zona, coincide con el concepto de mercancía.

Karl Marx, en su obra el Capital (pág.43) define el concepto de mercancía de la siguiente manera:

“La mercancía es en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran”.

Una de las principales leyes que regulan el mercado es la ley de la oferta y la demanda. En relación a la demanda, Appadurai (1986: 48) piensa que es la expresión económica de la lógica política del consumo y, por tanto, su fundamento debe buscarse en esta lógica. El mismo autor (1986: 89) añade que la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra. Además, la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro. Appadurai (1986: 94) afirma que todo lo susceptible de comprarse con dinero es una mercancía.

En el mundo actual la mercantilización y la monetización han alcanzado a casi todos los rincones del planeta, pocas cosas escapan a ellas, ya sea por medio de mecanismos legales o a través del mercado negro.

4. 3. Arqueología e identidad

En este apartado analizo brevemente el papel que ha jugado y juega la arqueología en la elaboración de discursos, creación de significados y procesos identitarios a lo largo de la historia en diversas culturas. Tal y como señala Lena Mortensen (2001: 111) está ampliamente demostrado el vínculo histórico entre los nacionalismos y la promoción de proyectos arqueológicos por parte de los estados. Los gobiernos han adoptado a menudo como estrategia esencial la promoción de un determinado discurso sobre el pasado, rechazando otros posibles, con la finalidad de crear un pasado colectivo y generar un sentimiento nacionalista. Para ello han promocionado selectivamente lugares particulares, artefactos particulares y escenarios naturales estableciendo un estrecho vínculo con los discursos nacionalistas. De esa forma, inevitablemente, han seleccionado unas identidades y discursos en detrimento de otros.

Por su parte, Gonzalo Ruíz Zapatero (2002, en Taboada, 2013: 352) en parecida línea que Mortensen, afirma que la arqueología es constructora de discursos de identidad y en consecuencia también de identidades. Según este autor, la arqueología ha sido así también productora consciente o inconsciente de mitos de origen o de referentes de prestigio. Esto ha servido, en muchos casos, a intereses nacionalistas, colonialistas o de las clases dominantes, aunque también en una búsqueda de compensación ha llevado a la politización de la arqueología a favor de diversos reclamos de grupos excluidos. Ruíz Zapatero añade que ese manejo suele conllevar por detrás estrategias que cambian el sentido histórico para acomodarlo a determinados fines o para impulsar diversas actitudes, tergiversando datos e ignorando otros y proyectando una imagen que posiblemente terminará influyendo en las valoraciones y actitudes hacia el pasado y la propia identidad.

Mortensen (2001: 110) otorga también a la arqueología y a su práctica el papel de generadora de significados, de historias públicas, a partir del estudio de la cultura material y de los textos. La autora plantea que la práctica arqueológica, en sí misma, se define de manera abstracta como el nivel de acuerdo con el cual la arqueología se convierte en una empresa generadora de significado, una serie de relaciones entre la gente y el tiempo mediadas por manuscritos y cultura material. Lo que está en juego en todo ello es el establecimiento de historias públicas, espacios con los cuales la gente se puede identificar y desde los cuales se formulan reclamos legítimos sobre los recursos del pasado.

Para el caso concreto de Honduras, Gloria Lara Pinto (2006: 13) apunta que lo ocurrido en otras partes de América en el siglo XIX puede aplicarse muy bien a Honduras, es decir, cada nación-estado emergente tenía que construir su propia identidad nacional. Los mitos del origen nacional tuvieron que ser reelaborados a partir de una variedad de fuentes, incluyendo en, forma notable, los restos materiales encontrados dentro de las fronteras territoriales demarcadas para ese estado.

4. 4. Las leyes

El concepto y la percepción que tienen del patrimonio algunas personas del lugar es diverso y, en ocasiones, no coincide con el de las leyes³². Lo mismo ocurre con su interpretación y cumplimiento, que también es diversa, y en ocasiones, enfrentada al derecho positivo, como es el caso de los coleccionistas que aparecen en la zona y se sienten los legítimos propietarios de sus colecciones y lo argumentan.

En ese aspecto, Vinogradoff, en Terradas, I. (2015: 11-43) establece una relación estrecha y consistente entre derecho y moral, entre justicia, usos y costumbres. Según este autor, no es la fuerza del Estado o el capricho o sabiduría de los expertos lo que otorga más legitimidad al derecho y a la ley, sino lo que los acerca a la costumbre vivida prácticamente como derecho natural. Para Vinogradoff la parte del derecho positivo que acepta la sociedad como un hecho comunitario (en el que se regula la vida según costumbre y equidad) no puede encajar con una sociedad rígida, homogénea, sin excepciones. Es como una sociedad maniatada que se ve forzada a encajar la parte más autoritaria o generalizadora del derecho positivo.

Don J., de 33 años de edad y policía de la zona, en una entrevista que le realicé me comenta al respecto de las leyes que en Honduras no hay esa cultura de la denuncia, que

³² http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/honduras/honduras_law97cltprop_spaorof.

Página web consultada el 01/09/2017

ARTÍCULO 43. Ley del Patrimonio de Honduras: Quien realice trabajos de excavación, remoción o rotura de tierras, modificación de paisaje o alteración de monumento en sitios arqueológicos e históricos, extracción de tesoros en zonas protegidas o que no estén declaradas por desconocimiento de su ubicación, sin previa autorización del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, se le impondrá una multa de un millón a dos millones de Lempiras y la pena correspondiente que señale nuestro Código, según la gravedad del caso.

hace bastante falta educar a la gente en eso. La gente ve que se comete un delito y no denuncian. Una de las causas por la que no denuncian es por temor, la otra, es porque no le interesa meterse en problemas. Don J. me dice que un pastor –evangélico- un día le comento que si él, como líder de una comunidad, como líder de una Iglesia, como de cualquier institución a la que está liderando, me estoy dando cuenta que se comete un delito y no lo denuncio, me estoy convirtiendo en participante del mismo. Ese es uno de los problemas que tenemos.

En vista de los atropellos que se cometen recurrentemente en la zona contra el patrimonio, le pregunto a Don J., si se ha demandado a alguien últimamente por eso, y si conoce algún caso reciente. Don J. responde que el detalle es que para que se deje de cometer un delito, hay que agarrar al primero y ponerlo a la orden y ya todo el mundo va a tener miedo. Legalmente no hemos recibido ninguna denuncia en un año, sí nos han hecho algunas observaciones, no una denuncia formal, sino algunas observaciones en el daño a lo que es la flora y la fauna, en la caza de animales, en realidad nunca hemos agarrado a alguien, como decimos aquí popularmente, con “las manos en la masa” o “in fraganti”. En cuanto al patrimonio arqueológico se refiere, como que la gente ya se lo piensa, de hecho yo no he recibido ninguna denuncia. En el caso de los otros compañeros tampoco, hemos andado por la zona, y no hemos encontrado a nadie saqueando. Según él, el tráfico es uno de los delitos que se comete desde tiempos antiguos, pasados, y eso es bien difícil de controlar, y hoy sí hay tráfico de piezas arqueológicas, tráfico de personas, tráfico de drogas... Son cosas que no están al alcance de uno, hay veces que uno hace lo que le corresponde hacer, pero hay otras cosas que, cómo decir, es como nadar contra una corriente de agua, que no va a poder llegar a ningún lugar. Entonces nosotros actuamos sobre lo que se nos denuncia, se nos comunica, a través de diferentes medios, nosotros hacemos lo que tenemos que hacer, hay unos procedimientos, el que corresponda.

5. Etnografía

5. 1. ¿Qué valor le dan algunas personas de la zona a los objetos arqueológicos?

En referencia al valor que le dan algunas de las personas entrevistadas a los restos arqueológicos que se encuentran en la zona, aparece un amplio abanico de posibilidades. Por ejemplo, Don Ba., de una aldea de la zona, de 85 años de edad, que nunca fue a una escuela, y trabajó en excavaciones y prospecciones arqueológicas en la zona con diversos

arqueólogos, por un lado dice que él nunca fue a una escuela, y que solamente hizo unas “horitas” en una escuela nocturna, hacían una hora por semana, cuatro horas por el mes, y que eso fue todo. En cambio, al preguntarle por el valor que les otorga a esos objetos antiguos, Don Ba., responde:

“Mire ve, esas cosas no tienen precio ¿verdad? son de gran valor para mí, porque todas las evidencias que encontramos de los antepasados para mí tienen un gran mérito, al ciento por ciento de lo que tenemos aquí.

Yo: ¿se identifica usted con esos objetos? ¿cree que forman parte de su pasado, de su antepasados?

Don Ba.: cómo no, sí, ja, ja, ja.

Don Ba. tiene su propia teoría respecto al proceso de formación del lago Yojoa y de la civilización que lo habitó en la antigüedad, dice Don Ba.:

“Esto ha sido un volcán que perdió todo esto, mire, todas las evidencias que encontramos por el lago Yojoa, por dentro y fuera, está comprobado que esto fue un volcán que hizo erupción y se perdió todo lo que había.

Yo: ¿su teoría es que hubo una erupción volcánica cuando ya vivía gente ahí, y dentro del lago hay...?

Don Ba.: eso son colonias, pero la ciudad de esos, todos los hijos que vivían aquí en este lago, cuando el volcán hizo erupción, perdió la ciudad y se formó el lago de Yojoa.

Yo: ¿según usted dentro del lago hay restos?

Don Ba.: sí, por todos lados.

Yo: ¿quiere decir que el lago se comió a la ciudad?

Don Ba.: sí, se comió a la ciudad. Cuando hizo erupción el volcán, se perdió la ciudad y se formó el lago de Yojoa, investigado al ciento por ciento, así es.

Las respuestas de mis interlocutores a la pregunta central de esta investigación de qué valor le dan a esos objetos antiguos, las he agrupado en cuatro bloques, no monolíticos, permeables entre sí, pero con ciertas similitudes entre ellas:

1. Les dan poca importancia

Por ejemplo, Don Ca., agricultor, de 60 años de edad, al preguntarle en una entrevista el valor que le da a esos objetos antiguos, dice que él no los puede valorar porque no tiene los conocimientos necesarios para ello, aunque supone que deben de tener su importancia,

por su larga duración. Él explica que a veces encuentran pedazos de olla, orejas, y que él las ve como nada y siempre las deja rodando en el suelo, dice que algunos las recogen y otros no. Don Ca. piensa que sí deben de tener algún valor, porque son de larga duración, que él ha hallado algún pedazo así como de olla de barro hasta con las pinturas, y piensa que esas pinturas enterradas tanto tiempo y perduran allá en sus fincas- , pedacitos de olla con dibujos, y las pinturas bien bonitas, de color anaranjado, pero tanto tiempo en el agua, en la tierra, eso es resistente, dice. Comenta que ellos no pueden valorar porque no tienen conocimientos, pero piensa que han de tener su importancia porque es de los antiguos, y todo lo que es antiguo le parece que ahora le dan un valor. Mucha gente recoge cosas así ¿hallaste algo? y posiblemente si uno se la vende se la compran, barata, hay gente que vende así las cosas baratas.

Le pregunto a Don Ca. si sabe quién compra esas cosas y me responde que en los puestos arqueológicos, que hay un lugar por ahí en la aldea, y le dan una milésima, para ponerlo en exhibición, para los turistas que vienen.

Por su parte, Doña Cl., de 72 años de edad, reconoce esos objetos como piezas arqueológicas, y como a tales les concede un valor, pero según ella misma dice, no les da demasiada importancia. Según dice, para ella son pedazos de piedra. Doña Cl. posee una pequeña colección de piezas arqueológicas, algunas exhibidas al público en un establecimiento de su propiedad. A la pregunta de qué valor da a esos objetos, Doña Cl., responde que bueno, les da valor porque reconoce que son una cosa arqueológica. Pero, como le dice M –un empleado de su finca, tiene que ir con cuidado porque se los van a robar, que va a venir uno que entiende y se los va a llevar, pero que a ella siempre se le olvida guardarlos en la casa. Según Doña Cl. en su local entra un montón de gente pero que a nadie le ha dado por llevarse un pedazo de piedra que está ahí. Ella explica que sus trabajadores han sacado “vasijitas” y se las han enseñado, mire Doña Cl. lo que me hallé, que bonito está, le dicen y se las llevan, se las han llevado, ahora ya no.

Don Cl., de 82 años de edad, maestro, en principio no ve en esos objetos ningún valor especial, no les da importancia, excepto cuando, según dice, le toca hablar del pasado, entonces les otorga un valor histórico. A la pregunta de qué valor da a esos objetos, Don Cl. responde que en sí, él no puede decirme que tengan algún valor especial, y que en la aldea de N. en la que él vive, a veces encuentran. Me comenta que en la aldea hay un muchacho, que desafortunadamente está enfermo, que ha conseguido mucho jade,

muchas esculturas, figuras, molinos de piedras de moler, de mano y todo eso. Él dice que solo las ha visto pero no les ha dado importancia. Por ahí andaba una “piedrita”, dice Don Cl., –se refiere a una pieza arqueológica, a un molino de mano- que tiene su mujer, un pedazo, pero que no sabe por dónde está, pero en sí, según él, no les ha dado ningún valor a esos objetos antiguos. Don Cl. argumenta que tal vez es que es “desamorado” para eso. Y que cuando le toca hablar del pasado, entonces sí, entonces les ve un valor histórico. Cuenta que su hermano, que vive en Yojoa, ha conseguido bastantes, y cuando llega alguna gente, allí la acaparan sin ningún valor, no le dicen te voy a dar esto, no, no.

Yo: la acaparan ¿cómo quiere decir?

Don Cl.: los del gobierno.

Yo: ¿las cogen?

Don Cl.: sí, se las quitan ¿cómo se llaman esos arqueológicos nacionales? -le pregunta a Al., mi guía-.

Yo: ah, a los del Instituto se debe referir.

Al.: sí, los del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Don Cl.: sí.

Doña María, de 68 años de edad al preguntarle por el valor que da a esos objetos no sabe qué valor darle, responde que no entiende de eso, que no fue nunca a una escuela, que no sabe ni firmar porque sus padres eran muy pobres, pero según ella la gente dice que valen. Así responde a la pregunta Doña María:

2. Ven exclusivamente su valor económico y en algunas ocasiones los venden

Don Ch., de 77 años de edad, ve básicamente en esos objetos antiguos su valor económico, así responde a la pregunta de qué valor les da:

“Ah no hombre eso es carísimo. Yo no vendí ni un pedacito de esos, sino que el “güirro”, el “cipote” este “baboso” ¡regalados!”

Yo: ¿usted le da algún otro valor?

Don Ch.: No, que barato se lo quitaron, pues sí, claro que tiene que tener algún valor bueno.

Don Ju., de 60 años de edad, cuando le pregunto, y repregunto qué valor da él a esos objetos, en su respuesta intuyo que el valor que les da es fundamentalmente el económico.

Don Ju. Explica que la gente decía que todo eso que se recogía, si hallaban piezas enteras las compraban por un buen dinero, pero como nunca pudieron lograr una pieza entera, solo pedazos, y que para formar la pieza entera no eran solo pedazos de una, sino que estaban de diferentes formas ahí. Don Ju. comenta que en su aldea casi nadie ha vendido nada, pero que en otra aldea hubo uno que vendió una pieza de esas, como un “lagartillo” y la vendió barata, 5.000 pesos parece que le dieron. Dice que él no lo vio, pero que la gente comentaba que era bien bonito, que relumbraba, como que estuviera bañado de oro. Cuenta que escucho una plática sobre que fulano de tal tenía tal cosa y se la compró un “gringo”.

Yo: ah, aja, y además del valor económico ¿ud. le daría algún otro tipo de valor a esos objetos?

Don Ju.: depende cotizándolos a ver cómo están.

Yo: ¿usted solo le ve el valor económico?

Don Ju.: sí.

Yo: ¿y el gringo era un turista que pasaba por ahí o...?

Don Ju.: no, vivía por allá, pero él solo venía y se iba de vuelta.

Yo: ¿y ya no está ese “gringo”?

Don Ju.: no, se marchó y ya no regresó más, vendió la propiedad que tenía.

Yo: ¿se habrá llevado para USA la pieza?

Don Ju.: ah sí, se la llevó.

Ávalos (2004: 111) comenta respecto al valor que daba el hondureño común a las piezas arqueológicas durante los últimos años de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino que fuera de la natural curiosidad, la visión popular sobre el patrimonio arqueológico no había variado mucho en cuanto a interés hacia el mismo, excepto en reconocerle un valor monetario. Ello se percibe en el significado directo que las piezas arqueológicas despertaban en el hondureño común: un medio de lucro.

Han pasado unos 67 años desde entonces hasta ahora y poco ha cambiado, la percepción que sigue teniendo una parte de la población de la Cuenca del Lago Yojoa respecto a esos objetos arqueológicos que aparecen en la zona: un medio de lucro.

3. Les dan un valor histórico-cultural

Don E., de 55 años de edad, en una entrevista, a la pregunta de qué valor le da a esos objetos, en su respuesta destaca su antigüedad y su gran valor. Don E. comenta de paso el poco valor que les dan ciertas personas a esos objetos. Don E. dice que valora a esos objetos, tal vez por la antigüedad, que él sabe que son objetos muy valiosos. Explica que una vez vio en una casa de la aldea una espada y que ha preguntado qué hicieron de esa espada, y le contestan que no, ahí estaba, a saber que se haría.

Don E.: Una espada mire ¿sabe quién tenía esa espada? -dirigiéndose a P., una de mis guías-, Don J., el viejito, ahí tenía la espada, y una espada que a saber cuántos pasaron por ahí, una espada de doble filo. Por ahí ha de estar, pero son cosas que la gente las tiene y no les da ningún valor, ahí la tienen, solamente por tenerla, pero ya una vez “retocadita”, a saber cuántos años tiene.

Don A., de 61 años de edad, por su parte, da un valor incalculable a esos objetos antiguos, para él son reliquias. A la pregunta de qué valor da a esos objetos antiguos responde que son de mucho valor, que él sabe que esas cosas antiguas tienen valor, tienen un gran valor ¿verdad? son reliquias, de un valor que podríamos decir incalculable.

Don J., de 33 años de edad, policía, después de dar su opinión respecto al valor que según él dan los habitantes de la zona a las piezas arqueológicas: no valorar lo que tienen, apunta que aparte del posible valor económico que puedan tener esos objetos, para él tienen un significado trascendente, que significa la historia, el pasado, los ancestros. Don J. cuenta que por el trabajo que ha desarrollado, siempre ha hallado, en el campo, e incluso ha andado en unos lugares donde se han recuperado algunas piezas arqueológicas, y al mismo tiempo ha visto el interés de la población: no valorar lo que se tiene. Porque para él, una pieza arqueológica tiene un significado trascendente, que significa el pasado, la historia, los ancestros que pudieron haber vivido en una zona. Don J. cree que aparte de darle un valor económico, tienen un valor que es mucho más que económico, que es el valor de la cultura de la que pudieron haber surgido esas piezas a las que se refiere. Él conoce, estuvo en Copán, en las ruinas de Copán, y piensa que tiene cierta relación Copán con este lugar -se refiere al Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos- Incluso se dice que este lugar es mucho más antiguo que Copán, pero en ambos lugares hay muchas piezas importantes, tienen mucho valor.

Por su parte, Don Sa., de 61 años de edad, también posee alguna pieza arqueológica, y destaca en su respuesta el valor arqueológico de esos objetos, su origen, su originalidad, y como a través de ellos se identificaban los antepasados. Según Don Sa. esos objetos antiguos tienen mucho valor, porque son piezas arqueológicas que no en cualquier parte se encuentran, y son originarias del lugar. Según él, son cosas que utilizaban los antepasados para sobrevivir de una u otra forma, y se identificaban a través de lo que fabricaban.

Don Mi., de 60 años de edad, coleccionista, destaca de esos objetos su valor histórico, no económico, y muestra su interés en conservarlos en un museo del sector, dice Don Mi. que él no ve en esos objetos ningún valor económico, que no tienen precio, y que tiene interés de conservarlos por siempre en un museo del sector, de conocer la historia y de que sean sometidos a estudio

Algunos de los coleccionistas de la zona a los que he entrevistado, como por ejemplo Don Mi., Doña H.M., Don R., condicionan una posible entrega de sus colecciones a la creación de un museo en la zona que ofrezca garantías para la salvaguarda de las piezas ante todo, su estudio y su difusión, con la entrada gratuita para los habitantes de la zona. Y muestran su desconfianza a entregarlos al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, puesto que los deslocaliza, se los llevan del lugar.

Don R., de 28 años de edad, también posee una pequeña colección de piezas arqueológicas y un montículo arqueológico en su propiedad. Ante la pregunta de qué valor da a esas piezas, responde en parecida línea que Don Mi., que para él no tienen valor, quiere decir que tienen tanto valor que no le pone ningún valor, para él no son objetos para la venta, no son para comprar, ni vender, ni regalar. Don R. comenta que a las únicas personas que se los entregaría es a los del Instituto de Antropología, en 15 años, cuando ya esa institución sea más profesional. Porque, según él, a día de hoy no les tiene confianza. Para Don R., esos objetos antiguos tienen un valor incalculable, porque esa es la cultura que vivió aquí, los lencas.

Doña H. M., se considera a sí misma coleccionista, posee una colección de objetos arqueológicos, de la que se siente su legítima propietaria. Para ella esos objetos antiguos son muy importantes y los identifica como de sus antepasados, para ella esos objetos son como sacramentales. Utiliza esos objetos de forma didáctica con los niños para explicarles

su pasado, para que conozcan sus raíces, y se sientan orgullosos de ellas. Doña H.M. cuenta que para ella esos objetos antiguos, que tiene unas cuantas piezas son muy importantes porque son de sus antepasados, y forman parte de la cultura porque son de nuestros antepasados, que forman parte de esa cultura. Para Doña H. M. esas piezas son como sacramentales. Dice que ella mira esas piezas mayas y...bueno, realmente no sabe si son mayas o lencas. Para ella esas piezas tienen mucho valor, y las tiene porque quiere que los niños no pasen la vida sin saber cómo eran sus culturas, y que se supone que vivieron ahí. Cuenta que tenía todas las piezas fuera de la casa, en una mesa del jardín, para darles clase a los niños. Y ocurrió que alguien fue a decir fueron a decir que ella tenía esas piezas arqueológicas, y entonces tuvo que recogerlas.

Una persona vino y le dijo: “corre, llévatelo adentro”. Desde entonces las tiene adentro. Antes las tenía afuera para que los niños conocieran esas cosas hechas por antepasados. Doña H. M. dice que todos esos objetos estaban enterrados. Ella dice que esos objetos son bonitos y que es una apasionada coleccionista, le gusta coleccionar, a una piedra le encuentra objetivo, le mira otras cosas que la gente no mira. Colecciona monedas, colecciona piedras, colecciono todos esos trozos –refiriéndose a restos cerámicos-. Le gusta mucho ver eso, y aparte de verlo, el valor que tiene, el valor que tienen las piezas que fueron construidas por sus antepasados que vivieron antes que ellos. Ella quiere que los niños conozcan y sepan de donde vienen. Porque, según Doña H.M., hay gente que le da pena decir de donde viene. Y ella quiere que los niños se sientan orgullosos de venir de esas culturas. Esas personas vivieron antes que ellos ahí y esas son sus raíces.

Le pregunto a Doña H. M. si considera que esos objetos son suyos, me responde que sí, porque están dentro de la tierra, y que cuando ellos encontraron esas piezas arqueológicas mientras construían la casa, sellaron la boca ¿Sabe por qué?, me pregunta. Porque ellos vienen y nos cierran, responde. Aunque ella tenga los papeles de la propiedad en regla y los permisos de obra correspondientes, según la ley, en el momento que aparecen restos arqueológicos en un terreno, hay que comunicarlo inmediatamente a las autoridades y paralizar las obras. Es por eso que callaron, no lo comunicaron a las autoridades correspondientes, en este caso al IHAH (Instituto de Antropología e Historia de Honduras) y continuaron con la construcción de la casa.

Don Al., de 38 años de edad y uno de mis guías, da un valor histórico y antropológico a esos vestigios arqueológicos, y que según él son testimonio de la cultura de sus

antepasados. Él piensa que todo vestigio arqueológico, es la evidencia o el testimonio de la cultura de sus antepasados, y así se puede dar cuenta de donde vienen sus rasgos como hondureños y como personas.

Doña Ju., de 48 años de edad, profesora en una aldea de la zona, al preguntarle por el valor que ella da a esos objetos antiguos, destaca, entre otras cosas, su función didáctica para con los alumnos de su escuela. Doña J., señala también el papel que juegan esos objetos en recordar los orígenes de todos los hondureños y en su identidad. Ella argumenta que en consecuencia, hay que cuidarlos, darlos a conocer a la gente y no venderlos. Ella cree que esos objetos antiguos les vienen a recordar los orígenes de todos los hondureños, y que de alguna manera, si los obtienen hay que cuidarlos y dárselos a conocer también a la gente, difundirlos, para que sepan que antes que ellos existieron otras personas, y ellos son descendientes suyos. Doña J. piensa que esas cosas forman parte de su pasado y a veces las utiliza para darles clases a los muchachos.

Según Doña J., varias personas tienen en sus casas objetos arqueológicos, y a veces los niños los llevan a la escuela para mostrárselos a los profesores, esos objetos les ayudan a recordar, y pasan a formar parte de la clase que imparte a sus alumnos. Explica que a veces hay niños que los llevan a la escuela, y ella les pregunta donde los encontraron y demás, les da una explicación a partir de esos objetos, les explica a los niños que eran de sus antepasados, les habla de su cultura, aprovecha los objetos como un medio para enseñar a los niños. Doña Ju. les dice a sus alumnos que esos objetos hay que guardarlos en casa, tenerlos como un recuerdo, y cuidarlos, que no son para venderlos, porque, según ella, a veces ellos lo andan vendiendo, algunos niños les dan a esos objetos antiguos un valor económico sobre todo y no un valor cultural, de identidad, para que el niño se identifique.

Don F., de 41 años de edad y maestro en una aldea de la zona, otorga un valor incalculable a esos objetos arqueológicos, dice al respecto que esos objetos arqueológicos les dan a conocer que antes que ellos hubo una población, y que también les inducen a seguir investigando el pasado, tienen un valor incalculable. Es una riqueza que, según Do F., tienen todos los pueblos, el pueblo americano, el pueblo centroamericano, una riqueza por la que son conocidos, por lo que son.

Por su parte, Don A.B., de 35 años de edad, me comenta en una entrevista que según le han dicho, esas cosas antiguas son valiosas, tienen bastante valor. Son como un recuerdo del pasado, y le causa impresión verlos. Él explica que por lo que le han dicho, son cosas valiosas, de bastante valor, son piezas para llevarlas a un museo, pues según él, dicen que en un museo esas cosas tienen bastante valor, y que son como un recuerdo de las cosas antiguas, de los antepasados, porque uno en estos tiempos ya no las ve por ahí, y entonces le causa impresión al verlo.

4. Los compran, los coleccionan para protegerlos y utilizarlos como elementos educativos o decorativos.

Podría dar la sensación, por los casos que aparecen recogidos en este trabajo en relación con la destrucción, el expolio y el tráfico de objetos arqueológicos en la zona, que buena parte de personas del lugar dan poca importancia a esos objetos antiguos, los resultados de las entrevistas muestran más bien lo contrario, la mayor parte de las personas entrevistadas otorgan a esos objetos un valor histórico y cultural, considerándolos como reliquias de un valor incalculable y que forman parte de sus antepasados y que por tanto hay que proteger, difundir y legar a las generaciones futuras. A pesar de eso, otra parte de las personas entrevistadas, tan solo ven en esos objetos el posible valor económico que pueden llegar a tener, y los venden. En cuanto a cómo hay que proteger esos objetos, aparecen notables diferencias. Los coleccionistas, por ejemplo, piensan que mejor están en sus manos que en manos de los organismos públicos, no confían en el IHAH (Instituto Hondureño de Antropología e Historia), organismo encargado de velar por el patrimonio cultural hondureño.

Otras personas, según cuentan ellas mismas, parecen haber cambiado con el tiempo su valoración respecto a esos objetos. Anteriormente no les daban ningún valor, pero en la actualidad sí les conceden algún tipo de valor, y explican el porqué de ese cambio. Por ejemplo, al preguntarle a Doña Di. por el valor que ella le da a esos objetos antiguos, responde que es hasta ahora que ya sabe lo importante que son, y piensa que si en aquel tiempo hubiera sabido lo que cuestan, lo importantes que son hoy, los hubiese cuidado. Explica que tiempo atrás aparecían en la tierra pedazos de olla bien bonitos, bien dibujaditos, pero que no los guardaba, los dejaba tirados, no les daba importancia, pero hoy en día si les otorga valor. Según Doña Di., los jornaleros que trabajaban la tierra cuando se hallaban las cosas decían: “me las llevo para casa”, otros por el contrario, las

dejaban tiradas en la tierra. Según ella, es ahora que uno anda guardando las cosas que encuentra. Le pregunto a Doña Di. a qué se debe ese cambio, ella me responde que con el tiempo uno va madurando la mente, va aprendiendo más cosas, va valorando las cosas. Ahora se ha dado cuenta que la arqueología es algo muy importante que uno debería de cuidar, pero que no la cuida.

Don Gl., de 34 años de edad, cargo público en la zona, también dice que antes tenía un concepto distinto al que tiene actualmente sobre los objetos antiguos, la vinculación con su pasado y su propiedad. A la pregunta de si se identifica con esos objetos antiguos, considera que forman parte de su pasado, Don Gl., responde que sí, y que cree que tienen mucha importancia. Dice que quizás antes no tenía el mismo concepto, pero llegó a entender que cada artefacto de esos es un testigo de nuestros antepasados, esto es nuestro, de ahí venimos nosotros, ahí estuvo nuestra cultura, nuestros antepasados.

Otra de las preguntas de investigación y que planteé en las entrevistas a mis interlocutores, fue si ellos se identificaban con esos objetos antiguos, si consideraban que forman parte de su pasado. Las respuestas fueron diversas, pero en su mayoría respondieron que sí se identifican y los consideran como parte de su pasado. Por ejemplo, Don Ar., de 61 años de edad piensa que podría decir que sí, porque de alguna u otra manera ellos son parte de eso, porque esa gente que existió en esa época, en esa cultura, de allí vienen ellos, según él: “no pudieron venir de la nada”.

Por su parte, Don E., de 55 años de edad, se considera descendiente de esos antepasados y refiriéndose a los objetos antiguos, dice que en cada obra que dejaron hay un mensaje, y que tal vez eran más inteligentes que sus actuales descendientes. Don E. explica que él ha de tener alguna relación con esos antepasados, porque esos objetos indican algo, hay un mensaje en cada obra. Y se plantea que quizás esos antepasados eran más inteligentes que ellos. Él se considera descendiente de ellos, porque por ejemplo, se acuerda que su mamá hacía jabón, hacía ollas, hacía comales³³, ellos iban a buscar el barro y ellas lo

³³ Comal

Del náhuatl *comalli*

1. m. C. Rica, El Salv., Guat., Hond., Méx. Y Nic.

Disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de maíz o para tostar granos de café o de cacao

Fuente: RAE.

fabricaban, lo cocían y a la venta, y sino para el consumo, para utilizarlos en la casa. Según Don E., ahora todas esas costumbres se han perdido, porque ahora todo el mundo va a lo más práctico.

Don J., de 33 años de edad, policía de la zona, a la pregunta de si él se identifica con esos objetos arqueológicos, responde en parecida línea que los anteriores entrevistados. Don J. considera a esos objetos como de sus ancestros, y dice que él sí se identifica con ellos. Él lo argumenta diciendo que esos objetos forman parte del pasado, y que al encontrarlos, las personas se dan cuenta de dónde vienen, y también para dónde van, de cómo vivieron sus ancestros, y de cómo van a vivir las futuras generaciones. Según Don J., si siguen así van a terminar no viendo nada, Porque si no se cuida lo que se tiene... Mire, me dice, nosotros los hondureños no conocemos todas las riquezas que tenemos aquí, y emigramos a otro país a verlas, sin saber lo que nosotros tenemos acá.

Por su parte, Don Mr., de 50 años de edad, que tiene un pequeño negocio y trabaja un poco de todo, al plantearle la pregunta de si él se identifica con esos objetos, si considera que forman parte de su pasado, responde de forma algo confusa. Al comienzo dice claro que sí, a la pregunta de si piensa que tienen alguna relación con él, responde también, sí claro, fueron los primeros que habitaron en esa zona, en esta parte vivieron, sería. Al final añade el condicional sería, dando la sensación de no verlo del todo claro.

Don Mi., empresario, de 60 años de edad, posee una colección de objetos arqueológicos considerable, a la pregunta de si se identifica con esos objetos, su respuesta es afirmativa, y añade que los considera como parte de su pasado y de la gente de la comunidad, de todos. Según Don Mi. esos objetos son importantes para que las presentes y las futuras generaciones alcancen a conocer la historia de los antepasados de este sector, y es por ese motivo que él cuida a esos objetos.

Don Sa., de 61 años de edad, perito mercantil, también se identifica con esos objetos antiguos y los considera muy valiosos, como reliquias históricas, y que para él valen un tesoro, porque no se encuentran en cualquier parte ni en cualquier tiempo. Don Sa. dice que esos objetos arqueológicos proporcionan información a las personas, y que a través de la historia que ha estudiado, ha logrado conocer que esos objetos son muy valiosos. Por su parte Doña Di., también de 61 años de edad, contesta a la misma pregunta de forma concisa diciendo que claro que se identifica con los objetos antiguos que aparecen por la

zona, porque esos objetos son de los antepasados, que ella ya le da un sentido a las cosas y sabe que son parte de los antepasados. Doña María, de 68 años de edad, parece no identificarse con esas personas del pasado, a la pregunta ud. considera que esos objetos son de sus antepasados, contesta que son de los mayas, de gente que murió con anterioridad. A la pregunta de si ella se identifica con esas personas del pasado, Doña María responde:

“No, esa gente toda murió, y ya somos una nueva generación. La familia mía toda murió”.

Doña María, parece ser que considera fundamentalmente como sus antepasados a los de su familia más cercana en el tiempo.

Doña M., de 56, maestra, a la pregunta de si ella se identifica con esos objetos antiguos, relaciona su respuesta con su nivel de estudios, cuando no tenía estudios no se identificaba con esos objetos, pero a partir de que fue a la universidad sí se identifica y considera que forman parte de su pasado, pero apunta que la mayoría de los hondureños no han ido a la universidad. Por otro lado, Don A. B., de 35 años de edad y jornalero, a la misma pregunta responde que sí, que se identifica y se reconoce como descendiente de la civilización que habitó la Cuenca del Lago Yojoa en la antigüedad, pero que ahora ellos tienen diferentes costumbres, que la forma de vivir de sus antepasados era diferente, que por ejemplo, caminaban casi desnudos, y ya ellos no lo hacen eso.

Don Al., de 38 años de edad, y uno de mis guías, en una entrevista que le realicé, a la pregunta de si se identificaba con esos objetos y los consideraba parte de su pasado, responde afirmativamente a ambas cuestiones. Él señala sentirse orgulloso de tener raíces de esas culturas y piensa que es un error que muchos hondureños se sientan apenados por tener raíces de las diferentes etnias que hay en el país. Don Al. explica que en lo personal se identifica como hondureño, y que lo dice con mucho orgullo, se siente orgulloso de tener raíces de estas culturas. Porque cree que ese es el error de muchos hondureños, de sentirse apenados de decir, bueno, yo tengo sangre de la cultura lenca, tengo sangre de la cultura maya, de los garifunas, de los misquitos, tengo sangre de los Pech, tengo sangre de los Tolupanes, de los diferentes grupos indígenas que hay en nuestro país. Él piensa que eso es un error, y que deberían sentirse orgullosos de lo que son, hondureños.

Otra de las preguntas de investigación realizada a mis interlocutores en las entrevistas, ha sido si ellos poseían en sus casas objetos antiguos. Don Ba., de 85 años de edad, responde que sí, que en la anterior casa en que vivía sí tenía bastantes y muy bonitos, pero al mudarse de casa le robaron un montón de cosas. No está seguro de si esos objetos estarán todavía en su anterior casa, porque como se ha mudado de casa y en la que dejó se metieron a vivir, según sus propias palabras, unos de esos que les gusta lo ajeno, se llevaron un montón de cosas.

Por su parte, Doña Cl., de 72 años de edad, posee una pequeña colección privada producto de hallazgos de sus trabajadores en montículos de sus fincas, a la pregunta de si tiene algún objeto arqueológico, responde que ella cree que esos objetos que tiene los han sacado de ahí, de su propiedad. Doña Cl. me muestra unas piezas arqueológicas que tiene de decoración en un establecimiento público y me cuenta que esas piezas las han encontrado sus trabajadores cuando andan escarbando por ahí ¿Sabe qué pasa? me pregunta, que aquí como hay montículos, aquí en nuestra propiedad, entonces los trabajadores cuando andan haciendo algún trabajo encuentran. Doña Cl. piensa que la gente que tiene objetos antiguos en sus casas los tiene para recogerlos, y que los tienen bien cuidados, para decirle a los hijos mire que esto es de los tiempos pasados, de los mayas, porque estos todos son objetos mayas.

Doña Ju., maestra en una escuela de la zona, de 48 años de edad, a la pregunta de si tiene objetos arqueológicos en su casa, responde que no, pero que en una ocasión, a su marido, quien también es maestro, unos niños de la escuela le entregaron unas carátulas, unas figuritas de los antepasados y las dejó en la escuela que trabajaba. Doña Ju. cuenta que su marido le llevo una de las piezas a casa, se la enseñó y le explico que la habían encontrado unos muchachos que andaban trabajando la tierra y ahí se lo encontraron. Dice que por esa zona se encuentran bastantes piezas. Don F., maestro, de 41 años de edad, al preguntarle si tiene objetos arqueológicos en su casa, responde también que no, pero comenta que su hermano que vive en el Departamento de Colón si tiene, que su hermano tiene allí una propiedad donde hay una entrada, con gradas, que cabe exactamente un hombre del tamaño de lo que eran nuestros antepasados, y han habido personas, americanos, interesados en investigar ahí, pero su hermano no les ha autorizado todavía. Está ahí como una reserva. Su hermano si tiene cosas de barro.

Don Gl., de 34 años de edad, y funcionario público de la zona, responde a la pregunta que él ni tiene ni ha tenido de esos artefactos, que nunca ha encontrado ninguno, y que tampoco compraría, porque es ilegal su compra y su venta. Don Gl. afirma ser consciente de que mucha gente de la zona tiene objetos arqueológicos en sus hogares, pero que el no los conoce o los conoce tan solo de vista. Según él, esas personas que poseen objetos arqueológicos en sus casas en la mayoría de los casos los han hallado fortuitamente, y que ese hecho es común en la zona, pero que no ha podido alcanzar a verlos con sus propios ojos, ya que son gente que no conoce, o conoce tan solo de vista

Don R., empresario, posee un establecimiento público, es coleccionista, de 28 años de edad, a la pregunta de si tiene algún objeto arqueológico, después de mostrar su miedo y desconfianza hacia el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, responde que cuando él compró su casa, el dueño anterior había dejado un montículo –probablemente funerario- en los jardines de la vivienda. Don R. explica que tiene una gaveta llena de restos arqueológicos. Comenta que por su casa pasa mucha gente que intentan venderle objetos arqueológicos, pero que él no les compra, ya que según él esos objetos no se compran. Dice que posee alguna pieza entera, pero que aún y sintiéndolo mucho, teme dárselos al Parque Arqueológico Los Naranjos, porque él es una persona con educación formal –posee una doble licenciatura universitaria-, y tiene miedo de entregárselos al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, porque para él, el Instituto no tiene un buen sistema de rastreo, no tiene contabilidad. Don R. me cuenta que hace dos años en el museo arqueológico de Comayagua entraron unos tipos en la noche y robaron absolutamente todo, entonces para él, es mejor guardarlos en su casa de momento. Según Don R., si el anterior propietario hubiera tenido la oportunidad de poder sacarlos lo país, pero no la tuvo, y según su opinión, eso no se hace. Me explica que cuando le dice a la gente que lo que hay en su jardín es un montículo arqueológico, y no es a todo el mundo que se lo dice, la gente le pregunta si no siente mal porque su propiedad haya sido construida sobre una zona arqueológica. Él les contesta diciendo que antes sí, al inicio – él compro la casa ya construida- y que él no hubiera construido una casa en ese lugar que corta el montículo.

Por otro lado, Don R., también expresa su opinión del por qué algunas personas de la zona tienen objetos arqueológicos en sus casas, qué hacen con ellos, y cuál es la actitud de él al respecto. En su opinión la gente los tienen en principio como elementos

decorativos, porque y llegan sus hijos de la ciudad, los nietos, la familia, y los ven. Por otro lado, Don R. piensa que otro motivo por el cual algunas personas del lugar tienen esos objetos en sus casas es porque él cree que en realidad a algunas personas sí les importan de verdad esos objetos, ya que saben que son de la zona, aunque adquiridos con métodos incorrectos, y los guardan. Otro motivo, que apunta Don R., y que según él induce a determinadas personas de la zona a poseer objetos arqueológicos es el interés económico que tienen en venderlos. A menudo van a su negocio a ofrecérselos, según él, casi siempre son personas a las que les gusta “tomar”. Don R., se formula la reflexión de si comprarlos o no, porque esa persona que le está ofreciendo esos objetos acabará finalmente vendiéndolos a otro que tal vez no los cuidaría, por contra él, en todo caso los compraría para protegerlos, pero piensa que comprarlos provocaría más saqueos, más excavaciones no autorizadas. Entonces, su decisión es no comprar, porque no quiere provocar que esa persona haga más excavaciones ilegales en la zona.

5.2. Destrucción, expolio, robo, coleccionismo, venta y tráfico de objetos arqueológicos

Actividades catalogadas por la leyes hondureñas e internacionales como destrucción, expolio, robo, coleccionismo, venta y tráfico ilegal de objetos arqueológicos, ocurren con frecuencia no solo en la Cuenca del Lago Yojoa, sino que también se vienen produciendo históricamente en diversas zonas del país, Como por ejemplo en el sitio de Travesía, en el Valle del Ulúa, donde según Luke, C. y Henderson, J. (2009: 23), en el año 1941 la arqueóloga estadounidense Doris Stone había documentado en el área centenares de montículos arqueológicos. En la actualidad, tan solo quedan unos veinticinco, aproximadamente, y la mayoría de ellos abiertos con grandes zanjas. Las codiciadas vasijas de mármol, la cerámica policromada, y los jades, han sido extraídas a lo largo de los últimos años del Ulúa y de otras zonas adyacentes por buscadores de tesoros, profesionales del pillaje, comerciantes internacionales, así como campesinos de la zona y sus familias. Como consecuencia, muchas de esas piezas arqueológicas forman parte en la actualidad de colecciones por todo el mundo, alejadas de su contexto.

La destrucción arqueológica del sitio de Travesía, así como el de otros lugares arqueológicos de Honduras, tiene como una de sus motivaciones principales la comercialización de los objetos arqueológicos extraídos, hecho que fomenta la aparición de un mercado local.

Las actividades de pillaje para obtener objetos arqueológicos en esa y otras zonas de Honduras, como por ejemplo en la Cuenca del lago Yojoa, cuentan habitualmente con un cierto grado de organización, con una red de comercialización que introduce las piezas obtenidas en el mercado de antigüedades, donde se venden a precios elevados. Según Luke y Henderson (2009:36) la ciudad de San Pedro Sula se ha convertido en un centro para coleccionistas extranjeros con vuelos directos a Houston, Atlanta, Nueva Orleans y Miami, entre otros lugares.

Por su parte, Héctor Leyva (2015: 13-14) apunta la responsabilidad del Estado hondureño y sus políticas neoliberales por la falta de protección del patrimonio cultural. El autor argumenta que un Estado como el hondureño, en situación precaria, y que no es capaz de garantizar la vida de sus habitantes, menos lo será aun de cuidar los bienes patrimoniales. Según Leyva, en la situación de pobreza generalizada en la que se encuentra en la actualidad Honduras, el robo de sitios arqueológicos, cementerios e iglesias surge como una oportunidad económica. Roban los pobres y roban también bandas criminales, advertidas del valor de los objetos desprotegidos. Para Leyva, los sitios de memoria resultan particularmente vulnerables debido a las políticas que promueve el neoliberalismo, librando a la sociedad a los intereses del dinero en una situación de sálvese el que pueda. Los procesos judiciales seguidos por este tipo de delitos son mínimos con respecto a la cantidad de los que se cometen, las capacidades investigativas para dar con autores de robos que no sean atrapados in fraganti son exiguas. Los sitios arqueológicos se encuentran al descampado, prácticamente desconocidos, incluso para los investigadores científicos, y la mayor parte de las veces sin otro vínculo con las comunidades donde se encuentran que el de compartir un lugar.

Parte de la población de la Cuenca del Lago Yojoa muestra indiferencia ante los lugares arqueológicos, y en ocasiones actúan de forma violenta contra esos lugares provocando su destrucción. Algunos agricultores utilizan maquinaria pesada para nivelar el terreno y conseguir mejores cosechas, provocando con ello la destrucción de montículos arqueológicos y su saqueo. Así mismo, se producen robos de piezas en iglesias, en colecciones privadas -como en el caso de Don M. en Yojoa- y en museos públicos que no cuentan con las medidas de seguridad apropiadas para su custodia. Leyva (2015: 20) señala en ese aspecto, que funcionarios del Estado han podido constatar la indiferencia y la violencia con que, en ocasiones, ciertas personas tratan a los sitios arqueológicos.

Según este autor, en ocasiones los daños contra el patrimonio son importantes, tal y como sucede en los casos de los agricultores que nivelan con maquinaria pesada los montículos de sitios arqueológicos que entorpecen la siembra de terrenos. El principal museo religioso del país en la ciudad de Comayagua ha sido robado en tres ocasiones, en 2003 su guardiana era una frágil religiosa y en 2013 un joven indefenso. En 2003 fueron sustraídas 40 piezas y en 2013, 70.

En referencia a la venta de objetos arqueológicos se puede considerar que forma parte de un intercambio mercantil realizado a cambio de dinero y, en consecuencia, tratados como mercancías, Appadurai (1986:43) señala al respecto que la desviación aspira con frecuencia a arrastrar las cosas protegidas a la zona de mercantilización. La penuria económica, en todos los tipos de sociedades, lleva a las familias a desprenderse de bienes heredados, antigüedades y recuerdos, para mercantilizarlos. El robo, condenado en la mayoría de las sociedades humanas, es la forma más modesta de desviación de mercancías de sus rutas preestablecidas. Según Appadurai (1986: 94), todo lo susceptible de comprarse con dinero es una mercancía.

El punto de vista de Simmel, 1978, citado en Appadurai (1986: 17) coincide en diversos aspectos con lo que sucede en la zona objeto de estudio: tendencia a desviar las cosas protegidas -patrimonio material en este caso- al mercado, como consecuencia en ocasiones de la pobreza en que viven, siendo el robo uno de los métodos utilizados para introducir las piezas arqueológicas en el mercado (Simmel, 1978, citado en Appadurai (1986: 17). El mismo autor (1986: 89) añade que la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra. Además, la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro.

En Yojoa, los objetos antiguos son vistos por algunas personas solo como mercancías, y las venden, otras, por el contrario, los ven como objetos históricos, culturales, reliquias, y por tanto dignas de conservar. En cuanto a su conservación también aparecen diversos puntos de vista: hay quien las prefiere coleccionar, por varios motivos, por ejemplo, porque las consideran suyas; hay quien piensa que deben estar en un museo para que las pueda contemplar todo el mundo.

Llegados a este punto, es de mi interés presentar algunos testimonios recogidos en la zona de hechos relacionados con la destrucción, el expolio, el robo, el coleccionismo, la venta y el tráfico de objetos de objetos arqueológicos.

Don Ch., un señor de 77 años de edad, y que lleva toda su vida trabajando en el campo me explica en una entrevista que en alguna ocasión sí ha encontrado en la zona objetos antiguos, jades – “tuquitos verdecitos” le llama él-, y que su nieto los vendió. Don Ch., señala un lugar de la finca donde vive mostrándome el lugar en que hallaron esos objetos arqueológicos, según él ahí habían y hay muchos y la gente los recoge y los vende en la aldea.

Don Ch. me explica que tiempo atrás encontraron en un zanjo que hicieron con una máquina excavadora en la finca, unas ollas enterradas, ollas de barro, pero no había más, ahí por el zacatal ese -mostrándome un lugar cercano de la finca-, las ollas allí enterradas pero no había nada más, solo eso, eran de barro, pero solo se les hacía así -hace un gesto como rascando con la mano- y se deshacían, con solo que las tocabas se deshacían.

Por su parte, Don E., de 55 años de edad, me comenta en una entrevista que él particularmente nunca ha encontrado de esos objetos, pero que en una ocasión, trabajando en una obra, compañeros suyos sí encontraron, y se los llevaron todos para sus casas. Según él, en el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, antes que fuera declarado Parque Arqueológico en el año 2001, hubo personas que se volvieron locas y saquearon tumbas llevándose cosas bellísimas. Don E., me explica que él ha hecho trabajos de excavaciones trabajando la albañilería y nunca ha encontrado objetos arqueológicos. Cuenta que estuvo trabajando ahí por el sector de Los Naranjos y lo que encontraba eran objetos de barro, pero los trabajadores de allí eran los que más los cuidaban y se los llevaban todos, pero él específicamente no se llevó ninguno. Los agarraban y como ya sabían que era antiguo, de una zona arqueológica, podía ser una ollita de barro, un cantarito, se lo llevaban para sus casas. Don E. me explica que él conocía el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos antes de que fuera declarado Parque, y que allí había cosas bellísimas, lo que pasa es que lo saquearon. La gente se vio loca abriendo sepulturas, porque allí hay sepulturas. Don E. dice que ya hacía tiempo eso era una zona de trabajo, y que en esa época no había ningún respeto, que todo el que iba a “chapear”³⁴ fincas, y sino todo el mundo se metía y sabían

dónde estaban las tumbas. Ahí sacaron muchas cosas, me dice. La Doña mía es de allí, allí vive la familia, entonces yo iba. En toda esa zona donde está el Parque saqueaban tumbas, no ve que no estaba declarada zona protegida. Los trabajadores de las fincas me lo contaban a mí, un compañero me decía: allí hay cosas bonitas. Más que todo lo que buscaban eran objetos, porque se cree que, certificaron que si la persona era muy importante la que había muerto, le echaban todas sus cosas a la tumba, todas sus herramientas, su tipo de trabajos, todo eso se lo echaban.

Don E. también me cuenta que en la finca P. hay muchas cosas también. Dentro de la propiedad hay muchas cosas por explorar. Dice que en una ocasión se fueron unos a escondidas y dijeron: “vamos a escarbar aquí toda la noche”. Querían ver, tenían alguna idea de que había algo para escarbar. Cuando habían escarbado siquiera unos cinco metros encontraron como una pared, piedras bien organizadas, pero estamos hablando de unos cinco metros, no pudieron pasar, ¿qué había después de esa pared? No se sabe, y ya les agarraba el día, y dijeron: “vámonos, ya de día no podemos seguir escarbando ¿qué hacemos? ¿aterramos esto o no? así que quede”, y se fueron. Hay construcciones debajo de esos cerritos, de esos montículos.

En una entrevista realizada a Don Ma., de 53 años de edad, aparecen referencias a la mayoría de temas tratados en este apartado: expolio, robo, coleccionismo, venta y tráfico de objetos arqueológicos, temas que él conoce de primera. Don Ma. tiene en su casa una pequeña colección de objetos arqueológicos, y como él mismo dice: “los exhibo, no los escondo”. Con voz suave, como la de quien cuenta un secreto, me dice que allí, en frente de la aldea, está el mayor saqueador de la zona. Él fue, porque ahora ya está viejo, él tenía mi edad y yo era un “cipote”, y siempre lo encontrábamos excavando. Al preguntarle por quién era esa persona, me da su nombre y me dice donde vive, comenta que ese hombre “se la tira de malo” cuando le tocan ese tema, porque seguramente vendió cualquier cantidad y debe de tener. El tipo no es buena persona, dice.

Don Ma., me cuenta que un día apareció por su casa un militar con una pieza arqueológica que según él era una de las piezas más invaluable que había visto hasta entonces. Él describe la pieza diciendo que era como un brujo, con sus manos y sus pies, y llevaba una

³⁴ Chapear

2. tr. Am. Cen., Cuba, Guin. y R. Dom. Limpiar la tierra de malezas y hierbas con el machete. Fuente: RAE.

bola en su abdomen. Lo fue a vender por mil lempiras –unos 40 euros- a un beneficiador de café. Mira, me dice Don Ma., yo no sé a qué hora voy a venir pero tal vez nos dé tiempo, aquí hay un hombre que tiene una figura de una mujer embarazada, y el otro día me dijo: “conseguíme” 5.000 lempiras –unos 200 euros-. Yo, puta..., dice Don Ma.

Él posee una pequeña colección de objetos arqueológicos en su casa, algunas en el jardín y otras en el interior, y según él mismo cuenta, ha tenido más, por ejemplo, a su hijo le ha regalado un “lotecito” de unas seis piezas para su despacho. Don Ma. se considera un coleccionista, en pequeño, pero colecciona. Comenta que a través de la lectura, de la televisión, de la historia propia, tiene conocimiento y “no cualquiera lo va a amarrar en un saco” y va a decir: “yo me llevo a este”. Aquí, hay gente que ha encontrado y lo tira, esta piedra vieja dicen. A mí vino un borracho y me vendió una mano así por este lado, y por este lado una mano así, bastante curiosas las dos caras. Dame 20 pesos me dice, tome 30 le dije yo. Entonces, hay mucha gente que ha encontrado por esta zona vestigios de diversas civilizaciones.

A la pregunta de si esos objetos antiguos los ha encontrado o los ha comprado, responde que varias veces él los ha encontrado, y en una ocasión, una piedra que tiene en el jardín, según sus propias palabras: “se la compré a un campesino ignorante, desgraciadamente, ignorante, porque él la tenía tirada así. Yo la miré y le dije: ¿y esa piedra? es que me la encontré, me contestó. Pues total él se la encontró y me dice, y cuanto quiere le digo, deme cien lempiras, tenga”. Para Don Ma. esos objetos tienen un valor histórico, patrimonial, es patrimonio, dice él, y eso debería tener otro tipo de cuidado o protección, pero lastimosamente no es así.

Él cree que los tiene en buen lugar, y los exhibe, no los esconde. Don Ma. ha tenido como unas treinta piezas, en los años que, según él, no era tan duro sacarlos para el exterior varias veces vendió. Oye lo que te estoy diciendo va, me dice. Con voz suave y misteriosa Don Ma. me cuenta que generalmente, por esas áreas por donde estuvo, el fuerte era el jade. Explica que una vez se encontró una estela, una figura, una estampilla de mujer, con el cuerpo robusto, y que parecía como de egipcia, o algo así. Entonces dijo: ¡Dios mío! Eran los años mozos de su vida y dijo, bueno...y ahí “nomasito” se vino para un doctor, que según Don Ma. era pícaro, porque, según sus propias palabras: “el tipo era un jodido, porque si miraba que yo “ocupo” –necesito-, vas enfermo, no me “debés” nada, no te cobraba nada, pero cuando miraba algún objeto antiguo decía: puta, regálemelo”.

El día que Don Ma. se encontró esa figura, iba a ser la coronación de la feria patronal, y él, que la novia, que las cervezas...Entonces le dijo el doctor: “se ganó la lotería”. Bueno le dijo él, yo tengo un número. Yo tengo otro, dijo el doctor. Dígalo ud. primero le dijo. Mil lempiras dijo el doctor-. No, le dijo él, es que no me está dando, mejor la entiero y después digo que me la lleven a otro lado ¿Y cuánto quiere? le preguntó el doctor, ud. deme 10.000 lempiras, le dijo Don Ma., que todavía estamos hablando de una pieza de 100.000 dólares, 100-200 mil dólares. Entonces, puta, mire que yo sé que ud. es buena onda conmigo pero yo sé que si ud. la mercantiliza, ud. va a ir a comprar un carro –coche-, y yo me voy a empedar ahora y...Mire, le dijo el doctor, le voy a dar ocho mil. Ahí ya empezaron a ponerse de acuerdo. Y cogió las 8.000 lempiras un sábado en la noche...Según cuenta Don Ma., eso ocurrió en el año 1985, y dice que en esa época con ese dinero se podría haber comprado un coche pequeño, de segunda mano. Pero no, él, sírvame.

Por su parte, Don Mr., de 50 años de edad, fue testimonio directo de la destrucción con maquinaria pesada de un montículo de la zona, probablemente funerario, catalogado como arqueológico. Según sus propias palabras, allí habían un montón de personas recogiendo objetos, él también encontró y allí mismo los vendió todos. En una entrevista que le realicé, y en la que participó también Pa. –una de mis guías-, a la pregunta de si tenía objetos antiguos en su casa, su respuesta fue que no, pero que una vez habían recogido unos, y que tal vez no les dio el valor necesario y los vendió, porque según él, como uno no sabe el valor que ellos tienen agarra lo que le ofrecen.

Según cuenta Don Mr., en la entrevista, ahí estaban ellos trabajando, había un montículo, un cerrito, y la gente decía que habían cosas ahí enterradas, pero que uno sin ver no cree ¿verdad?, dice. Entonces, dice que llegó el bulldócer y empezó a rebajar el cerro, iba arrancando, arrancando, y al fin y al cabo hallaron unas “cuestioncitas”, según sus palabras, así como unas perlas, como bolitas, así entre verdoso, algo así como sus ojos, me dice, bien bonitas, porque uno las lavaba y... fíjese que puede que fuera jade.

Según cuenta, algunas personas que también estaban ahí trabajando, le dijeron, que esos objetos tenían un gran valor un gran valor, y él sin saber los vendía allí mismo. Explica que habían unos collares bien bonitos, probablemente de jade, y que tal vez estaban enteros pero como la máquina los removió... Ahí había un montón de personas que los iban recogiendo. Recogieron unas cuestiones así larguitas, también de jade. Dice que él

encontró un plato del mismo material, y una persona le dijo que se lo regalara. Él le contestó que se lo llevara, y se lo llevó. Cuenta que era un plato, en sus propias palabras: “así mire, “pintadito”, así como de jade, bien bonito”. La máquina lo “pedaceó” –lo hizo pedazos- le arrancó digamos un pedacito así, ese sí lo quebró”.

Don Mr. cuenta que otros muchachos encontraron un jarrito bien bonito también, así “medianito”, “blanquito”, bien bonito. Dice que algún otro que encontró otras cosas, pero que solo decían me hallé tanto, pero no le decían a él, mire me hallé esto.

Pa.: no le dan importancia, como uno no sabe, no más.

Don Mr.: exactamente, la gente sí, sí, pero algún otro que sabía, porque había varios que hallaron cosas de esas.

Pa.: y un hombre dicen que halló una mano.

Don Mr.: ¿mano? no.

Pa.: yo escuché...

Don Mr. cuenta que entre los numerosos objetos que hallaron, él encontró tres manos de moler de piedra y según él, se fueron en la misma compra, y que el muchacho que compró eso, vive en la aldea N., y trabaja en la aldea P. A él le vendió esos objetos, porque según cuenta, ellos las negocian y se las venden a otras personas.

Yo: allí contaron que el maquinista encontró algo muy importante.

Don Mr.: pues sí, así dicen, hasta ahí no sé yo.

Yo: ¿cuando apareció todo eso pararon la obra?

Don Mr.: no, qué le digo, pararon el proyecto, verdad, porque como deshicieron el montículo ese...

Yo: ¿pero no lo deshicieron del todo verdad?

Don Mr.: todo lo deshicieron, lo único que dicen es que más abajo sí había más “cuestiones de esas”.

Yo: ¿hasta ahí no llegó la máquina?

Don Mr.: no, no.

Yo: ¿cuándo vieron aparecer “todo eso” no dijeron de parar? ¿continuaron?

Don Mr.: no, continuaron, le siguieron dando. Lo que dicen que antes de rentar ahí, había una plaquita donde certificaba que no podían, pero se la llevaron, no había nada.

Yo: y por curiosidad, ¿cuánto dinero le pueden dar por “una cosa de esas”?

Don Mr.: a saber, a mí solo me dio 200 lempiras –unos 8 euros- por los pedacitos aquellos, unas piedras bien bonitas, así redonditas, y las manos de piedra también. Me hallé una piedra así, mire ve, como una forma de U, como una U así ve -dibuja la piedra-. Yo seguía buscando a ver si encontraba la otra pieza pero no. En esta parte de aquí tenía un agujerito para abajo, pero una piedra bien rara va. Y esa se la regalé yo a uno que andaba allí, se la llevó, al fin y al cabo me dio como 150 lempiras por la piedra. Había máquinas que levantaron así y se encontraron ollitas bien dibujadas.

Yo: ¿las ollitas contenían algo dentro?

Don Mr.: no, no, simplemente es que las habían enterrado. Pues como le digo, uno los ve como nada, no les di ningún valor, al menos yo los hubiera conservado para decir a mis hijos, mira esto y esto. No los valoré. A veces uno no le toma importancia a todo eso y no lo valora. Uno no le da más importancia a eso, lo ve así como cualquier cosa. La gente que ya entiende eso, los estudiados sí ya le dan otro sentido a eso.

Pa.: aunque después dijo: “puchica”-expresión hondureña, en este caso como de si lo hubiera sabido...-.

Don Mr.: nada conservé, tal vez la historia que le estoy contando, ja, ja, ja. No, yo hasta ahorita no, pero hoy sí creo que sí encuentro algo sí lo voy a guardar.

Otro testimonio directo del hallazgo de objetos antiguos que realizan personas del lugar, nos lo ofrece Doña Di., de 61 años de edad, quien cuenta en una entrevista que los trabajadores encontraban a orillas del lago, según sus propias palabras “cosas lindas”, y que ella las veía, porque como los trabajadores excavaban y hacían unas bordas para sembrar plantas, entonces allí encontraban las ollas, las sartenes, se encontraban piedras de moler con todo y la “manito” de piedra.

Don Cl., de 82 años de edad, maestro, en una entrevista me comenta de otra persona de la zona que ha vendido mucho jade. Don Ch. vendió mucho jade y muchas cosas, cosas preciosas, cabecitas, y brazos, pero talladas, él iba a la aldea donde vive Don Cl. a venderlas, y en ocasiones se las ofrecía a él, y él le decía: “¿para qué voy a tener eso?”.

Doña María, de 68 años de edad, ama de casa, me cuenta en una entrevista sobre un muchacho que encontró una figura –un muñeco le dice ella y lo que tenía pensado hacer

con él. Cuenta Doña María que en una ocasión un muchacho halló un muñeco por ahí, se lo enseñó, y le dijo que eso era de los mayas. Él le comentó que ya la iba a vender y se la iba a beber también. Ella explica que hay veces que hallan “piecitas” así que nadie las mira -las ve-, un montón de piezas, y que ella mira aquello y no le hace caso. Según cuenta, hay gente que los agarran, los meten en bolsas, y se los llevan diciendo que son de los mayas, pero que no sabe qué harán de ellos.

Por su parte, Don Co., de 70 años de edad, me cuenta que en una ocasión una empresa rompió con tractores “tumbas mayas” en San Manuel, municipio que en este caso no pertenece a la Cuenca del Lago Yojoa, pero sí a uno de sus departamentos, el de Cortés, y que allí habían tumbas de mayas. Allí sacaban collares de jade, cosas buenas. Vasos de puro jade, flechas, todo eso lo sacaban con los tractores, y ellos los andaban recogiendo. Al preguntarle si sabía qué hacían esas personas con los objetos que encontraban, Don Co. me responde que los vendían baratos.

En referencia a la finca P. de Yojoa, Don Co. dice que de ahí se sacaban cosas bonitas de las tumbas. Según él, los mismos trabajadores de la finca, que eran fronterizos –se refiere a con El Salvador-, se dedicaron a eso, a andar escarbando las tumbas. Sacaban ollitas enteras, de mayas, bien bonitas, originales. Sacaban unas ollitas a veces con tres patillas y el pene del maya. Ellos se pusieron a escarbar hasta que se lo prohibieron. Sí, porque mire, ese gringo –se refiere al antiguo propietario de la finca que era estadounidense- tenía unas vitrinas llenas de cosas mayas que se hallaban allí en la propiedad, pero todas se las robaron, solo le quedaron de balde las vitrinas en las que las tenía expuestas.

Aparecen dos versiones diferentes de un mismo hecho, el robo de objetos arqueológicos de una colección privada, la de Don Co., quién dice que lo robaron todo y la de Don M. –actual propietario de la colección, quien según él si hubo robo pero no de todas las piezas, aunque sí las más importantes. El hecho es que yo he visto las vitrinas en la finca P. repletas de objetos arqueológicos.

Don Mi., de 60 años de edad, empresario y cargo público de la zona, es él actual heredero de la finca P., y propietario de una colección privada que años atrás fue objeto de robo de piezas importantes. Al preguntarle a Don Mi. si él tiene objetos arqueológicos en su casa, éste me responde que evidentemente, que sí que tiene, y que la instrucción que les ha dado a los trabajadores de la finca es que a medida que encuentren algún objeto en el

sector, tienen que llevarlo a la casa, y ahí ellos los guardan. Le informo el por qué le hago esa pregunta, porque había escuchado que Don B. –antiguo propietario de la finca y familiar de Don M.- tenía muchos objetos arqueológicos acá, pero que cuando él falleció desaparecieron todos. Don M. da su versión, diferente a la de Don Co., quien me contó que les habían robado todo-. Don Miguel dice que no, que no les robaron todo, que en realidad no desaparecieron y que ellos tienen algunos conservados. Don M. me cuenta que el antiguo propietario hacía reuniones en su casa, ya que había una serie de personas que le pedían que hiciera reuniones en la casa para hablar de asuntos de arqueología y todo eso. Según Don M., Don B. los tenía expuestos en la casa, algunos en vitrinas sin llave, y entonces de ahí, en una reunión, pero ya con tragos y celebrando, había mucha gente relacionada con la arqueología, le desaparecieron varias piezas. No todas, pero las más importantes sí. Por ejemplo, dice Don M. que había un vaso que podía ser jade o una piedra en especial, que Don B. se la había mostrado a él.

Yo: ¿de mármol tal vez?

Don Mi.: posiblemente de mármol, con dos agarraderas pero no tenían agujero, eran sólidas, pero tenían grabados.

Yo: ah, no sería...¿ha visto ud. los vasos de mármol de Currusté? (**Fig. 11**).

Don Mi.: podría ser como esos.

Don M. continúa explicando que le robaron también unos collares de jade que tenía, y de ahí le llevaron...bueno, que fueron varias piezas, incluida una que él le había conseguido en el Valle de Olanchito, y que según cuenta, era una piedra de moler con su mano de piedra, que tenía una cabeza como una guara³⁵, un ave, o tigre, y que no recuerda bien que cosa, pero si recuerda que era de un animal. Don M. explica que él se la trajo de regalo, y que Don B. al verla le dijo que por el tipo de material que estaba hecha llevaba más de treinta años buscando una pieza de esas. Él se la consiguió a través de una familia, y dice que la pieza llamaba la atención por el acabado que tenía y la solidez de la piedra de la que estaba hecha. Don B. le dijo a Don M. que era uno de los mejores regalos que él había recibido en su vida, y que la conservaría en la casa. Según Don M. ese era el objeto arqueológico más grande y más pesado de todo lo que había en la casa, pero que

³⁵ guara²
2. f. Hond. guacamayo.

también se lo llevaron. Don M. añade que Don B. empezó a investigar y que lo único que pudo averiguar es que hicieron transacción con las cosas en el Hotel S., de San Pedro Sula, y que ahí fueron vendidas, alguien las llevó, él no sabe. Según cuenta Don M., a la casa venían los arqueólogos, pero venían tal vez con chóferes, con otro personal que no tenía nada que ver con la arqueología. Don B. sospechaba que los acompañantes fueron quienes sustrajeron esas piezas.

Por su parte, Don Pr., de 82 años de edad, en la entrevista que realizamos, también ofrece su testimonio en relación a los hallazgos en la zona de objetos arqueológicos. Don Pr. cuenta que un día fueron a hacer una casa en la aldea E., pero cuando iban haciendo las zanjas para la casa hallamos una ollita pero, se les quebró. Según él, eso sucedió porque como uno no sabe y mete la pala... Cuenta que allí se conseguían collares, perlas de collares de los mayas. Don Pr. da su punto de vista sobre el por qué la gente vende esos objetos arqueológicos diciendo que claro, con la pobreza que hay acá, la gente busca venderlos.

En referencia a algunas personas de la zona que poseen objetos arqueológicos en sus viviendas, al papel que juegan las autoridades en ese aspecto, y a como algunas personas de la zona lo perciben, Don Al., de 38 años de edad – amigo y uno de mis guías-, en una entrevista que le realicé comenta al respecto que él ha hablado en algunas ocasiones con pobladores de estas comunidades y ellos le dicen que donarían una pieza pero con la condición de que no saliera de la zona del lago Yojoa, Porque lo que pasa es que se las llevan para otro lado y no regresan.

Don Al. explica que en cierta ocasión, un muchacho le comentó que tenía una pieza arqueológica, y le preguntó a él qué era lo que podía hacer con ella. Cuenta Don Al. que él le explicó al muchacho que podía hacer con esa pieza arqueológica: entregarla al IHAH (Instituto Hondureño de Antropología e Historia). Entonces el muchacho le dijo que no, y le pregunto a Don Al. si sabía porque no la quería entregar. El muchacho mismo contesto diciendo que era porque las piezas se las llevan y las mandan a saber dónde y esas piezas no regresan jamás, y que su deseo era que esa pieza se quedara en la zona.

El argumento de la deslocalización de las piezas arqueológicas es uno de los más importantes que utilizan algunas de las personas de la zona que poseen, coleccionan objetos antiguos en sus viviendas, para negarse a entregarlas a las autoridades, en este

caso, al IHAH (Instituto Hondureño de Antropología e Historia)³⁶, institución autónoma del gobierno, fundada el 22 de julio del año 1952, con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuya finalidad es proteger el patrimonio cultural de Honduras.

Se presentan varios casos en la zona, por ejemplo, el de Don Ma., Don Mi., Doña H. M., y el de Doña Cl., en donde aparece una dicotomía, un conflicto, entre gestión privada y gestión pública del patrimonio. Muchas de las piezas halladas se “rescataron” en manos privadas, producto, fundamentalmente de hallazgos fortuitos al realizar trabajos agrícolas y de construcción, aunque en algún caso, también producto de una compra. Utilizo la palabra rescate entre comillas, porque a pesar de que los métodos utilizados no son los adecuados, no son científicos tal y como indica la metodología arqueológica, ni tampoco cumplen las leyes de patrimonio del país., Los USA son el destino principal de muchas de esas piezas saqueadas. He recogido diversos testimonios que así lo cuentan, entre ellos el de Don Ch.: “Sí, era un gringo, compraba objetos antiguos, tenía una colección, y cuando se marchó para su país se la llevó”. La mayoría de piezas recuperadas por las autoridades en el área, de entrada, salen de la zona del lago Yojoa, y como poco viajan a los museos de Tegucigalpa, a 118 km. de la zona, o a San Pedro Sula a 75 km. de la zona. Parte de la población reclama para que esos objetos arqueológicos no salgan de la zona.

5. 3. “La mano de oro”

Julio de 2012, 9 h. am., en una aldea de la Cuenca del lago Yojoa, en casa de unos familiares durante el desayuno: ¡Buenos días! -me dicen- ¡Buenos días!-contesto-.

Mire me dice un familiar -el trato allí suele ser de usted, incluso a los niños les tratan de ud.- lo que cuentan que ha ocurrido esta mañana en la finca de B., y como sé que a ud. le interesan “esas cosas” –refiriéndose a la arqueología-, cuando me lo han contado he pensado en ud. Pues resulta que según cuenta Don Ch., en las fincas en las que él trabaja, a un empleado que estaba allanando un montículo con una máquina oruga excavadora para poder sembrar zacate, le ha aparecido una mano de oro, la ha cogido, ha parado la máquina y se ha desaparecido.

No me lo acababa de creer. Don Ch., parece ser que ha avisado a los del IHAH -Instituto Hondureño de Antropología e Historia-, quienes han ido a ver qué ocurría, y han

³⁶ <http://www.ihah.hn/>. Página web consultada el 1/09/2017

determinado que en ese montículo estaba prohibido hacer ningún tipo de trabajo, es un lugar catalogado como arqueológico, y como tal protegido, eso puede traer consecuencias negativas para el dueño de la finca, y él lo sabe.

Desayunamos, cogimos la furgoneta y fuimos para allí. Al llegar a la finca nos acercamos a la casa, Don Ch. y sus hijos nos recibieron y confirmaron la historia que se venía contando. Del maquinista ni rastro, y de la mano de oro menos. Les pedí por favor si podíamos echar un vistazo al montículo donde según ellos había aparecido la mano de oro. Amablemente, nos acompañaron. Echamos un vistazo, y sí, allí estaba la oruga aparcada y se notaba que habían realizado algún tipo de rebaje del montículo. Pude observar algunos fragmentos de cerámica pero nada más, aunque eso confirmaba que era un lugar arqueológico. Les dimos las gracias y continuamos con nuestra ruta hacia las cuevas de Talgua.

Me parece un hecho significativo e interesante y que muestra el concepto que tienen algunas personas de la zona de los objetos antiguos asociados a tesoro, un poco de ahí viene tal vez la historia o leyenda de “La mano de oro” y de las diferentes versiones sobre el mismo hecho que presento a continuación, y que discrepan en algunas cosas una de otra, pero también tienen cosas en común, un halo de misterio que envuelve el hallazgo de algo valioso, de un tesoro, de oro, de piedra o de obsidiana. En Yojoa es un fenómeno recurrente: ah, ¿es usted arqueólogo, esos que buscan tesoros, huesos y piedras?

Don Ch. y varias personas más de la casa insistieron en que los hechos así habían sucedido. Independientemente de que sea o no cierto, lo importante es la enorme carga significativa que ese hecho tiene en sí mismo. Hasta la fecha he recogido diversas versiones sobre ese mismo hecho, en algunas cosas son coincidentes, en otras difieren notablemente. Pasados tres años de haber charlado con Don Ch., me reencontré con él y lo entrevisté en 2015, en esa ocasión su versión de los hechos ocurridos en B. – la destrucción de un montículo arqueológico- fue algo diferente a la anterior, en esa ocasión Don Ch. me contó que:

“Porque mire, todo lo que se echó a perder ahí, porque el tractorista no sabía nada. Cuando yo vine ya habían empezado a sacar cosas de allá, bien bonitas, unas “cuentecitas” chiquitas, como que era de collares, yo tenía bastantes, pero las vendió el “güirro –chico- baboso” ese -se refiere a su nieto-, el “cipote” mío. Me dijo un señor a mí: mire, abajo está lo mejor, abajo hay más cosas me dijo, bastantes cosas se hallaron, me dijo que adentro está lo mejor, pero ya tendría que ser alguien que entienda.

Yo: recuerdo la vez que estuvimos acá, y eso acababa de pasar, era el año 2012.

Don Ch.: ah, por allí creo.

Yo: vi que estaba por allí la excavadora aparcada en una orilla del montículo, decían que había aparecido como una mano de oro, o... ¿qué es lo que apareció? porque el tractorista dicen que se dio a la fuga.

Don Ch.: No, no, eso es mentira hombre.

Yo: ¿y qué pasó entonces?

Don Ch.: Mire, lo que pasó es que un un nieto mío la halló, y un "baboso" de allí se la quitó, una ollita chiquita de barro -aquí Don Ch. dice que era de barro, pero se contradice más adelante diciendo que era de un material más fino, no de barro-, entera, porque quedó en el corte de la cuchara de la máquina, y entonces vino el "güirro", la empujó y estaba buena todavía. Pero lo que llevaba dentro no se sabe, pero a mí me dijeron que se la había quitado el patrón, de ahí de la aldea, yo no sé quién sería, era una "ollita pequeñita", bien bonita.

Yo: ¿y dentro había cosas?

Don Ch.: No, él se la llevó y no se dejó ver el "baboso", pero decía que el patrón se la había quitado allí en la aldea.

Yo: ¿usted la vio?

Don Ch.: sí, la ollita era de un material, ya no era de barro -aquí se contradice con anteriormente en que dice que sí era de barro-, era de otro material, más fino se miraba, mire que no la quiso enseñar mucho, se fue al tractor allá, ahí se estuvo y allí a la tarde cuando ya se salió del turno se la llevó. Pero me dijo a mí "el guirro" que si no le daba esa ollita, te vas del trabajo, le dijo el patrón, dámela a mí, que yo la ocupo. Por ahí de la aldea creo que es ese patrón.

Yo: ¿usted cree que esos objetos eran de sus antepasados?

Don Ch.: Es posible, creo que eran de los mayas, de los mayas sí. Mire que aquí en Honduras todavía hay cosas bonitas. Mire, cuando estas tierras las araron para sembrar esas cañas -se refiere a caña de azúcar- ahí sí que habían cosas, porque anduvieron unos "gringos", un montón, mujeres y hombres, andaban por aquí, con una bolsa colgada al cuello y recogiendo objetos de esos.

Yo: ¿y esos "gringos" quienes eran, particulares, o venían por el Instituto? -me refiero al Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), que es la entidad encargada de velar por el Patrimonio Cultural en Honduras-.

Don Ch.: No, eso no, particulares. Cogían las cosas y se iban para su país, esos sí anduvieron ahí.

Yo: ¿usted qué cree que hace la gente si encuentra objetos de esos?

Don Ch.: ah sí, venderlos.

Yo: ¿tiene idea de donde pueden ir a parar esos objetos?

Don Ch.: No, a los Estados Unidos.

Yo: ¿y acá, en casas particulares que los compran?

Don Ch.: mire, pero esas casas particulares que los compran, luego los venden. Porque mire, ahí un muchacho halló un "pichingo"-con esa expresión se suelen referir a una figurilla- en esa manga, ese lo vendió, no sé dónde diablos pero lo vendió. Allí en la orilla del lago hay cosas también, pero como ahí está "montoso"-se refiere a la finca, que en la actualidad está plantada toda de zacate-, pero ahí hay cosas buenas. Mire que cuando esto estaba limpito-se refiere a cuando la finca no tenía plantado zacate, hierba, pasto, forraje-aquí se hallaban "tucos de tiesto" y esas cositas. Pero mire, nosotros nos hemos "parado"-se refiere a estar sobre, de pie- sobre el dinero y nosotros no sabemos sobre la importancia que da eso, el valor que tiene eso, no sabe uno.

Yo: ¿usted solo le ve valor económico?

Don Ch.: sí, pues sí.

Yo: ¿y ningún valor más?

Don Ch.: sí, no, económico, ja, ja, ja -se ríe con ganas-.

Por su parte, Don Ca., de 60 años de edad, agricultor, vecino de una aldea de la zona, en una entrevista que le realicé ofrece su versión de "La mano de oro". En esta ocasión, el objeto antiguo hallado resulta ser un brazo, pero de una momia.

"El brazo de la momia de Copán"

Don Ca.: ¿y no se acuerda cuando rasparon ahí y hallaron un brazo?

Yo: ah, sí, ¿por B.?

Don Ca.: sí, correcto. No, si en toda esta zona hay objetos antiguos.

Yo: sí, cada uno dice una cosa diferente, ¿a usted qué le contaron?

Don Ca.: no, a mí, que el maquinista, el "buldocero" estaba raspando y luego chocó como con una mano dicen, y como que allá en Copán dicen que hay una momia que no tiene un brazo, dicen que todas están

casi completas, y que ese halló el brazo de esa momia que está en Copán. Lo que yo oí decir fue que el señor ese dicen que la tomó y se la llevó, se la quitó al ayudante que andaba cambiándole las cucharas del tractor, y eso fue que lo querían demandar porque había escarbado ahí.

Por otra parte, Don E., de 55 años de edad, me cuenta en una entrevista su versión de los hechos, algo diferente a las dos versiones anteriores, en este caso, lo hallado ya no se trata de una mano, sino de una barra muy pesada, pero eso sí, de oro también.

“La barra de oro”

Don E.: Alquilaron la finca para sembrar zacate, y se pusieron a nivelar el terreno. Dicen que el tractorista encontró una barra de oro, una barra de oro que ni él solo la podía mover. El tractorista sacó la barra a la orilla de calle y luego llamó que viniera un “carro de paila”- se refiere a un vehículo con caja de carga tipo pick-up- y pu, nos vemos.

Yo: ¿de dónde saca usted esa información?

Don E.: no hombre, si es que allí trabajaba bastante gente.

Yo: ¿alguien de los que estaban allí le contó?

Don E.: exacto, de los que estaban preparando el terreno para sembrar el zacate. A mí me lo contaron, pero yo paso a creerlo porque los cerritos no por gusto los han estado protegiendo, ahí están.

Doña Di., de 61 años de edad, en una entrevista me cuenta otra versión, en este caso el hallazgo resulta ser también de oro.

“El pedazo de oro”

“A saber si será verdad, pero dicen que allí encontraron un pedazo de oro, que el hombre se lo encontró y no volvió a venir a trabajar”.

Don A. B., de 35 años de edad, estaba allí trabajando cuando sucedieron los hechos, y según me cuenta en una entrevista, su versión coincide con algunas de las versiones anteriores en que el maquinista paró la máquina, dejó el trabajo, cogió lo que encontró y se marchó. La versión de Don A.B., también coincide en que el objeto encontrado era una mano, pero en este caso, de piedra. Al principio dice que la mano era de un maya, y al final, que era de un dios de España o de Inglaterra.

“La mano del maya/Dios de España o de Inglaterra”

“Se hicieron zanjas para desagües con una máquina, entonces allí el maquinista encontró una mano de un maya, la sacó con un poco de tierra y llamó a unos amigos suyos, vinieron en un “carro”, y con todo y el poco de tierra lo echaron en el “carro” y se fue. Otro “cipote”, familia de Don Ch. encontró un jade grande de color verde. Por cien lempiras se lo vino a sacar una camioneta allí en la casa, y el valor de eso es exagerado. O sea que en la misma zanja encontraron esas cosas, también habían ollas de los antiguos. Para que ese muchacho haya dejado el trabajo de maquinista y se haya ido solo con eso que halló, es porque era algo de valor. Supuestamente decían que a él lo anduvieron buscando, lo andan buscando, porque la mano que halló es de un dios de España, o de Inglaterra, no sé de donde es.

Esposa de Don A. B.: está la estatua, pero le falta la mano.

Yo: ¿la mano era de piedra?

Don A. B.: sí.

Yo: ¿de dónde saca ud. esa información?

Don A. B.: ahí andábamos nosotros trabajando.

Yo: ¿trabajó ud. allí? ¿ud. vio la mano?

Don A. B.: Sí, yo trabajaba allí, pero la mano no la miré, porque el maquinista andaba largo. Pero cuando miramos, el maquinista se fue y la máquina ahí quedó.

Yo: ah, es que yo había escuchado esa versión pero me decían que era una mano, pero de oro.

Don A. B.: pues así dice la gente. Nosotros cuando lo vimos, dijeron que era una mano lo que llevaba, pero una mano de piedra, de un dios no sé de dónde. Nosotros estábamos allí, pero andábamos lejos de donde estaba la máquina. Pero sí nos dimos cuenta que él sacó esa cosa y se fue. Eso fue gran bulla. Unos dicen que era de piedra, otros de oro, pero que se la llevó, se la llevó.

Uno de mis guías, Don Al., de 38 años de edad, en una entrevista me contó una versión bien diferente a las anteriores, nada que ver con manos ni barras, ni de piedra ni de oro, en este caso, el hallazgo es de obsidiana.

“La tortuga de obsidiana”

Don Al.: encontraron varias piezas, pero claro, ese es el problema que hay en nuestro país, que cuando la gente encuentra una pieza arqueológica, lo que le ve es el valor económico. Por eso dice: ah, esta pieza yo no la entrego, porque aquí tengo mis 5000 lempiras. Depende también del tipo de material con el cual esté

elaborado, porque los coleccionistas le dan más valor al jade. No solamente en nuestro país, sino a nivel internacional es al que le dan más valor económico. Entonces, sí se encontraron algunas piezas. Pero por otra fuente, yo comentaba con un muchacho y me dice: “compa”, porque nosotros hablamos así a los hondureños ¿va? cuando removieron esos montículos un muchacho encontró una tortuga así de grande – por el gesto que hace, de unos 40 centímetros de diámetro-, trabajada en obsidiana, brillaba aquella tortuga, me dice.

Yo: ¿ese muchacho dice que se lo contaron o él lo vio?

Don Al.: a él le platicaba un amigo que lo presencié y es quién tenía la pieza. Dice que era una tortuga grande de obsidiana.

Tratándose de un episodio relativamente reciente, señalar que hasta el momento he recogido hasta 5 versiones diferentes del episodio de “La mano de oro”.

Me interesa tener en cuenta la diversidad de opiniones y percepciones respecto al patrimonio recogidas entre los habitantes de la Cuenca del Lago Yojoa. Ya hemos visto anteriormente como algunas personas se identifican con esos objetos antiguos y los consideran como algo propio, de su propiedad, y en algunos casos poseen colecciones particulares (**Fig. 10**). Por el contrario, otras no se identifican con los restos arqueológicos que aparecen en la zona, y algunos, solo ven en esos objetos arqueológicos su valor económico y los venden, los consideran como un negocio.

La percepción que tienen algunas personas de la zona respecto a esos objetos antiguos, coincide con los postulados de Llorenç Prats (2009:38) en el sentido que atribuyen a los objetos arqueológicos que aparecen en el área un carácter de sacralidad, de reliquia, destacando de esa forma su carácter simbólico. Por ejemplo, Doña H. M., de 45 años de edad –coleccionista-, al preguntarle en una entrevista por el valor que da a esos objetos arqueológicos que aparecen en la zona, responde que para ella esos objetos son muy importantes. Afirma que ella posee unas piezas arqueológicas en su casa, y que las considera muy importantes porque son de sus antepasados, somos parte de esa cultura ¿no?, dice. Para ella son como sacramentales.

Por su parte, Don A. B., de 35 años de edad, también destaca el valor simbólico de esas piezas diciendo que esos objetos son de mucho valor, que él sabe que esas cosas antiguas tienen un gran valor, que son reliquias, de un valor que podríamos decir incalculable.

En Yojoa, para algunas personas, el patrimonio representa el dinero que consiguen a través de su venta en el mercado negro.

Algunas de las premisas teóricas efectuadas desde el campo de la antropología, en referencia al concepto de patrimonio, tienen su reflejo en la zona: falta de consenso social, intereses políticos -electorales básicamente- y económicos por parte de empresarios y autoridades en fomentar una, casi exclusiva, versión identitaria, en este caso la maya.

Por un lado tenemos la versión oficial -leyes, autoridades y expertos- y por otro las distintas versiones de la población. El contraste y la divergencia entre la versión oficial/expertos/leyes y la versión “popular” es considerable en algunas ocasiones. Los discursos oficiales, más uniformes, según los resultados obtenidos en el trabajo de campo, llegan poco y distorsionados a la población local, que ofrece discursos más diversos.

6. Resultados

Anteriormente hemos visto en este trabajo como definen las autoridades, las leyes y los expertos el concepto de patrimonio: como un proceso, una construcción social, cambiante, relativo, como una herencia, un legado de los antepasados y que, en principio, se transmite a los descendientes, señalando su valor simbólico, cultural e histórico. Por un lado tenemos la versión oficial -leyes, autoridades y expertos- y por otro las distintas versiones de la población. El contraste y la divergencia entre la versión oficial/expertos/leyes y la versión “popular” es considerable en algunas ocasiones. Los discursos oficiales, más uniformes, según los resultados obtenidos en el trabajo de campo, llegan poco y distorsionados a la población local, que ofrece discursos más diversos.

En relación a la pregunta central de mi investigación respecto al valor que otorgan las personas entrevistadas a esos objetos arqueológicos que encuentran por la zona, aparece un amplio abanico de posibilidades. Eso forma parte de la relatividad del concepto de patrimonio. Varios testimonios recogidos durante el trabajo de campo en la Cuenca del Lago Yojoa, lo perciben de una forma diferente: no les dan importancia, no los consideran como parte de su pasado, ni una herencia, y no valoran como tal lo que el estado y las leyes consideran como patrimonio arqueológico. Algunas de las personas entrevistadas, no les dan importancia a esos objetos, por diversos motivos, por ejemplo, y según ellos, porque no tienen los conocimientos para poder valorarlos, aunque en determinados casos

suponen que deben de tener alguna importancia, ya que les parece que hoy en día a las cosas antiguas se les da un valor.

Varias personas de la zona poseen en sus casas colecciones de objetos arqueológicos, los consideran de su propiedad, y en algunos casos los exhiben. En ocasiones se trata de un número de piezas considerable. Algunos de esos coleccionistas condicionan una posible entrega de sus colecciones a la creación de un museo en la zona que ofrezca garantías para su salvaguarda. Muestran su desconfianza a entregarlos al IHAH (Instituto Hondureño de Antropología e Historia). Algunas de esas personas exhiben las piezas, no las esconden. En ocasiones, algunas de las personas que poseen de esos objetos antiguos, los utilizan de forma didáctica con los niños para explicarles el pasado de su cultura, para que los niños se identifiquen con ellos. Los objetos les ayudan a realizar una regresión al pasado. El argumento de la deslocalización de las piezas es uno de los más utilizados por algunos coleccionistas de la zona para no entregarlos al IHAH. Argumentan que se los llevan del lugar, y ellos quieren que no se muevan de ahí, y que consideran que están mejor en sus manos que en las del Instituto.

Algunas de las personas entrevistadas, solo ven en esos objetos su valor económico, un medio de lucro, los expolían, y los venden, consiguiendo en algunas ocasiones considerables sumas de dinero por ello. En Yojoa, para algunas personas, el patrimonio representa el dinero que consiguen a través de su venta en el mercado negro.

Por el contrario, una buena parte de los entrevistados otorgan a esos objetos un valor histórico, cultural, antropológico, arqueológico e identitario, y en consecuencia hay que conservarlos, estudiarlos y difundirlos. Destacan de ellos su valor incalculable como reliquia, como piezas sacramentales, e inducen al estudio del pasado. Les otorgan también un significado trascendente que representa su pasado, a sus ancestros, señalan su originalidad y el hecho de que a través de esos objetos se identificaban sus antepasados, en cada obra hay un mensaje. Apuntan que son una riqueza que tienen los pueblos y causan impresión al verlos. A pesar de la diversidad de opiniones recogidas, la mayoría de los entrevistados dicen identificarse con esos objetos arqueológicos, los consideran como parte de su pasado y se sienten orgullosos de provenir de esas antiguas culturas

Con el paso del tiempo, algunos de los entrevistados han variado su valoración respecto a esos objetos. Según ellos, en un principio no los valoraban, pero en la actualidad sí, y

piensan que hubiera sido mejor que los hubieran valorado antes, los hubieran guardado, lo explican diciendo que con el tiempo las personas van madurando. Hay quien relaciona su cambio de opinión con su nivel de estudios, según ellos, cuando no tenían estudios no los valoraban apenas, pero desde que comenzaron sus estudios en la universidad, comenzaron a valorarlos.

Los resultados obtenidos en el trabajo de campo indican que el discurso de las autoridades, de las leyes y los expertos en patrimonio, fundamentalmente antropólogos, sociólogos y arqueólogos, no han llegado a una parte considerable de la población de la zona, y en algunas ocasiones, cuando ha llegado, lo ha hecho de forma confusa y difusa. Como ejemplo de ello tenemos el fenómeno conocido como la “mayanización de Honduras”, a través del cual buena parte de las personas entrevistadas de la zona piensan que los mayas eran antepasados suyos, cuando sabemos que eso no es real. En Yojoa, para algunas personas, el patrimonio representa el dinero que consiguen a través de su venta en el mercado negro. Algunas de las premisas teóricas efectuadas desde el campo de la antropología, en referencia al concepto de patrimonio, tienen su reflejo en la zona: falta de consenso social, intereses políticos -electorales básicamente- y económicos por parte de empresarios y autoridades en fomentar una, casi exclusiva, versión identitaria, en este caso la maya.

La destrucción, el expolio, el robo, el coleccionismo, la venta y el tráfico ilegal de objetos arqueológicos son fenómenos que se producen de forma recurrente en la Cuenca del Lago Yojoa así como en otros sitios arqueológicos del territorio hondureño. Uno de los motivos principales que provoca la destrucción de patrimonio arqueológico es la comercialización de los objetos extraídos en ese proceso. Así mismo, el uso de maquinaria pesada en las tareas agrícolas, y la construcción de viviendas y dependencias, son otras de las causas responsables de esa destrucción y que fomentan el saqueo. Los robos se producen también en iglesias, museos y colecciones privadas.

7. Conclusiones

La pobreza y el desconocimiento de parte de la población de la zona, con un nivel de instrucción educativo básico, aparecen como dos de las posibles causas responsables del deterioro que sufre el patrimonio arqueológico de la Cuenca del Lago Yojoa.

El nivel de pobreza y el de instrucción educativa mantienen cierta relación entre sí. Las personas con pocos estudios suelen ser, mayoritariamente, más pobres. El trabajo infantil apunta como una de las principales causas de abandono escolar, tal y como decía una profesora de una aldea de la zona. Las personas más mayores del lugar tuvieron serias dificultades para acceder a los estudios. Hoy en día el acceso les resulta bastante más sencillo, aunque el abandono escolar sigue siendo considerable.

El 80-90% de los entrevistados identifican esos objetos como de origen maya, hecho que es un error, y que nos lleva a considerar la validez de la tesis del Dr. Darío Euraque, entre otros autores, sobre la “mayanización de Honduras”. La mayoría de personas entrevistadas de la zona piensan que ellos son descendientes de los mayas. Incluso personas con estudios universitarios así lo creen. Este hecho resulta perjudicial por el error histórico que supone, para la identidad del pueblo hondureño en general, y el de la zona en particular. Se prioriza la identidad maya y se ignora, o casi, la civilización que ocupó estas tierras mil años antes de que los mayas llegaran a Honduras, y en consecuencia los vestigios que dejaron, como el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, el Bio-Parque Paradise y el resto de enclaves documentados y no documentados de la zona.

"El expolio, el tráfico y la destrucción" del patrimonio arqueológico es un hecho históricamente recurrente en la Cuenca del Lago Yojoa, como por ejemplo los casos de Bo., de Ba., y otros que se han documentado en la zona.

Este es un tema delicado que hay que tratar con mucho tacto, ya que, según las leyes, se trata de la comisión de un delito. Estos casos pueden ser ilustrativos del valor que les da una parte de la población a esos “objetos antiguos”: el económico el primero. Aparece una red de vendedores, intermediarios, y coleccionistas privados que trafican con los objetos arqueológicos que aparecen a menudo en el área. Hay quien cuando encuentra objetos arqueológicos se los queda y los colecciona, hay quien los saquea directamente, hay quien los compra para quedárselos, hay quien los vende y hay quien hace de intermediario: un negocio en toda regla. Algunas de las personas involucradas en ese tema no son del todo conscientes de estar incumpliendo la ley. Por su parte, la Policía dice que no hay cultura de denuncia. La gente argumenta que si uno denuncia lo matan o se mete

a problemas. La población tiene miedo, y el resultado es que nadie denuncia. Los índices de impunidad son muy elevados.

En vista de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo se puede decir que la política del IHAH respecto a la gestión de los objetos arqueológicos que poseen en sus viviendas parte de la población de la zona, es contraproducente, porque provoca un rechazo de plano por parte de ese sector de población.

El Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos y el Parque Bio-Arqueológico Paradise solo cuentan con protección y conservación, y no del todo. Paradise está en manos particulares, pero su protección debería ser más exhaustiva, puesto que es una finca agrícola -café, plátanos, etc.-, y eso produce daños a los restos arqueológicos. Por su parte, el Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos, tampoco cuenta con las medidas apropiadas de protección. Ambos parques son muy poco conocidos por la población de la zona, hay bastantes personas que no los han visitado nunca. Han oído hablar de ellos, conocen su existencia, pero nunca han entrado en ellos. Algunos de los entrevistados, como Doña J. y sus alumnos, han entrado en el de Los Naranjos, pero en palabras suyas, a “puro pasear”, sin tener ni idea ni informarles nadie de lo que hay ahí. Falta investigación, gestión, difusión y más protección en ambos parques.

El potencial de la Cuenca del Lago Yojoa es elevado: cultural, natural, turístico, etc., pero como dicen una buena parte de los entrevistados: “está abandonado, no se investiga, no se difunde, ni se protege adecuadamente”. Por ejemplo Don F., profesor, de 41 años de edad, dice refiriéndose al Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos: “Es un gigante dormido”.

Las leyes dicen que se ha de preservar el patrimonio para las generaciones futuras, pero las leyes no se cumplen o se cumplen poco en la zona en ese aspecto. A menudo, los cargos responsables de las áreas culturales están en manos de políticos que no están lo suficientemente capacitados para esas tareas. El amiguismo, más que la profesionalidad o el conocimiento es patente en las esferas del poder.

BIBLIOGRAFÍA

AGAR., M. (1982). Hacia un lenguaje etnográfico. *American Anthropologist*, vol. 84.

APPADURAI, A. (1986). *The social life of things. Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.

ARTEAGA, C. (2014)- *II Congreso de Economía, Administración y Tecnología. Impactos y Desafíos de las Ciencias Económicas y la Tecnología en Países en Desarrollo*, Nov 04 - 06, 2014, Tegucigalpa, Honduras. Impacto de la corrupción en el crecimiento económico de Honduras 1990-2011. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.

ÁVALOS FLORES, KEVIN (2004). Hacia la definición de una política estatal de protección del patrimonio cultural en Honduras: el caso de la arqueología (1845-1948). *Paradigma*, Año 13, N° 17, noviembre de 2004.

BARAHONA, M. (1991). *Evolución histórica de la identidad nacional*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

BARAHONA, M. Y RIVAS, R. (2007). *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

BARLEY, N. (1989). *El antropólogo inocente*. Editorial Anagrama, Barcelona.

BAUDEZ, C., Y BECQUELIN, P. (1973). *Archéologie de Los Naranjos, Honduras*. Mission archéologique et ethnologique française au Mexique.

CASAS, de las, B. (1985). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

COMAS D'ARGEMIR, D. (2014). La Antropología Social frente al análisis de problemas sociales en el propio contexto cultural. Reflexiones acerca de España. *Primer Congreso Internacional de Investigaciones e Innovación en Psicología de la Infancia y la Juventud*. Tunja – Boyacá – Colombia, Agosto, 20, 21, 22 de 2014.

CRETTIEZ, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires, Waldhunter Editores.

CHAPMAN, A. (1978). *Los lencas de Honduras en el siglo XVI*.

CHÁVEZ, M. (1992) Identidad Cultura y Nación en Honduras. *Cuadernos de Antropología* N° 8: 53-66.

DELGADO, M. (2006). Sobre Antropología, patrimonio y espacio público. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 10: 49-66.

DÍAZ ANDREU, M. (2004). Nacionalismo y Arqueología: el contexto político de nuestra disciplina. *ERES ARQUEOLOGÍA/BIOANTROPOLOGÍA*, Vol. 2, pp. 143-168, Santa Cruz de Tenerife.

EURAQUE, D. (2002). Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras. *Revista de Historia*, enero-junio, n° 45, pp. 73-103.

EURAQUE, D. (2003). 200 años de categorías raciales y étnicas en Honduras, 1790-1990. Departamento de Historia, Trinity College, Hartford, Connecticut. *Tercera Conferencia Internacional. Población del Istmo Centroamericano*. Costa Rica, 16-19 de noviembre de 2003.

EURAQUE, D. (2009). Los árabes de Honduras: entre la inmigración, la acumulación y la política (233-284) en *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*.

GARCÍA, J. L. (1998). De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, Madrid.

GEÓLOGOS DEL MUNDO (2010-2011). *Informe Final Yojoa*.

GODOY, G. Identidad social y educación. *Paradigma*, Revista de Investigación Educativa, año 11 N° 12, 2002.

GOUBAUD, E. (2009). Maras y Pandillas en Centroamérica. *Global Consortium on Security Transformation (GCST). Policy Brief. Serie Prevención del Delito*, n° 1.

GUBER, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

HAMMERSLEY, M. Y ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Espasa libros, S. L. U.

HASSEMAN, G. (1995). Archaeological Parks in Honduras: Realities of Research and Responsibility. *International Conferences for the Management of Archaeological Heritage (ICAHM). In Situ Preservation. Montreal.*

HERNÁNDEZ, J. Y SÁENZ, S. (2009) “El Crimen Organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo de Centroamérica”, en Mathieu, H y Rodríguez, P. *Anuario 2009 de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe, Bogotá.* Fundación Ebert Stiftung.

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (2004). *VII Seminario de Antropología de Honduras "Dr. Georges Hasseman"*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia

JOCILES, M^a. (1999). *Gazeta de antropología*, 15. Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

JOYCE, R. ; HENDERSON, J. (2003). Investigaciones recientes de la arqueología del periodo Formativo en Honduras: Nuevos datos sobre el intercambio y producción de cerámica pan-mesoamericana (o “estilo Olmeca”). *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* . Editado por J.P. Laporte; B. Arroyo; H. Escobedo y H. Mejía), pp.806-819. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LARA PINTO, G. (2006). La investigación arqueológica en Honduras: lecciones aprendidas para una futura proyección. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, número 2. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.

LEYVA, H. (2015). La Depredación de la Memoria: el tráfico de objetos culturales. *Yaxkin*, año 37, Vol. XXVIII, No. 2, agosto-septiembre de 2015. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

LUKE, C. y HENDERSON, J. (2009). El saqueo del Valle del Ulúa, Honduras y un análisis del mercado para sus antigüedades. *Yaxkin* Año 34, Vol. XXV, No. 1.

LUNGO, M. ; MARTEL, R. (2003). Ciudadanía social y violencia en las ciudades centroamericanas. *Realidad*, 94: 485-510.

MAIRAL BUIL, G. (2000). El patrimonio como concepto antropológico. *Revista de Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 17: 217-228. Universidad de Zaragoza. Sección de Antropología Social.

MAIRAL BUIL, G. (2012). El Patrimonio Inmaterial. Sitios de la Antropología, Patrimonio, Lenguaje y Etnicidad. *Textos en homenaje a José Antonio Fernández de Rota*. Enrique Cuceiro Domínguez y Eloy Gómez Pellón, Eds. A Coruña.

MALINOWSKI, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*, Londres, Routledge & Kegan Paul (trad. cast: Los argonautas del Pacífico occidental, 5ª ed., Barcelona, Edicions 62/ Península, 1986).

MÁRMOL, del, C. (2012). *Pasados locales, políticas globales. Procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*.

MARTÍNEZ, M. (2000). *Los últimos días de Lempira*. Rodrigo Ruíz. *El conquistador español que lo venció en combate*.

MARX, K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política*.

MEDINA, C. (2005). *Revista de Ciencias Médicas*. Honduras.

MÉNDEZ, W. (2013). Análisis de la seguridad interna y externa en Honduras. Su posición con respecto a la seguridad regional. *FES SEGURIDAD*.

MIRA CABALLOS, E. (2009). *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)*.

MOLANO, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Opera*, Nº 7.

MORTENSEN, L. (2001). Las Dinámicas Locales de un Patrimonio Global: Arqueoturismo en Copán, Honduras. *Mesoamérica* 42: 104-134.

NEWSON, L. La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial. *Revista Mesoamérica*, junio 1985.

NEWSON, L. (1992). *El Costo de la Conquista*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

- PONCE, M. Contexto de violencia de género en Honduras en el quinquenio 2008-2012. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, Vol. 9, 2013.
- PRATS, LL. (1998). El concepto de Patrimonio Cultural. *Política y sociedad*, 27, (pp.63-76).
- PRATS, LL. (2003) ¿Patrimonio + turismo = desarrollo?. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol.1 nº 2, págs. 127-136, 2003.
- PRATS, LL. (2009). *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel, S. A.
- PUJADAS, J. J. (COORD.); COMAS D'ARGEMIR, D. Y ROCA, J. (2010). *Etnografía*. Editorial UOC.
- RUE, D. (1987). Early Agricultura and Early Postclassic Maya Occupation in Western Honduras". *Nature*, núm. 326 (6110), pp. 258-286.
- RUE, D. (1989). Archaic Middle American Agricultura and Settlement: Recent Pollen Fata from Honduras. *Journal of Field Archaeology*, núm. 16, pp. 177-184.
- SAMPÓ, C. (2013). *Estudios de Seguridad y Defensa* Nº 2. Violencia en Centroamérica: Las maras en El Salvador, Guatemala y Honduras (pp. 139-158).
- SANTAMARINA, B.; MÁRMOL, del, C. Y BELTRAN, O. Territorios, memorias e identidades. Lógicas y estrategias en la producción patrimonial. *ARXIUS*, Núm. 30, Junio de 2014, pp. 11-16.
- SCHEFFLER, T. (2005). *El Refugio Rocosó del Gigante: Mesoamérica Arcaica y las Transiciones Hacia la Vida en Asentamientos*.
- SOSA, E. (2015). Democracia, procesos electorales y movimientos sociales en Honduras. Editorial *CLACSO* (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- SOTO QUIRÓS, R. Y DÍAZ, D. (2007). Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: de la Colonia a las Repúblicas Liberales. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, nº 143. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- SQUIER, G. (2004). Apuntamientos sobre Centro América, Honduras y El Salvador. *Colección Cultural de Centro América, Serie Viajeros* n.º 5.

SUAZO, M. Y CABALLERO, E (2003). Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres en Honduras. *Revista Población y Desarrollo*.

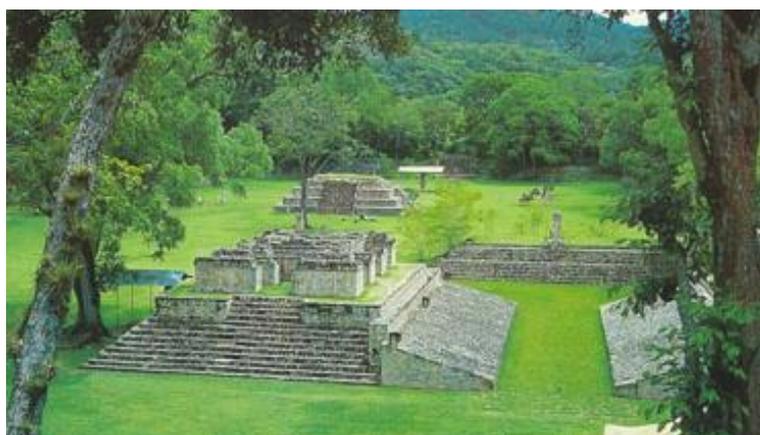
TABOADA, C. (2013). Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de *Revistas Científicas Argentinas* N° 21, Invierno 2013, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871. Reflexiones sobre arqueología y construcción de identidades para Santiago del Estero.

TERRADAS, I. (2015). Paul Vinogradoff y la antropología jurídica. *Ivs Fvgit*, 18, 2015, pp. 11-43 ISSN: 1132-8975.

TREJO, E. Y BARAHONA, N. Impacto de las remesas de los emigrantes hondureños y el rol de la cooperación internacional. *Revista Población y Desarrollo*, 2003.

FIGURAS

Fig. 1



Copán Ruinas

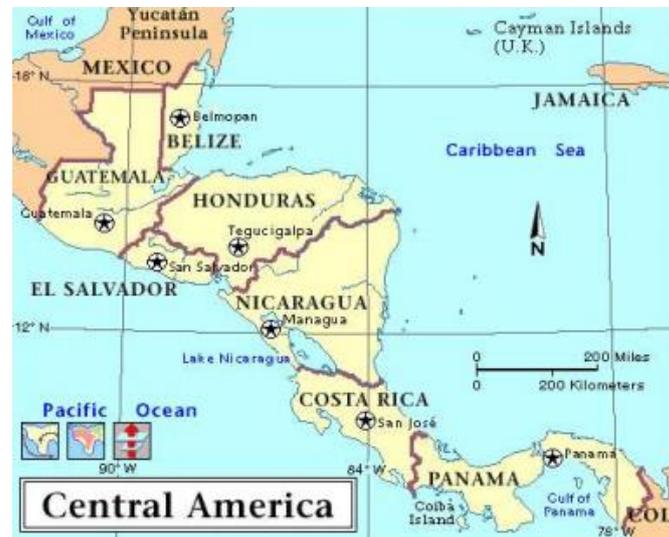
Fig. 2

Pobreza en Hogares 2014		
Dominio	Pobres	Extrema
Total	62.8	39.7
Urbano	61.0	29.8
Rural	65.0	51.8

Pobreza en población 2014		
Dominio	Pobres	Extrema
Total	68.2	44.6
Urbano	66.1	33.2
Rural	70.6	57.5

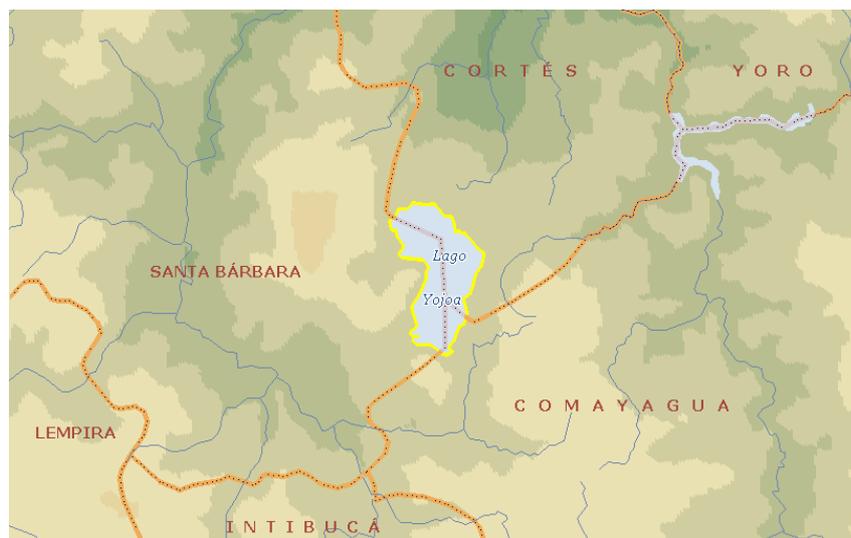
Fuente: Instituto Nacional Estadístico de Honduras

Fig. 3



Mapa de Centroamérica

Fig. 4



Localización del lago Yojoa

Fig. 5



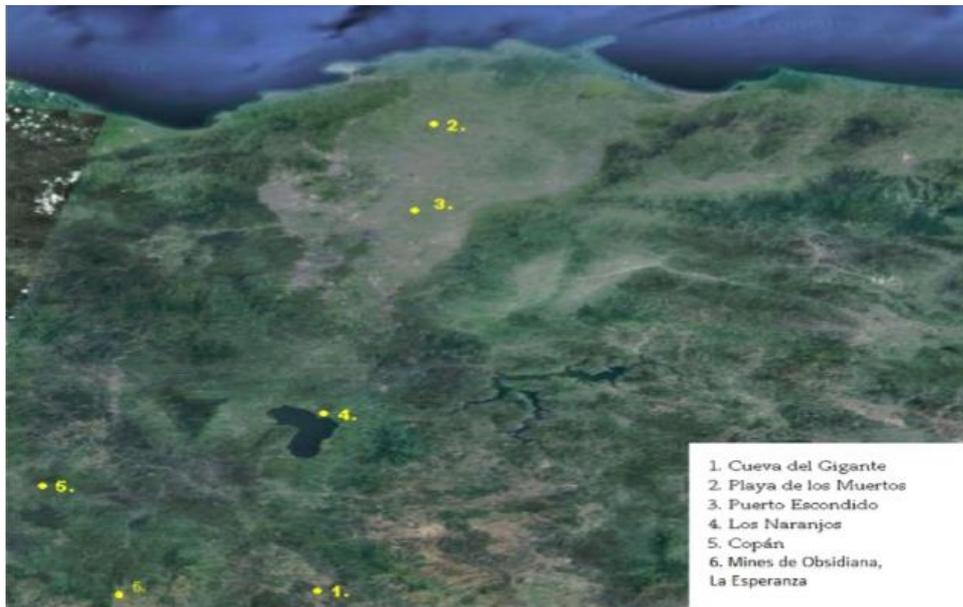
Asentamientos humanos documentados en la Cuenca del Lago Yojoa

Fig. 6



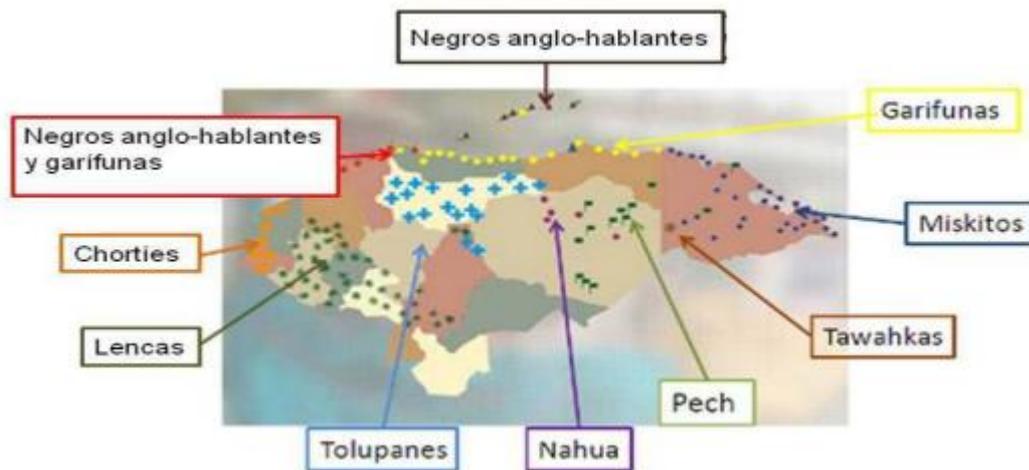
Parque Eco-Arqueológico Los Naranjos

Fig. 7



Ubicación geográfica de los yacimientos arqueológicos tratados en este trabajo

Fig. 8

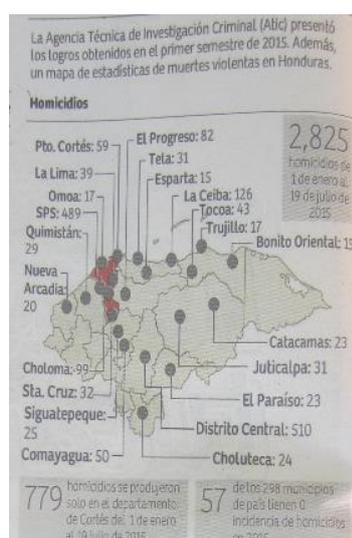


Mapa de la ubicación geográfica actual de las diversas etnias hondureñas

Nombre	Departamentos/ Región	Número de personas (según datos de las organizaciones indígenas ⁴)	Censo de población del 2001 ⁵	Estimaciones hasta 2006 ⁶
Negros anglo- hablantes	Islas del Caribe y de la Costa Norte	80.000	12.370	13.854
Garífuna	Costa Norte	80.000	46.448	52.021
Lenca	Sudeste	269.000	279.507	313.047
Miskitu	Departamento Gracias a Dios	96.000	51.607	57.799
Maya Chortí	Copan	35.000	34.453	38.587
Tolupán	Yoro	30.000	9.617	10.771
Nahua	Olancho	19.000		
Pech	Olancho	5.000	3.848	4.309
Tawahka	entre Olanchito y Gracias a Dios	1.800	2.463	2.758

Número y ubicación geográfica de los pueblos indígenas en Honduras

Fig. 9



Fuente: Diario La Prensa, Honduras, 21 de agosto de 2015

Fig. 10

Colección privada 1



Colección privada 2



Colección privada 3





Objetos arqueológicos en diversas casas de la zona



Imágenes: Xavier Velasco Rovira

Fig. 11



Vaso de mármol de Currusté

ANEXO 1

Resumen de las entrevistas

	A	B	C	D	E
	Nombre real	Nombre ficticio	Edad	Nivel estudios	Lugar nacimiento
1					
2					
3	Don Ch.	José Cruz		77 ----	Lejamani, Comayagua
4	Don An.	Jesús González		61 Segundo Básica	Linaca, Choluteca
5	Don Ba.	Manuel Cuenca		85 No fui a ninguna escuela	Santa Cruz de Yojoa
6	Don Ca.	Luis Martínez		60 Segundo de Básica	Los Caminos
7	Don E.	Fabían Ortiz		55 Cuarto de Primaria	Camasca, Intibucá
8	Don J.	Carlos Villanueva		33 Secundaria	Siguetepeque
9	Don J. Y Doña M.	Pedro López-Silvia Campos	60-73	Segundo de Primaria-Tercero de Primaria	Choluteca-Comayagua
10	Don Mr.	Ovidio Fernández		50 Sexto Primaria	Los Caminos
11	Don Ma.	Ramiro Ríos		53 Ciclo Común (ESO)	El Jaral ("El Parque me pertenece")
12	Don Mi.	Josué Gaspar		60 Licenciaturas en Administración de Empresas y Derecho	Siguetepeque
13	Don Sa.	Emilio Álvarez		61 Perito Mercantil	Los Caminos
14	Doña Cl.	Aurora Campos		72 Licenciada en Enfermería	Marcala (La Paz)
15	Doña Di.	Eleonor Pérez		61 Sexto Grado Primaria	Los Caminos
16	Doña Ju.	Aurora de los Ángeles		48 Licenciada en pedagogía	El Progreso, Yoro
17	Doña Gl.	Raquel Vecina		48 Sexto Grado Primaria	Tegucigalpa
18	Don Abr.		62 -----	San Luis, Santa Bárbara
19	Don Cl.	Moisés Príncipe		82 Primaria	Intibucá
20	Doña María	Juana Pérez		66 "Yo no sé ni firmar. Mis padres eran muy pobres"	Jesús de Otoro, Intibucá
21	Don Co.	Edilberto Roca		*	Tela
22	Don F.	Andrés Cifuentes		41 Licenciatura universitaria	Sonaguera, Colón
23	Don C.	David Lizarán		56 Licenciatura universitaria	Camasca, Intibucá
24	Doña M.	Paz Lenca		56 Licenciatura universitaria	Marcala, La Paz
25	Don Gl.	Andrés Santos		34 Licenciado en Economía, Administración de Empresas	Omoa, Cortés
26	Don A.	Eduardo Mendoza	----	Primaria	Los Caminos
27	Don Pr.	Agustín Lara		82 -----	La Paz
28	"Las profes"	"Las profes"		*Licenciada Educación Básica- Educación Primaria	El Nispero (Santa Bárbara)- San Antonio (Intibucá)
29	Don R.	André Dupont		28 Doble licenciatura en Económicas y Relaciones Internacionales	USA
30	Don Al.	Damián Portero		38 Secundaria	Los Naranjos
31	Doña H.M.	Lucía de Dios			

	F	G
	Origen antepasados	Profesión
1		
2		
3	El Salvador	Campeño asalariado
4	Linaca, Choluteca	Campeño y avicultor. Ex militar
5	Santa Bárbara	De todo un poco
6	Santa Cruz de Yojoa y Santa Bárbara	Agricultor propietario
7	Camasca, Intibucá	De todo un poco: comerciante, agricultor, albañil
8	San José, La Paz	Policía
9	Choluteca-Comayagua	Campeño-Ama de casa
10	Patemos de El Salvador. Matemos Belice	De todo, lo que salga
11	Patemos de La Paz. Matemos de, el sr de El Salvador y la sra- de Honduras, de Copán	De todo, construcción, manejo maquinaria pesada, técnico apicultor, carpintero, etc.
12	Por la rama materna, de Belén, Israel, árabes cristiano ortodoxos. Por la paterna hondureños, de Siguatepeque, de Onica, de Juticalpa.	Empresario de hostelería y restauración
13	El papá era de Santa Bárbara y la mamá de Los Caminos. Los abuelos todos de Santa Bárbara.	Albañilería, agricultura, un poco de todo.
14	Por parte de la mamá "puros indios de La Paz, por la del papá alemanes.	Restauración
15	"Mi mamá y mi papá son nacidos en Potrerillos (El Paraíso) El papá de mi mamá era de Belice. Los padres de mi papá de El Salvador"	Un poco de todo
16	"Por parte de mi papá, de Costa Rica y Nicaragua. Mi mamá de Intibucá".	Maestra de educación primaria
17	El papá de Danli y la mamá de Guinope, ambos de El Paraíso.	Ceramista y ama de casa
18	La mamá era de San Marcos, Santa Bárbara	Sastre
19	"Mi padre era lenca, pero mi mamá tenía un cruce español".	Fue maestro de educación primaria. Secretario municipal y secretario judicial
20	"Todos eran de allí, los padres de mis padres, de Jesús de Otoro	Ama de casa y el campo.
21	"Mi mamá era de Valle y mi papá de Francisco Morazán"	-----
22	Olancho	Profesor de Instituto
23	Intibucá	Profesor de Instituto
24	La Paz	Profesora de Instituto
25	"Mis abuelos son de Omoa, y un bisabuelo por parte de papá de Guatemala"	Administrador
26	Los Caminos	Campeño asalariado
27	La Paz	De todo un poco
28	El Nispero(Santa Bárbara) – Intibucá	Maestras
29	"Mi bisabuelo era de Nice, Francia. Un cuarto escocés y otro cuarto alemán"	Empresario de hostelería y restauración y aventuras
30	De Tela por parte de papá (Don Concepción)	Guía Turístico
31		-----

L	M
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	
31	

Considera que forman parte de su pasado	Percibe el potencial turístico de la zona
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	
31	

P	Q
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	
31	

Observaciones

Don Ch.: "Aquí no hay jubilación, hay que seguir trabajando hasta que uno se muere"

Conoce de primera mano la destrucción de patrimonio arqueológico, el expolio y la venta ilegal de objetos. Con nombres y apellidos. Después de trabajar un montón de años para un "turco" terrateniente en unas fincas, lo despidió sin darle ni un centavo.

Don Ar. vive al pie del lago.

Don Ba. ha trabajado con arqueólogos del IHAH, prospectando y excavando la zona con catas.

Estuvo con Doris Stone, George Hasseman y Mary Jones. Documentaron lugares arqueológicos, y cerca de la aldea C. encontraron la pierna de una estatua "no la podíamos entre los cuatro"

Y otros objetos. Sobre todo en B. En Los Naranjos, en la estructura cuatro aparecieron dos esqueletos humanos con ajuar. Los esqueletos los dejaron, el ajuar se lo llevaron.

En Pito Solo encontraron un altar de adoración, según Hasseman. Lo encontró Don Baudilio.

Don Baudilio tiene la teoría de que al formarse el lago después de una erupción volcánica quedó sumergida la ciudad, una gran ciudad y que los vestigios de alrededor son las colonias.

Don Ca. tiene unas tierras arqueológicas, un posible túmulo, sin documentar, donde aparecen vestigios, cómo fragmentos de obsidiana.

Otra versión de La Mano de Oro: el buldocero estaba raspando y chocó con una mano,

y cómo dicen que allí en Copán hay una momia que no tiene un brazo, que era suyo.

Don E.: yo creo que somos lenca. Me habla del saqueo de sepulturas como algo muy habitual en la zona tiempo atrás. Don E. se apunta esta versión de "La mano de Oro":

Dicen que el tractorista encontró una barra de oro que ni él solo la podía mover. El tractorista sacó la barra a la orilla de calle y luego llamó que viniera un carro pala y pu, nos vemos.

Don J.: la gente no se ha educado, no se le ha enseñado, una pieza antigua puede representar una de las culturas que habitó esta zona. La gente no lo valora.

No hay cultura de la denuncia, nos hace falta bastante educar a la gente en eso. Una por temor, y otra, porque no les interesa.

Don Ju. y Doña Ma.: Doña Ma. es hermana de Don Ch.. Don Julián también me habla de una finca en la que aparecían restos arqueológicos, y metieron una

máquina y lo arrasaron todo.

Don Mr. es testimonio directo de la destrucción del montículo B. Destrucción tráfico y venta ilegal de patrimonio, todo en el mismo lugar de los hechos.

Con nombres y apellidos, detallado. Pero el relato no tiene desperdicio. Es el testimonio más directo que he conseguido en ese aspecto, y contado con la mayor naturalidad del mundo, cómo si nada hubiera ocurrido. Vendiendo y regalando el "botín". Es la punta del iceberg, es un hecho habitual en la zona, ese es el problema. El descontrol es total, o casi.

¿Cómo lo valoran? En lempiras en una buena parte de casos documentados. Tal y como lo cuenta, mas parece un "mercado persa". "Porque ahí alrededor había cómo un cerquito de piedras talladas"

Don Ma. piensa que no hay protección al patrimonio arqueológico por parte del Gobierno y del IHAH. Don Ma. es un enamorado de "esos objetos antiguos". Él, mas que venderlos los compra, y los regala, algunos, a su familia, a su hijo. Algunos ha encontrado, de joven vendió una pieza importante -una estatuilla femenina de piedra y otras más. Como no protegen el patrimonio él recoge esas piezas, y no las esconde, las exhibe. "Yo he tenido una treintena de piezas en los años que no era tan duro extraer esto para el exterior.. Varias veces vendí, la figurita al Dr. I. C. "En frente de... está el mayor saqueador", en En J., se llama J. C. "Aquí hay un hombre que tiene una figura de una mujer embarazada y pide 5.000 lempiras por ella". El tema del expolio aparece irremediamente, recurrentemente. Sin duda es un tema clave y muy preocupante.

¿Qué valor le dan a esos objetos? Y en eso, el tema de la destrucción, el expolio, el tráfico de piezas arqueológicas, el abandono, etc., dice mucho de el valor que le dan en general, poco, el económico el principal.

Muy importante el contraste entre las leyes y la realidad, es decir, su incumplimiento. ¿De qué sirve hacer leyes que no se cumplen? "Ilegan los militares a proteger el área, 24 horas, y entonces apareció aquí un día un militar, mira, esa es de las piezas más invaluable que yo he podido ver. Era como un brujo, con una bola en su abdomen. Lo fue a vender a un beneficiador de café". Don Ma. anda investigando si eran olmecas, toltecas, o que eran. Yo le digo que no, que influyen, tal vez, sí, mas bien, pero era otra cultura, por determinar, no olvidemos que eso era territorio lenca -Linda Newson dixt, entre otros-. Yo: ¿qué piensa del IHAH? Don Ma.: es uno de los entes gubernamentales que solo llegan a vegetar. A veces, por una influencia política, ponen al equivocado.

Don Ma., ante la pregunta de cómo ve a esta gente que gestionan estos temas su respuesta es contundente: G. es evangélico de esos que han surgido en estos tiempos, que están idiotizados. Demeoedor, es su opinión. "A veces los ves allí, no te creas que están porque saben, sino porque los tienen vegetando".

Don Mi. la cultura lenca ha sido muy poco estudiada, todo el esfuerzo del gobierno se fue a lo que ya estaba hecho de los mayas. "Sería interesante que el gobierno hiciera convenios con gobiernos para investigar un poco más la parte lenca y darle la importancia que se merece. Yo creo que la cultura lenca es más propia de nosotros que los mayas. Don Mi. tiene, por parte materna, origen árabe-israelí, palestino. Los mal llamados "turcos". Colectivo importante en la identidad hondureña.

"Lobby" importante en Honduras. "Mi hermano era Doctor en Arqueología", -se refiere a W.- Don Mi., yo le preguntaba porque había escuchado que Don Bill Plowden tenía muchos objetos arqueológicos acá, pero que cuando él falleció desaparecieron muchos." Sí, no, no es que desaparecieron, nosotros tenemos algunos conservados, otros desaparecieron. Es que él hacía reuniones para hablar de asuntos de arqueología. Ellos tenía ahí expuestos en una vitrina sin llaves, pero ya con tragos y celebrando, desaparecieron varias piezas, las más importantes". Don Mi. tiene una colección de objetos arqueológicos importantes, y lo que es más importante aún, es el propietario de un yacimiento arqueológico importante.

"Sería interesante despertar el interés de investigación en esta zona". "La Cuenca del Lago, para mí tiene riqueza oculta, y debemos interesarnos todos por conservarla, no por negociar las piezas, sino para que se puedan hacer estudios formales y la investigación necesaria para establecer quienes fueron nuestros antepasados". "En un inicio, uno puede pensar que es el gobierno el llamado a la conservación, y así es, pero en la práctica no están haciendo su trabajo. Y quienes estamos haciendo su trabajo, somos los propietarios de las reservas naturales privadas.

Don S. tuvo un accidente en una obra de joven y perdió un ojo, nunca ejercicio de perito, recién tenía el título. Me encontré una piedra maya, no se que la hice, por ahí la tengo. Elaboró un libro sobre la comunidad pero no tiene copia y el original debería de estar en unos archivos de Tegus, pero...

Sería importante de recuperarlo, pues está basado en entrevistas a personas antiguas, algunas fundadoras, del lugar. Don S., y mucha más gente del lugar, habla del menguamiento del lago a partir de la construcción de la represa, del canal, los humedales han sufrido un descenso muy importante. "Estos cerros de la parte norte del lago tienen cosas". La pieza arqueológica que posee la encontré entre el CI.

"Estos cerros de la parte norte del lago tienen cosas".

Doña Cl., Alexis y yo le recomendaré que cude mejor las piezas arqueológicas que tiene, ahora las tiene... Los trabajadores de la finca de Doña Cl. son quienes encuentran las piezas, ellos no le echan mucha cuenta, ella tampoco.

"Ellos han sacado vasijas y me las han enseñado: mire Doña Clotl lo que me hallé, que bonito está. Y se las llevan, ahora ya no. Yo no estoy pensando en coleccionar". Esto era una selva- Yo tenía que andar con una pistola, por ahí andaba una pantera".

Doña Cl. es una mujer con mucha energía. Nunca ha estado enferma de nada. Sus amigas de M. le llaman la abuela de Rambo, y su familia Doña Sábila. Esta buena señora es un "terroto" y a pura sábila-aloe vera- se cura, es una crack, transmite mucha energía. Esta entrevista es otro buen ejemplo de que las entrevistas se son semi-abiertas, Doña Clotl me cuenta lo que quiere

y yo la dejo contar, introduciendo los temas de la investigación cuando creo oportuno. La entrevista es larga: 1h 16 min.

Doña Di. es hermana de Don Mr. Refiriéndose al "mercado persa" de objetos arqueológicos en B. dice: "tal vez los habrán conservado". La mujer de Mr le decía: "no las vende Mr". Pero el le decía: "las voy a vender". Entrevista semi-estructurada: hablando del tiempo y de las estaciones, con

Doña Di. y Pa. Doña Di. le dice a Pa. si recuerda que le dio que tuviera dos hijos más. "Yo bebé con ella porque se quedaba sola con dos".

"Porque como soy mamá soltera con tres hijos la mayoría de tiempo lo dedicó a trabajar en el campo, en sus tierras". "Donde estaba mi hermano Mr. la gente se deshizo de las cosas- Es que mi hermano tenía cosas muy bonitas, collares...".

"Las vende o las regala". "Un hombre, R., su esposa era J. Q., en J. compraba esas cosas, me imagino que para venderlas". Aparece de nuevo la historia de "La Mano de Oro". Doña Di. pasa el día yendo y viniendo, compra y vende cosas como mondongo, por ejemplo. Pa. Doña Di. ha sido una de las personas bien serviciales de la comunidad". Doña Di.: "lo que uno puede, es la verdad, dice que Dios nos manda aquí para que nos sirvamos unos a otros". Yo: "suele decir que una de las cosas más bonitas de la vida es compartir".

"Porque así les digo yo no, yo no, yo ya tengo 27 años de esta vida de vivir como tora en estaca, ahí ando volando de palo en palo".

Doña J. "no tenemos que renunciar a lo nuestro, a nuestra identidad". "Esos objetos antiguos a veces los ocupamos para dar clase a los muchachos, varia gente tienen en sus casas una piedra, algo". "Entonces uno les explica, y que hay que tenerlo en la casa como recuerdo, y que hay que cuidarlo, no para venderlo, porque a veces ellos andan vendiéndolos. Le dan un valor económico más que todo, y no un valor cultural de identidad. Para que el niño se identifique".

Doña J. es licenciada en pedagogía y está creyendo que los habitantes de la zona eran mayas, está creyendo que los habitantes de la zona eran mayas, es decir, la "mayanización" alcanza también a licenciados.

"El Parque está ahí, pero no le han dado ese valor cultural que merece, aquí en la zona muy poco".

Doña Gl. es otro testimonio de la "mayanización" de Honduras.

Don Abr. Más que nada no es una entrevista, sino una conversación informal, una de las tantas que tuve con él.

Don Cl. "soy de tribu y perteneció a la raza lenca, y a mucha honra. Soy de la raza del indomito Lempra". "Soy uno de los cofundadores de la comunidad N.". "Un maestro era un semi-dios en aquellos tiempos, era muy respetado". "Era en unos lugares intranlables, remotos". "Lo dejó porque allí se hablaba muy poco español, hablaban en lenca, mezclado con el español y no nos entendamos".

"Aquí hay un muchacho que ha conseguido mucho jade, esculturas, piedras de moler y todo eso. Tengo un hermano que vive en Yojga y ha conseguido bastantes, y cuando llega alguna gente (se refiere al IHAH) ahí la acaparan sin darle nada". Doña T. (esposa de Don Cl.): "Mi madre era lenca, y murió de 108 años.

Mi madre era de La Paz. Por esta zona hay mucha gente de origen lenca". Este momento es muy fuerte: resulta que ha fallecido hace unos días un nieto de Don Clemente, y van a orar en la casa por él un grupo de familiares, amigos y vecinos, van a pasar el rosario. El momento es duro para ellos, pero se mantienen con una integridad admirable. Con inmenso dolor, pero, como dice Don Clemente: "con la fe y la ayuda de Dios". Son creyentes, muy católicos, eso les consuela.

Don Cl. tiene una visión parecida a Don Ma., Don Mi., Doña H. M., y otros. Las coincidencias existen: no se fan del Instituto. Según ellos, ellos conservan los objetos arqueológicos mejor, entre otras cosas porque los del Instituto se los llevan de la zona, los desnaturalizan. Don Clemente también piensa que eran mayas, resulta evidente que la "mayanización ha tenido su impacto en la zona. Es un error histórico, ejemplo de un paradigma que cae.

Doña María. Comenta que un muchacho había un muñequito "maya" y lo iba a vender para gastárselo en bebida. No es la primera vez que alguien me comenta algo así, Don R. también me comentó que los "bolos" -borrachos- le venían a ofrecer piezas a cambio de bebida. Doña María es una mujer bien sencilla que no entiende de esos temas. Es representativa de una parte de mujeres hondureñas, mayores, sin apenas estudios académicos, luchadoras y con una enorme personalidad. Queda bastante claro que ha sido y es una práctica muy habitual en la zona: hallar objetos arqueológicos, principalmente trabajando en el campo, cuando no explotando directamente, como cuenta Don Pr. o Don Ch., entre otros. Quedárselos, regalárselos, o, y parece lo más corriente, venderlos.

Doña M. "yo soy de los lenca". Doña M., profesora, se muestra reservada durante la entrevista, es poco habladora, al contrario que Don C. y Don F.- los otros profesores entrevistados-. "Aquí en Honduras hay mucho desconocimiento, no le inculcan nada de valores a uno. Hasta ahora que ha mejorado un poquito la educación".

Don F. "En Sonagura, Colón, mi hermano sí tiene objetos arqueológicos, tiene una propiedad donde hay una entrada con gradas, y ha habido americanos interesados en investigar ahí, pero no les ha autorizado todavía".

"Lamentablemente, en esta zona no se han hecho estudios profundos, ha quedado abandonado, todo está centrado en Copán, y aquí hay una riqueza arqueológica grandísima". "No nos enseñaron de pequeños a querer los restos de identidad". "En el ítem centroamericano somos bien conformistas y no valoramos lo que tenemos, ni lo queremos ni tenemos identidad". Y ahora abundan las excursiones de San Pedro y Tegucigalpa, porque les llama la atención, como ahí pone Parque Arqueológico. Pero cuando llega a la realidad, no es lo que dice el panfleto o la página web. ¿Por esto vine a gastar tanto? Si no está explotado esto, pero atrae mucho turismo y a beneficiado a la zona". "El término desarrollo sostenible llegó hace tiempo a Honduras, pero no se aplica". "A mí me han contado alumnos que en el Parque los han torturado los militares, les han quitado sus pertenencias, hay quejas, a una cipota casi la violan. Hace unos 4 o 5 años". "Lo mismo pasa con los pescadores del lago. Los que no tienen permiso, los agarran y los torturan, les quitan todo, el arpon y todo, y se burlan y se ríen de ellos. Eso es una barbaridad, porque de eso viven. Mire, les quitan todo el pescado y lo van a vender ellos, los policías, los militares". "El lago tiene tendencia a desaparecer, cuando yo era cipote llegaba hasta la carretera" (eso lo dice mucha gente, de buen seguro que es cierto). "Ahí en el lago debe haber restos de una población que vivió ahí".

Don A. es familiar de Don Ch., y también fue testigo directo de la destrucción y el expolio en B.: "Un maquinista estaba haciendo unos hoyos con una máquina, zancas para desagües, y allí encontró una mano de un maya, la sacó con un poco de tierra, llamó a unos amigos suyos, vinieron con un carro, lo cargaron y se fueron. Otro cipote, familia de Don Ch., encontró un jade también. Por cien lempiras se lo vino a sacar una furgoneta allí en la casa, era un trozo grande, de color verde. Habían oías también, de esas de los antiguos.". "Allí donde Don C., hay unos bultos de tierra, como si fueran tumbas, y E. (su sobrino) dice que a él le da miedo de escarbar ahí. "Unos dicen que la mano era de una piedra, otros que de oro, pero que se la llevó el maquinista, se la llevó".

Don Pr.: "Mi cuñado y yo anduvimos escudriñando con un detector de metales, pero nunca pudimos hallar nada, no servía". "La gente anda buscando cosas de esas por la pobreza".

Dice Don Pr., y así creen algunas otras personas, que en el interior del lago hay restos de una ciudad maya. Don Pr. me cuenta varias historias relacionadas con "tesoros", otras personas también. Destacar el sentido "mágico que dan a esos "tesoros". Don Pr. me cuenta mil historias: muertas que resucitan y andan predicando y cumpliendo promesas (él fue testigo), tesoros ocultos ("protegidos por esa gran bicha" (se refiere a una enorme serpiente), lluvia de peces, el Padre Subirana (quien por cierto era de Manresa), espíritus de antepasados en la casa de Copán, el Santo que le miraba en la iglesia y "agarró miedo", etc. Él va a su aire, yo le dejo, también me interesa esa parte de patrimonio inmaterial, de mitos, cuentos, leyendas, etc., es muy interesante. Cuentan unas cosas realmente impresionantes, creencias, comportamientos, etc. Don Pr. es una mina. Las personas más mayores cuentan unas historias "increíbles", pero lo bueno es que algunas de las que cuentan las corroboran los jóvenes como reales, como la del cadejo, varias personas me aseguran haberlo visto, y no resulta plato de buen gusto hacerlo.

Don G1: Tenemos un presupuesto asignado solo para el mantenimiento mínimo: cortar la grama y los químicos de limpieza, nada más. Todas las instituciones estamos así. "No tenemos autonomía para tomar decisiones". "Nosotros hemos estado enviando reportes, informes, solicitudes, y la respuesta es la misma: no hay dinero. Entonces estamos en una situación muy difícil. Ese es el problema más grande, a veces nos quedamos de brazos cruzados esperando que esto salga solo adelante". "A nivel nacional e internacional, la gente cree que solo los mayas están en Honduras. Hay una manipulación. Recuerdo cuando estábamos en la escuela de Omoa que todos los años y todos los grados íbamos a Copán, y solo Copán, nunca visitamos otro sitio".

Dña H. M. Refiriéndose a las piezas arqueológicas que tiene: "Yo tenía todo eso aquí afuera, lo tenía en una mesa, para la clase de los niños. Y pasó que fueron a decir que yo tenía eso, y entonces, que había que recogerlo. Y P. vino y me dijo: levatelo adentro. Desde entonces lo tengo adentro. Pero antes estaban aquí afuera para que los niños conocieran esas cosas que fueron hechas por sus antepasados, y sean conscientes. Porque hay gente que le da pena decir de donde vienen". "Yo soy coleccionista, me gusta coleccionar, yo a una piedra le encuentro objetivo, lo miro otras cosas que la gente no ve". A tener en cuenta esos dos perfiles de H. M.: el didáctico y el coleccionista. "Yo no quiero perder la cultura, no quiero renunciar a mi identidad".